

# COLOMBIA

## Tres Vías a la Revolución

**PARTIDO COMUNISTA  
MOIR**

**Gilberto Vieira  
Francisco Mosquera  
Ricardo Sánchez**

**TENDENCIA SOCIALISTA**

Entrevistas preparadas y realizadas por Oscar Collazos  
y Umberto Valverde



Libro liberado



Círculo Rojo Editores  
Apartado Aéreo 51341  
Bogotá · Colombia

**Carátula:** Ricardo Montes  
**Impresión:** Herrera Hermanos  
**Corrección:** Jaime Gutiérrez

**Impreso y hecho en Colombia**  
**Printed and made in Colombia** \*

## INDICE

<b>Introducción</b> .....	<b>7</b>
<b>Partido Comunista Colombiano:</b> Responde: Gilberto Vieira .....	<b>39</b>
<b>Movimiento Obrero Independiente Revolucionario:</b> Responde: Francisco Mosquera .....	<b>93</b>
<b>Tendencia Socialista:</b> Responde: Ricardo Sánchez .....	<b>151</b>
<b>Epílogo</b> .....	<b>201</b>



Libro liberado

**A MIS PADRES**

# INTRODUCCION

## I.—*Génesis del libro*

Dar una imagen de los grupos revolucionarios colombianos implica riesgos incalculados. Siendo mi principal deseo dar una visión verídica, viva y auténtica me era indispensable recurrir a la voz de los protagonistas, de aquellos que de alguna manera, creen o están haciendo la revolución.

Este libro nació en un ardiente mediodía mexicano cuando las palabras sabían a verano. De ese entonces para acá mucha agua ha corrido debajo del puente. Era su plan demasiado ambicioso, comprendía desde los grupos alzados en armas hasta el grupo que se ha dado en llamar como el más “inteligente” de la burguesía, el grupo de Lleras Restrepo y López Michelsen. Luego, esa pasión desmesurada fue debilitada por esa oscura fuerza de la cotidianidad. De regreso a la grisácea existencia bogotana me encontré con Oscar Collazos, un compañero de oficio, con quien nos unía algo más que unos invencibles amaneceres caleños. Le propuse repartir el trabajo y aprovechar la experiencia. Para nosotros, cuyo campo específico es la literatura esta incursión en el documento político era verdaderamente necesaria, mucho más cuando la carga del “exilio nos exigía inmediatas respuestas éticas. Ante

las urgencias implacables de una situación coyuntural cabía la duda por momentos sobre la validez de nuestro trabajo, ese duro e incesante trajinar con las palabras y con la vida.

Todas las mañanas me encaminaba hacia el apartamento de Collazos, cerca de la Candelaria, para discutir y desarrollar nuestro plan. Cada uno aportaba ideas y las íbamos compaginando. Fue así como fuimos deshechando el propósito de incluir la posición oficial, como también la de los grupos guerrilleros. Con estos nos era imposible, por obvias razones, conseguir un reportaje directo. En principio pensamos dejar patente su presencia en el libro adjuntando documentos políticos dados a la luz pública por ellos mismos.

Todo nuestro empeño estaba en lograr publicar el trabajo antes de las elecciones de abril. Y nuestros esfuerzos se descargaron sobre este cometido; sin embargo, el tiempo, insistentemente cruel nos acechó de tal manera que nos puso los días de abril sobre nuestros pasos. Esto significaba un cambio cualitativamente diferente y rotundo en la concepción inicial, aún más después de los resultados y de la presuntuosa alharaca gobiernista sobre un triunfo aplastante contra la oposición.

Es obvio reconocer que el libro tomó otro carácter debido al viraje político producido por las elecciones, pero no a partir de un análisis cuantitativo de los resultados. Para nosotros, en especial para mí en este caso, la llamada "izquierda" no era débil porque entre todos los grupos que se lanzaron a elecciones sólo acumularon unos cien mil votos. De-

jando al margen que la “izquierda” no solamente estaba representada por estos grupos, y que la abstención alcanzaba más o menos la norma general de los últimos debates electorales, un sesenta o setenta por ciento. Aún, la presencia política de aquellos grupos que habían participado no podría determinarse por el número de votantes, sino por la fuerza cualitativa en la vida política del país.

Otros grupos menores o líderes que fundamentalmente laboraban su carácter opositor desde una palestra electorera quedaron a la vera del camino. Belisario Betancur, “Nacho” Vives, fueron ejemplos típicos de los “quemados”. Otra cosa sucedió con la ANAPO. Desde el comienzo creíamos necesaria su incorporación. Insistimos en ver a María Eugenia Rojas o al General, pero nos fue imposible. Antes de las elecciones todavía estaban pavoneándose con el prestante respaldo de las masas y sus lugartenientes tranquilamente nos “mamaron gallo”. Leímos con atención los dos o tres libros que se publicaron como interpretación al fenómeno anapista, uno de ellos era el de Marco Palacio. Sinceramente su libro no es nada afortunado, él mismo nos reconocía el apresuramiento de los editores ante el cual tuvo que ceder, pero platicando y conociendo sus dotes innegables de buen conversador pudimos escuchar cosas que nos interesaban. Marco nos relataba cómo había fichado más de doscientas entrevistas de los dirigentes anapistas, fundamentalmente de María Eugenia Rojas y su padre, exdictador de la República. Y lo más simpático de todo: difícilmente concordaban entre sí. Por ejemplo

para un periódico de Francia son verdaderamente socialistas; para uno de España, franquistas. Para Cuba, solidarios con la revolución. Para Estados Unidos, un nacionalismo mesurado. En fin, verdaderos veletas. También en las nacionales puede verse contradicciones sorprendentes entre lo que dicen el General, o la Nena, o Moreno Díaz. Fue entonces cuando decidimos no hacerles la entrevista, porque la auténtica imagen de la ANAPO no es percible de tal manera, sino en la realidad, en sus actuaciones; en otro lenguaje, en su práctica política.

Por estos tiempos solo nos quedaba el P. C.; el MOIR; y la TENDENCIA SOCIALISTA. Es bueno dejar sentado que los dos primeros grupos estaban representados por sus dirigentes máximos, mientras que con la T. S. el procedimiento hubo de ser diferente. Como la T. S. está conformada por varios grupos, no tiene, digamos así, un comando único. Por lo tanto, nos tocaba a Collazos y a mí, determinar al entrevistado. Y nos inclinamos por el director del órgano periodístico que los representa nacionalmente. Es de anotar que esta elección excluye la posición de otros grupos socialistas, tales como los Comandos Camilistas, Prensa Obrera y otros que no comparten en su totalidad la posición teórica y práctica del periódico "*Revolución Socialista*".

Tanto el P. C. como el MOIR participaron de las elecciones, mientras que la T. S. aprovechando el paro de maestros y la solidaridad estudiantil para con ellos, casi por primera vez, desataron una acción de masas beligerantemente abstencionista. Eso

sí, de ninguna manera, es acumulable a ellos el setenta por ciento de la población abstencionista. En realidad, la eficacia de su trabajo sólo es una mínima parte de ese gran total.

Y es aquí donde viene un gran conflicto por resolver. Al conocer algunos documentos de los grupos guerrilleros veíamos, o veía, un carácter informativo de sus acciones. No había una posición programática. Ante la decisión de no entrevistar a la ANAPO era necesario clarificar alguna posición al respecto. Y aún, ante los mismos grupos entrevistados, no podíamos asumir una actitud "neutralista", o solidaria veladamente. Por lo tanto la única solución era acompañar al libro de un prólogo que con modestia y sinceridad enjuiciara la presencia positiva o negativa de ciertos grupos que no quedaban entrevistados.

Es cierto, y es ineludible dejar la constancia, que en un principio habíamos acordado un prólogo ligero que no nos exigía un análisis político, pero debido al carácter documental del libro, o sea, siempre y cuando hubiera salido en abril. Mas sin embargo los imprevistos superan los cálculos y las circunstancias nos obligaban a variar nuestro proyecto inicial. Por lo menos ese era mi pensamiento.

Es oportuno agregar que uno no debe creer en la pretendida imparcialidad de los reporteros, periodistas o historiadores, y ese principio es pura leyenda. Al respecto, Víctor Serge nos dice: "El historiador pertenece siempre 'a su tiempo', es decir, a su clase social, a su país, a su medio político".

Oscar Collazos sostuvo que debíamos respetar el espíritu inicial del libro, por mi parte, sostenía lo contrario. De manera amistosa se acordó el retiro de Collazos, ofrecido por él mismo, teniendo en cuenta que de todas maneras la idea original había salido de mi persona, y de tal manera me pertenecía la primacía sobre la decisión final. Sin embargo doy reconocimiento al trabajo desarrollado por Collazos y lamento que no aparezca como co-autor del libro. Por otra parte, yo asumo toda la responsabilidad de las conclusiones del prólogo y la versión final de los textos incluidos.

Aunque las entrevistas aquí incluídas fueron hechas entre febrero y abril de 1972, no se puede dudar de la vigencia de ellas, ya que las definiciones programáticas de cada grupo es todavía —y será por algún tiempo— esencialmente igual. Así mismo, las pocas aportaciones o clarificaciones que yo haga en estas notas corresponden al ángulo de mirada que le aplico en este momento de nuestra historia política. Si acaso llegara a deformar la verdad en algunos aspectos, lo que es probable, ha sido por no disponer de datos suficientes o por error de interpretación, nunca por mala voluntad o parcialidad política.

Ahora, ya en mi madurez, he comprendido que la pasión sólo es una virtud maravillosa en el amor, pero ese desmesurado sentimiento no puede ser la línea directriz de cualquier análisis serio que emprendamos. Sin duda, no será este un libro perfecto. Ni siquiera con el don de los dioses pudiera ser total y definitivo. Tal vez no sea la persona más

autorizada para hacerlo, pero tampoco incurriré en una falsa modestia al decir que no me creo capaz de realizarlo a un buen nivel. Este libro tiene las limitaciones de mi tiempo, además, absorbo en mi oficio personal, la literatura, no he dispuesto nunca de las condiciones necesarias para el estudio de la política. Sin embargo, creo honroso e importante que sea un escritor perteneciente a la última generación que se enfrente a tal dilema. Ojalá este trabajo cumpla una labor positiva, que sirva a una discusión rica en ideas, y que sea fructífero para aquello que es el máximo ideal de la clase obrera y campesina, la Revolución Colombiana.

## II.—*La acechanza de la revolución*

Desde los grandes imperios indígenas hasta los más modernos estados totalitarios la historia ha conocido a muchos regímenes basados en la injusticia que han durado largos siglos. Ningún régimen ha caído por el simple hecho de explotar y oprimir a las masas. Pero ninguna clase puede conservar el poder a largo plazo si su único instrumento de dominación es la violencia.

Colombia no se escapa a este patrón universal. Mucho menos en su historia reciente. La creación del Frente Nacional determinó una expresión más obvia, pudiéramos decir también más política, de esta norma. El encuentro de Sitges y Benodorm no solo constituye el reparto burocrático sino la constitución de un partido único y de clase al servicio exclusivo del bloque de clases que dominan el poder. A medida que han transcurrido los gobiernos alter-

nos del Frente Nacional y todas sus promesas de reivindicación social se han esfumado, el descontento de las clases desposeídas ha ido en aumento, así mismo ha crecido cuantitativa y cualitativamente la represión ejercida por los que detentan el poder sobre el resto de la sociedad.

Camilo Torres Restrepo anotaba al respecto: "El Frente Nacional polarizó el descontento no ya hacia un individuo, hacia un gobierno o hacia un partido, sino hacia un sistema y hacia una clase. Los programas de acción comunal oficiales o privados, la asistencia técnica aportada por la Reforma Agraria y otros programas oficiales y privados han ayudado a despertar, con la conciencia de las propias necesidades, la conciencia de clase. Han creado seguridad en los grupos populares, han comenzado a formar hábitos de organización y autogestión en las comunidades obreras y campesinas".

Sin duda alguna el Estado Colombiano ha entrado en crisis pero nadie entrado en razón se atrevería a diagnosticar una bancarrota definitiva. De todas maneras una serie de indicadores demuestran que existen en nuestro país condiciones objetivas para la revolución que han sido desarrolladas por las características del sistema social que nos cobija y muy poco aprovechados por la dirigencia revolucionaria de los diferentes grupos autodenominados marxistas-leninistas.

El fracaso de la Reforma Agraria; el permanente crecimiento vertiginoso en el costo de la vida; la absorción de los nuevos impuestos; la estabilización de los salarios; son algunos de los factores econó-

micos y sociales que han determinado un auge de la protesta popular. Así mismo en el terreno político podemos apreciar el continuo aumento de la abstención durante los debates electorales, abstención que alcanzó el 70% de los posibles votantes durante los últimos comicios de abril de 1972. El respaldo masivo que tuvo la ANAPO tenía una clara connotación de descontento social. La lucha campesina como respuesta al fracaso de la Reforma Agraria, una lucha desarrollada a diferentes niveles: las invasiones campesinas en busca de tierra, la lucha guerrillera expresada en los tres principales frentes armados: ELN, FARC y EPL. El cambio de orientación política del movimiento de Usuarios Campesinos, que a pesar de haber sido creado por el gobierno toma un rumbo diferente, con mayor conciencia política. Las luchas sindicales que nacen con un carácter reivindicativo y acosados por la política antiobrero del gobierno llegan a tomar un cariz netamente confrontativo.

Por supuesto que esta crisis nacional no se ha producido solamente por las contradicciones internas de la estructura estatal colombiana sino por el contexto internacional que la determina, el capitalismo norteamericano, y por su necesaria contrapartida, la revolución internacional y permanente. En el concierto latinoamericano, la rebelión cubana y los diferentes movimientos de liberación nacional; del otro lado, la guerra del Viet-Nam, los sucesos de mayo en Francia, y en general todos los conflictos del mundo, la guerra árabe-israelí, las revoluciones africanas, la invasión rusa a Checoslo-

vaquia, etc., han incidido claramente en la política interna del Estado Colombiano y en los propósitos estratégicos de los grupos de izquierda revolucionaria. Esto quiere decir que se han desarrollado las condiciones tanto objetivas como subjetivas necesarias para la revolución socialista, pero así mismo, se han perfeccionado y estilizado los mecanismos de contención y se ha preparado la contrarrevolución.

Dentro de las organizaciones de izquierda revolucionaria durante la última década han ocurrido cambios cualitativamente importantes y definitorios para el progreso de la revolución colombiana. Se rompió la hegemonía del Partido Comunista, orientado fundamentalmente por la política soviética, y salieron a flote un sinnúmero de movimientos y grupúsculos que tomaron las orientaciones y lineamientos castristas y maoistas. Se crearon los movimientos armados con un contenido revolucionario y se hizo presente en la vida política del país el sacerdote Camilo Torres Restrepo. Un 22 de marzo de 1965 lanzó su plataforma del Frente Unido, donde hacía un llamamiento a la unidad revolucionaria y a una acción en conjunto. Desde los tiempos de Jorge Eliécer Gaitán no se veía un movimiento masivo de tal importancia.

Camilo Torres inaugura una nueva época en la vida nacional, rompe con una tradición y escoge la vía armada como vía fundamental de la revolución colombiana. Todavía no se ha analizado con detenimiento el fenómeno social que significó la incorporación de este ex-capellán de la U-

niversidad Nacional y sociólogo de profesión a la lucha revolucionaria. La burguesía lo recuerda como un romántico descarriado del redil, y otros lo tachan de aventurero. Algunos lo elogian por su hazaña heroica para salir del paso, pero veladamente atacan sus planteamientos y su actitud. Son muy pocos los que reconocen que fue el político más importante que ha tenido hasta el momento la revolución colombiana, que su paso por las plazas públicas agitando las banderas rojas del proletariado y del pueblo oprimido ha tenido más significación que toda la charlatanería florida de los dirigentes de izquierda, falsos apóstoles de la revolución preconizada por Marx y Engels. Muerto Camilo su movimiento se desbandó debido al dogmatismo y a los intereses personales sobrepuestos a los intereses populares.

Las masas abandonaron las plazas y retornaron al mutismo, y la lucha revolucionaria sufrió un descenso inobjetable. Este vacío fue aprovechado por la ANAPO que utilizando instrumentos populistas canalizaba el descontento latente y prometía una toma del poder inmediata por medio de las elecciones. Sobre este fenómeno trataremos de dar una visión más profunda en el apartado intitulado "mecanismos de contención".

Por el otro lado, el gobierno de turno, bien sea liberal o conservador, ha ido desarrollando una política que sirva a los intereses del capitalismo y de la burguesía intermediaria. La dependencia económica se acentúa, la deuda externa se acrecienta, y así el comercio y la inversión extranjera se convier-

ten en los instrumentos para una penetración sistemática y completa en la economía nacional. Para facilitar su desempeño como "agentes del imperialismo" el Estado actúa directamente desarrollando una política intervencionista, supercentralizando los poderes, limitando y convirtiéndolo en un ente sin razón al Parlamento. Todo esto tiene su culminación en la Reforma Constitucional de 1968, además del permanente estado de sitio en que vive el país. *Estado de excepción* que faculta al presidente de poderes ilimitados, que acaba con la libertad de expresión y da paso al ejército para jugar un papel fundamental como sustentador del orden y la paz.

Es necesario agregar que en este cúmulo de factores, aunque tengamos como ley general que lo económico es determinante en última instancia, *es lo político* el elemento determinante en la correlación de fuerzas que define el carácter del Estado, y la política estratégica tanto del gobierno como de las organizaciones revolucionarias. O sea, no podemos caer en un determinismo económico, porque lo político sobredetermina muchas veces a la estructura de poder.

La crisis de la ANAPO, los realineamientos en los partidos tradicionales, el aparente reafirmamiento del bipartidismo, son causales para que en este momento el sector político de Carlos Lleras Restrepo, catalogado por algunos sectores de izquierda revolucionaria como el más lúcido de la burguesía, entre a dirigir las futuras decisiones políticas del bloque de clases que dominan el poder. De todas maneras, los indicadores económicos siguen vigen-

tes, permanecen y continúan su evolución, elevando así la temperatura social, motivando las movilizaciones espontáneas de los sectores más afectados, mientras que las organizaciones revolucionarias tratan, por fin, de aprender a aprovechar mediante una política correcta y eficaz estos factores sociales que están a su favor. Por el momento el equilibrio favorece a los explotadores, pero una intensa llamarada se avecina. Si el proletariado, como debe ser, supera su crisis y encuentra una dirección adecuada, los albores de una nueva época pueden presagiarse, estamos en la ebriedad de una situación que puede definirse, con un cierto optimismo (pero, ¡qué tal si nos faltara!), más exactamente con estas palabras de Lenin:

“Sólo cuando los ‘de abajo’ no quieren y los ‘de arriba’ no pueden seguir viviendo a la antigua, sólo entonces puede triunfar la revolución”.

### III.—*Escenarios de lucha*

1º *Movimiento guerrillero.* — Casi ningún país latinoamericano puede mostrar la tradición guerrillera, o mejor de lucha armada, que ha exhibido Colombia desde los tiempos de la Independencia. Vano sería ahora hacer un recuento a vuelo de pájaro, porque cuán largo es explicar y aún describir las luchas que se denominaron *guerras civiles*, las cuales se calculan en no menos de cuarenta, culminando en la bufonesca pero trágica *Guerra de los Mil Días* donde se alcanzó la estruendosa suma de 150.000 muertos. Esto sucedía en los comienzos de nuestro siglo. Luego, innumerables frentes de batalla, inva-

siones campesinas, y en fin, toda esa batahola histórica que degeneró en lo que se ha dado en llamar eufemísticamente la *violencia en Colombia*. Después de la muerte de Gaitán, el célebre *Bogotazo*, desatándose esa orgía entre liberales y conservadores que dejó en cifras nada exageradas un saldo de 350.000 víctimas o más. Durante este período se originó la conformación de organizaciones guerrilleras pero sin dirección política, sólo unos cuantos grupos respondieron a una directriz marcada por el P. C. colombiano, que no tuvieron importancia en cuanto su táctica rechazaba de plano el ataque, caracterizada, pues, como la *autodefensa*. Estos sectores vinieron a conformar después de los años 60 la organización guerrillera del P. C., o sea, las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC), dirigidas por el experimentado y veterano Manuel Marulanda Vélez. Es de aclarar que esta violencia aunque tenía un contenido político no tenía un contenido revolucionario. Sólo después de la época de "calma y paz" que inauguró el Frente Nacional a partir de 1957, y fundamentándose en la experiencia de la Revolución Cubana, resurgió de nuevo el movimiento guerrillero pero esta vez encauzado en lineamientos políticos revolucionarios, autodenominándose partidarios de una ideología marxista-leninista y en lucha contra el poder burgués. No pocas fueron los intentos de constituir brazos armados dejando a su haber vidas de revolucionarios ejemplares como Antonio Larrota, Federico Arango, Francisco Garnica, y muchos otros. De todos estos esfuerzos y acciones heroicas pudieron estructurarse

tres frentes definidos que hoy una década después subsisten como reto a la política gobiernista. Son ellos:

ELN —Ejército de Liberación Nacional— cuyo dirigente máximo es Fabio Vásquez Castaño, grupo creado bajo la concepción castro-guevarista, o sea, bajo los lineamientos de la teoría “foquista”.

Las FARC —Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas— dirigidas por el Partido Comunista y teniendo como exponente principal a Manuel Marulanda.

El EPL —Ejército Popular de Liberación— de orientación maoísta, brazo armado y comité central del llamado partido marxista-leninista, escisión del P. C.

Estos grupos en términos generales hacen suyo el planteamiento de Ho Chi Minh: “En los países agrícolas y semiagrícolas, la victoria de la revolución proletaria es imposible si el proletariado revolucionario no cuenta con el apoyo activo de la población campesina”.

Estos grupos han librado una batalla que raya en lo heroico y sobrehumano. Combatiendo en desiguales condiciones han obtenido éxitos incalculables y han permanecido como la *conciencia de la revolución*. Uno de ellos, el ELN tuvo entre sus militantes al sacerdote Camilo Torres R. Su incorporación llevó al movimiento guerrillero a un auge sin par y una difusión popular que corroía la ideología dominante. Fue entonces cuando el ejército oficial elaboró y desarrolló una planificada lucha anti-guerrillera, dirigida por expertos norteamericanos, que

le produjo algunos éxitos. Entre ellos, la muerte de Camilo Torres. Además de esto, se han visto afectados por crisis internas, mucho más elocuentes en el ELN, por ejemplo, las muertes de varios exponentes significativos como Víctor Medina Morón, Julio César Cortés y otros, eliminados por la propia dirigencia central del movimiento. Así mismo, la evasión y traición de Jaime Arenas, a quien justificadamente se le dio de baja. También han venido sufriendo innumerables delaciones y capturas de sus elementos urbanos de enlace. Al parecer ha sido el EPL el grupo que ha trabajado más coordinadamente con la masa campesina de la región que domina. Por supuesto que paralelamente a la represión oficial se han desarrollado campañas civilizadas denominadas "operaciones cívico-militares" poniendo a su disposición una fuerte suma del presupuesto nacional con el objeto de que el ejército recupere su imagen de "agentes del orden" y defensores de las libertades democráticas.

Puede afirmarse que este continuo flujo y reflujo del movimiento guerrillero no sólo se debe a la correlación de fuerzas sino a las limitaciones de su programa político. Es difícil, para muchos en lenguaje cristiano es una herejía, tomar una posición crítica ante los grupos guerrilleros. No cabe duda que esto corresponde a una concepción judeo-cristiana de la revolución, porque se presupone intocable aquello que ha alcanzado un carácter mítico, heroico o divino. De antemano aclaro que no se puede compartir ni respaldar el calificativo de "aventureros" que se le da a estos grupos por algunos secto-

res de la llamada izquierda. El debate exige otro terreno, que parta de una teoría para definir una estrategia general y una táctica adecuada. En otros términos, la discusión debe ser política, pero no moralista.

A excepción de las FARC, tanto el ELN como el EPL plantean en la práctica que el partido de masas, como Lenin lo concebía, no tiene funcionalidad en la vida política colombiana. No distinguen entre fuerza principal y fuerzas dirigentes de la revolución. Para ello el campesinado reúne estas dos condiciones y subvaloran la capacidad revolucionaria del proletariado. Esto no les permite definir con exactitud qué tipo de revolución plantean, cuáles son sus programas mínimos y máximos, cuáles son las tareas democráticas y socialistas, cómo deben inscribirse éstas, cómo deben vincularse las unas a las otras, qué clases son las fuerzas motrices de la revolución, cuál de ellas su fuerza principal y cuál su fuerza dirigente.\* De esta manera se han aislado de la fuerza dirigente de la revolución colombiana, el proletariado. Sus apariciones fugaces debido a las circunstancias mismas en que se ubican se convierten en esporádicos éxitos que encuentran un respaldo "sentimental" de las grandes masas populares pero que debido a la falta de una organización partidista revolucionaria que catalice ese respaldo en una acción de masas se convierte en un apoyo moral y se acentúa su carácter mítico, el cual no la fortalece ni la desarrolla.

Por otra parte, las FARC se inscriben en el programa político del partido comunista. Para ellos la

organización partidista es fundamental, pero se equivocan al no distinguir entre un partido verdaderamente leninista y otro reformista, burocratizado. Esto implica toda una línea política definida internacionalmente: la degeneración del marxismo-leninismo, en que la burocracia ha substituído la lucha de clases por la colaboración de clases, el internacionalismo por el social-patriotismo. El P. C. colombiano tiene características diferentes, por ejemplo, es tal vez el único en América Latina que tiene brazo armado (desarmado dirían otros), el cual es ejemplar como ejército heroico y experimentado, pero sometido a una política armada reformista, que lo coloca al servicio exclusivo de los intereses de la burocracia. El reformismo armado del P. C. se ha caracterizado en una época por la llamada *autodefensa campesina*, y en estos momentos, por un activismo medurado que sirve a los intereses electoreros. Esto comprueba el poco interés que tienen los burócratas del P. C. en la revolución colombiana.

La sobrevivencia de estos grupos en la realidad nacional confirma el respaldo campesino que les permite su maniobra, a pesar de la represión oficial. Esto demuestra que en Colombia existen —no totalmente desarrolladas— condiciones objetivas para la existencia de la actividad guerrillera, porque sin vínculos con la masa campesina es imposible sobrevivir.

Según informaciones dadas por el propio gobierno, estos grupos han trazado un plan de acción conjunta, abandonando los sectarismos y respetando las tendencias políticas de cada uno. Sin duda esto es

un paso importante. Ojalá sigan tomando decisiones que mejoren su propia situación e influyan en la política colombiana.

2º *Movimiento Estudiantil*. — Es una verdad irrefutable que los estudiantes en Colombia constituyen un sector de clase privilegiado por su misma condición de tal. Como también de que el aparato escolar es uno de los más eficientes en la reproducción de la ideología dominante, o sea, que tiene un contenido de clase indudable. A pesar de esto, por esto mismo, el estudiantado colombiano ha alcanzado una tradición de lucha, se ha rebelado contra la dominación y ha tratado de incorporar su lucha reivindicativa a una lucha que contenga los intereses de las otras clases sociales, en especial el proletariado.

Disperso, anárquico pero valeroso, el movimiento estudiantil ha dado batallas espontáneas que aprovechando situaciones coyunturales toman una fuerza considerable. En general las luchas han estado encaminadas a exigir medidas académicas que permitan la participación estudiantil en los órganos decisorios de la universidad. Una financiación adecuada del sistema escolar libre de intervenciones foráneas. Un mayor impulso a la labor investigativa orientada según los criterios de los propios investigadores y no según el criterio de las entidades crediticias norteamericanas. Así mismo, como dije antes, aprovechando situaciones críticas, la acción estudiantil logra desenmascarar la falsa democracia burguesa, cuestiona al sistema una vez más ante la opinión pública y hace aflorar su capacidad represiva.

En este momento de dura represión, donde la universidad ha pasado gracias a las medidas extraconstitucionales del ejecutivo— a un control minucioso del Estado, que margina indiscriminadamente de los claustros universitarios a estudiantes, profesores, decanos, y en fin, a todo aquel que se atreva a disentir de la política oficial, iniciando así una “cacería de brujas” con el objetivo de mantener un “orden académico” ficticio, y que según opiniones de Alberto Lleras Camargo es preferible cerrar la universidad antes de mantener lo que él denomina “focos de subversión”, es en este momento donde se hace palpable la ausencia de una organización nacional, de una política coherente, de acciones conjuntas perfectamente coordinadas, buscando el respaldo de las masas populares e inscribiendo su lucha dentro de la ideología proletaria.

Es interesante observar cómo en el contexto universitario es donde más hay preocupación por la lucha ideológica, en la aplicación del marxismo-leninismo como guía de acción para una práctica política en la realidad colombiana, pero esto ha tenido sus excesos o sus degeneramientos, dejando de ser un debate para ser un cotorreo y convertirse en una charlatanería sin ton ni son, que en muchos casos, es acompañada de un anarquismo insulso, o también, de una deificación de la práctica, del trabajo práctico, que ha llevado a un pragmatismo inútil, acompañado además de una ignorancia insolente, que demuestra abiertamente su carácter pequeño-burgués.

Es necesario insistir que en este sector es donde abunda con mayor pestilencia el sectarismo, las fór-

mulas patentadas, el clisé político, desarrolladas aún más por el cretinismo de la autosuficiencia, y por el engreimiento de la adolescencia que los lleva a escoger las vías fáciles del esquema, del cartabón y del dogma para rechazar, ¡y con qué presunción!, la necesidad del estudio profundo y la formación teórica. Por otra parte, existe la erudición de solapa, el manoseo del libro bajo el brazo, las posturas intelectualoides, y la riquísima especulación de cafetería. Por supuesto esto es una tendencia, muy generalizada, pero obviamente existen excepciones, que por sus aportes, contrarrestan este lado negativo.

El estudiantado en general debe comprender que necesita de las organizaciones gremiales a nivel regional, incorporadas a otra a nivel nacional. Así mismo que ésta se encuentre haciendo parte de una organización política revolucionaria, la cual le de contenido y coherencia, y cuyos objetivos estratégicos sean la revolución y la toma del poder.

3º *Lucha campesina*. — Sin duda este frente tan importante no tiene como única expresión la guerra de guerrillas. Aunque todas las formas de lucha deben estar unificadas. En Colombia, la lucha por la tierra es algo ya legendario. Hay zonas como la del Alto Sinú donde existe una tradición de más de 40, 50 años. Ultimamente, ante el fracaso de la Reforma Agraria y ante la inutilidad de la política campesina del Frente Nacional, esta situación se ha agudizado de nuevo. Las luchas se han reiniciado y los campesinos se han movilizado masivamente invadiendo las propiedades latifundistas. Esta lucha democrática ha ido tomando un cariz revolucionario,

no tanto por su propio contenido, sino por la expresión reaccionaria del régimen, que no ha permitido ninguna modificación en la estructura de la repartición de tierras.

Por iniciativa del gobierno durante el mandato de Carlos Lleras Restrepo, se creó la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos —ANUC—. Esta organización ha librado batallas que pueden considerarse anti - gobiernistas, existe una obvia contradicción entre ellos y la política oficial, que sin duda debe ser aprovechada por los revolucionarios, sin tenerle miedo al prurito de que esa institución es creación oficial. Lo importante no es quien las crea sino quien las dirige, quien les da el contenido de su expresión. En eso hay que estar de acuerdo con los grupos políticos que han impulsado este frente de batalla. Pero en especial a la Tendencia Socialista se le ha visto como abanderada de esta política. Es indudable que a la lucha campesina puede dársele los lineamientos socialistas enmarcados dentro de una ideología proletaria. Como resultado de esto se produjo el *Mandato Campesino*. Pero resulta que esta política tiene sus riesgos, cuando en la práctica y no en la artimaña del lenguaje, se quiere *substituir* al proletariado por el campesinado como vanguardia *efectiva* en la lucha de clases. Esto es un retorno velado a las teorías campesinistas que colocan a la clase obrera en un posición secundaria. Es cierto que el sector campesino tiene en la actualidad una expresión más contradictoria con el régimen, pero no debe olvidarse que el contenido esencial de sus luchas es netamente democrático. De todas maneras para la

T. S. el panorama ha cambiado después del Congreso de Sincelejo, puesto que la ANUC sin rechazar plenamente los postulados socialistas ha tornado a la posición maoísta. Para los revolucionarios lo importante es que esta organización se mantenga en confrontación con la política del régimen, pero así como salta de idea en idea, bien puede caer, para cerrar su historia cíclica, a manos de su creador, incorporándose a un contexto liberal de izquierda. Esta crítica tiene sus bemoles ya que puede originar respuestas y contrarrespuestas inagotables. Por último, es necesario aclarar de antemano que la caracterización del campesinado dada anteriormente parte de su ubicación en el proceso histórico y de su capacidad de incidencia como fuerza política con expresión propia, de ninguna manera puede verse como una actitud de “desprecio”, porque si es el caso de repetir una obviedad, diremos que la revolución proletaria no será posibles sin la participación activa del campesinado como aliado fundamental del proletariado.

4º) *Movimiento obrero.*— El descontento del proletariado lo ha llevado de vez en cuando a movilizarse aunque sea por reivindicaciones económicas, que por supuesto no es una lucha deshechable, pero que no debe ser la única, pues la fundamental es la confrontación política del régimen burgués y del imperialismo norteamericano. La UTC, CTC y la central obrera del P. C. —la CSTC— han trazado sus políticas de tal manera de que los obreros no traspasen la barrera entre lucha económica y lucha política.

Se habla muy a menudo entre los izquierdistas de la "despolitización de los obreros", que en términos precisos es la despolitización de la sociedad por el Estado burgués. Es así como los intentos por penetrar en la clase obrera no han sido desde abajo, mediante un trabajo político consecuente, sino mediante la influencia en las directivas, en la burocracia sindical.

Por el propio contenido reaccionario del régimen, las luchas obreras alcanzan inesperadamente un nivel político, es cierto, a nivel primario, pero ante la falta de continuidad en el trabajo político, en la enseñanza de las ideas revolucionarias para una mayor concientización, las experiencias quedan aisladas y no influyen en un cambio positivo en la política sindical en el país.

Se dice, y es cierto relativamente, que el movimiento obrero está podrido por intereses personales, que existe una oligarquía obrera, dueña y señora de este importante sector. Que está imbuído por una ideología economicista, otros afirman que está "a-burguesado" y no es posible con ellos el trabajo político. Otros más hábiles, hablan a su nombre, describen su importancia, pero su labor revolucionaria no se ve por ninguna parte.

Para Carlos Lleras Restrepo, que conoce bastante bien al país desde su punto de vista burgués y desde sus intereses como principal exponente de la burguesía industrial, la clase obrera debe ser la víctima principal, el objetivo de la represión, donde la burguesía no puede perder un ápice de su dominio, porque para él es muy claro que es allí donde está el

verdadero peligro, la dinamita que debe mantenerse alejada de la chispa insidiosa. Todo lo contrario es ejecutado por los grupos revolucionarios, para los cuales en términos generales es una ley programática que la clase obrera debe ser la abanderada de la revolución, pero en la práctica descargan sus efectivos en otros campos, o incurren en políticas equívocas.

Hasta el momento nadie puede jactarse de haber desarrollado un trabajo concreto para cumplir el legado leninista de que la conciencia política de clase al obrero hay que dársela desde afuera, fuera de la lucha economicista, de la reivindicación salarial. Por supuesto no es labor fácil ni a corto tiempo, pero es necesario hablar menos del "obrero" y trabajar mucho más con él. Allí donde haya una contradicción, aunque leve, entre el obrero y el patrono debe estar el revolucionario. Dar a la clase obrera los elementos mínimos e indispensables para que tomen conciencia de si mismos como clase, la clase más gloriosa de la historia, la clase que realizó la epopeya más bella de este siglo, la Revolución de Octubre.

#### IV.—*Mecanismos de contención*

El estado burgués no sólo se mantiene fundamentado en su máquina burocrático - militar, a través del partido único de la oligarquía sino que de vez en cuando saca a relucir los mismos payasos con diferentes caretas. Algunos de estos se retiran y montan carpa aparte para hacerle la competencia, disminuyen los precios, abaratan el espectáculo y ha-

cen una cantidad de musarañas para congraciarse con los espectadores que terminan por creer que de veras este circo es diferente al del frente. Pero el retorno es a todo bombo y platillo. Esta es de cierta manera la historia de las disidencias y de los nuevos movimientos que sólo buscan una mejor cuota de poder, una repartición mayor en el reparto burocrático.

### 1— *Alianza Nacional Popular: ANAPO.*

El 19 de abril de 1970 fue el momento cumbre y el comienzo de la decadencia de la ANAPO. Ese día se llegó a la cima de la pirámide para luego descender en línea recta. Porque ese día se vió claramente la estructura electorera de un movimiento que había ganado las masas bajo una instrumentalización populista, y que ante la necesidad de actuar en forma diferente se vió incapacitado para hacerlo. Ante el presunto fraude y la arremetida espontánea de las masas, los dirigentes anapistas reconocieron el libre juego democrático, y entregaron sus armas (electoreras) ante el irrisorio orden jurídico. Todo lo demás, lo visto el domingo 13 de junio de 1971 en Villa de Leyva y lo que sucedió en abril de 1972 es la misma historia que se repite con sus dos caras diferentes: la farsa y la tragedia.

El lanzamiento del “tercer partido” fue la patraña que los acabó de hundir. Hacer pública una plataforma ecléctica, confusa, y en algunos aspectos claramente reaccionaria era demostrar un aventurerismo sin par. Un movimiento que esencialmente estaba regido e imbuído por la ideología bipartidista no

podía de un día para otro amanecer socialista. Y es precisamente ahora en la crisis y desbandada de sus dirigentes que aflora de nuevo el sectarismo liberal y conservador. Esto nos indica la falta de una ideología propia, la ausencia de un programa político. Era imposible la coherencia de un grupo que estaba constituido por liberales de izquierda, comunistas, socialistas independientes, y una dirigencia profundamente conservadora. Además, de que ésta ha estado jerarquizada en torno a una familia, moviéndose a través de un caudillo en decadencia.

Es de tener en cuenta que muchos grupos de izquierda entraron a buscar en río revuelto. Prepararon alianzas e impulsaron a muchos de sus cuadros para que trataran de "robarle" las masas a la ANAPO. La falta de "masas" en sus filas es un fantasma que los obsesiona, que los intranquila en sus conversaciones de café. Ellos no entienden que las masas anapistas corresponden a la explosión de una situación crítica en la vida nacional, a la ilusión del camino más corto y fácil, a la utopía de tomar el poder a través del voto, una participación ficticia, no comprometida, no real con una organización. Es por eso que las masas anapistas no son un loro al cual se le puede cambiar de jaula y pintársela de rojo. Por eso la ilusión del P. C. y de otros movimientos en querer trabajar con la ANAPO para *quitarle* las masas es una política errada, alejada de la realidad, porque esas masas que un día depositaron un voto y de vez en cuando salen a una plaza pública a gritar viva el General, viva la Capitana, no van a salir a los ocho días, ni al mes, ni a los seis meses a dar

vivas a la revolución, ni al marxismo - leninismo. Precisamente porque esa no es la terminología que ellos acostumbran. Y porque fundamentalmente la diferencia entre la ANAPO y un movimiento revolucionario es de método, no sólo de lenguaje. He ahí la distinción entre los procedimientos revolucionarios, cargados de contenido, y los procedimientos populistas, llenos de palabrería y demagogia.

María Eugenia Rojas, respondió así a una pregunta sobre el suceso electoral de abril de 1972: "Nuestros electores votan por conquistar el poder total. Nosotros los hemos orientado y disciplinado para eso. Queremos el poder total no el poder a medias. Las masas anapistas se abstuvieron porque no creen en los concejos, ni asambleas, ni en el sistema parlamentario. Creemos en el poder total que conseguiremos en 1974, con candidato propio, con fuerzas suficientemente organizadas para devolverle al elector la confianza de que puede elegir libremente y de que su voto será respetado. Nosotros hemos desacreditado a los cuerpos colegiados, no creemos en ellos. Aspiramos a una asamblea constituyente. Somos fuertes en las elecciones presidenciales".

En una entrevista para "El Periódico" de Bogotá, publicada el lunes 10 de julio de 1972, Rojas Piniella dijo: "A nosotros nos robaron las elecciones del 19 de abril de 1970, por los discursos de Nacho Vives en las plazas públicas". Y termina diciendo que la ANAPO "va hacia el poder".

Poco después, cuando un sinnúmero de concejales, diputados y representantes se han desbandado hacia los partidos tradicionales o conformando nue-

vos grupos, el General dijo que no importaba cuántos se fueran, porque lo importante es que las masas seguían firmes.

Qué dirán estos farsantes en 1974? Ya los veremos rebuscando “las masas” dentro de los bolsillos. En fin, la familia Rojas puede seguir haciendo de la mentira un vicio cotidiano, convirtiéndose en la “oposición nombrada”, mientras el gobierno les permita participar del botín burocrático y de los grandes negociados a expensas del pueblo colombiano.

La ANAPO ha fracasado con pena y sin gloria. Sus masas, ese viejo mito que alzaron como espada de Dámocles, ya no volverán al redil. Ese pueblo despolitizado, descontento, con rabia, buscando una ilusión, una tabla de salvación, se encuentra en un naufragio momentáneo, y aunque no queramos pasar de la política a la astrología, pudiéramos decir que agarrarán el primer barco que pase, y ese barco ya tiene nombre: es el populismo de nuevo tipo de Carlos Lleras Restrepo. De circo a sepulcro.

Muerto el rey, viva el rey.

2— *El llero - lopismo o la “izquierda constructiva” o el nuevo partido liberal en marcha hacia la izquierda.*

La clase dominante en nuestro país ha jugado siempre a las *disidencias*, para disminuir así la abstención, ese monstruo silencioso que cuestiona al sistema político y que amenaza el estado de “democracia representativa”.

Hace ya algunos años surgió el M. R. L. —Movi-

miento Revolucionario Liberal— encabezado por Alfonso López Michelsen, hijo de un expresidente. Pero su auge no es muy duradero, y López M. llama a la unión pero con ciertas prebendas. Luego viene el movimiento disidente de la Ceja, su objetivo es concluyente: “unir al partido, darle un contenido de izquierda. La prórroga del Frente Nacional más allá del tiempo necesario puede conducir a un grave deterioro del régimen democrático que ya empieza a advertirse con alarma”. Esta afirmación de hace algunos años tiene vigencia en el momento actual.

Es precisamente Lleras R. quien promueve bravamente la Reforma Constitucional de 1968. Sus objetivos son de diferente índole, entre ellos convertir la burocracia pública en una tecnología, pero fundamentalmente es política. Jorge Ucrós la interpretaba así: “La Reforma Constitucional se ha concebido de tal manera, que la participación de las masas en el sistema político, a través de las elecciones, ya no es necesaria pues se constitucionaliza el paso del régimen ministerial dejando de lado el régimen parlamentario, típico de la democracia representativa. La Reforma Constitucional está hecha de tal manera, que los nuevos partidos políticos que surjan, a los ya existentes, pero ilegales, como el Comunista o la Democracia Cristiana, no tendrán ninguna posibilidad ni de utilizar las corporaciones públicas para incidir en las decisiones políticas del Estado, ni de elegir un candidato propio. Estarán obligados por esta Reforma a hacerle el juego a la oligarquía, a ayudarle a tener una fachada democrática al sistema, y a obligarse, a cuando más, a convertirse en partidos

de oposición, sin ninguna posibilidad de ser partidos revolucionarios”.

En unos pocos meses el país padeció, round por round, las idas y venidas de los políticos liberales hasta llegar a la Convención que definió la unidad del partido, fundamentada en los acuerdos entre el grupo de Turbay Ayala y el de Carlos Lleras Restrepo. Por supuesto, el “Llero - Lopismo” después de ganar las elecciones de abril de 1972 entra en el pacto en condiciones favorables. Ahora Carlos Lleras R. es el jefe único del partido, y Alfonso López M. lanza su candidatura para el próximo período. Lo importante del hecho es que el nuevo jefe único del partido liberal recoge la experiencia del M. R. L. y las proposiciones políticas del grupo de la Ceja. Para él, la apertura hacia la izquierda es la línea política que le dará contextura al partido. No importa demasiado definir o prever el próximo presidente, lo que es necesario tener en cuenta es que Carlos Lleras R. representa el sector desarrollista de la burguesía, el sector industrial, que actualmente predomina en ese bloque de clases que dirige la vida política del país. En la trayectoria de este irascible personaje se traza el futuro de la política burguesa, las soluciones momentáneas del estado colombiano, la respuesta de los explotadores al servicio del imperialismo norteamericano.

El país ha dado virajes políticos, más de matices que radicales; pero de ninguna manera se le pueden adjudicar a las elecciones de abril de 1972. Esta circunstancia, sin duda, hizo visible, por ejemplo, la crisis que venía sufriendo la ANAPO, y la definiti-

va mayoría de las masas liberales. Creer que las elecciones determinan en nuestro país un cambio político real es creer en ellas mismas, creer en su farsa. Sin embargo, debe anotarse que la abstención se mantiene vigente (más o menos un 70%). No se una abstención politizada, pero en ella hay una potencialidad revolucionaria. No hay que hacerle coro a los “engreídos ladridos de triunfo” con que los señores del Frente Nacional se felicitan mutuamente por la hazaña victoriosa. No es en ese acto electoral donde se define la política burguesa, ellos si lo quieren así pueden prescindir de ese espectáculo, todavía pueden darse nuevos *shows* para entretener a la opinión nacional. Para los revolucionarios es una necesidad ineludible analizar la naturaleza del adversario, y aunque es bueno ver sus piruetas, no es en la apariencia de esos hechos desde donde se elabora una estrategia a seguir. Al surgimiento del populismo, bien sea anapista o liberal de izquierda, es urgente desarrollar una política revolucionaria eficaz entre las masas y colocar como única alternativa la revolución socialista.

No hay burguesía en el mundo que sea invencible. Ni los Lleras, ni los López, ni siquiera el militarismo pueden tener soluciones perpetuas. Ante un pueblo unido y decidido a la victoria no hay muro de contención que lo detenga. Todavía el párrafo final del *Manifiesto* sigue vigente para nuestra realidad, derrocar por la violencia todo el orden social existente, porque los proletarios no tienen nada que perder más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo por ganar.

Cali - Bogotá, octubre - noviembre de 1972

# PARTIDO COMUNISTA COLOMBIANO

Responde: Gilberto Vieira

*PREGUNTA: Podríamos empezar la exposición correspondiente al Partido Comunista (P. C. C.) a partir de una fecha: 1957. Es decir, a partir de la creación del "Frente Nacional". Pero sería muy útil un breve retroceso que ubicara al P. C. C. en el momento histórico que precede a esta fecha de la vida política colombiana.*

G. VIEIRA:<sup>1</sup> Hay que recordar que antes de 1957 el Partido Comunista está fuera de la ley; los partidos tradicionales (Liberal y Conservador) dan los pasos hacia la coalición de clase que se llamó, en un principio, "Frente Civil" y, posteriormente, "Frente Nacional". El Partido Comunista, naturalmente, está enfrentado contra la dictadura militar del General Rojas Pinilla y contra esa dictadura luchaba, por todos los medios. No hubo contactos, realmente, entre el P. C. y los dirigentes de los partidos tradicionales, que formaron su "Frente Civil". Desde el primer momento, los dirigentes liberales y conservadores llegaron a una alianza de clase y en ningún momento se dirigieron al Partido Comunista, pese a que los comunistas estaban en la vanguardia de la resistencia contra la dictadura militar.

Es sabido que la dictadura cayó con el desarrollo del movimiento estudiantil, que se convirtió en la base de un movimiento nacional muy amplio, dirigido por la burguesía en las llamadas “jornadas de mayo” de 1957. Los comunistas actuaron en esas jornadas, con las masas, porque estaban en lucha contra la dictadura. Y llevamos nuestra lucha en el sentido de defender las reivindicaciones democráticas que en ese momento movían las grandes masas en Colombia. Hay que recordar que, entonces las masas luchaban contra la opresión militarista, por libertades elementales, libertades de organización y reunión, y que con la bandera de las libertades democráticas la burguesía logró arrastrar a las grandes mayorías del país.

Con la caída de Rojas Pinilla termina una etapa: éste le transfiere el poder a la Junta Militar de cinco generales, calculando que estos militares (a quienes Rojas creía fieles) le cederían de nuevo el puesto, una vez calmada la tempestad. Pero no fue así: los cinco generales negociaron con la burguesía y aceptaron la creación de un sistema, convenido entre los máximos dirigentes de los partidos tradicionales en ese momento: Albérto Lleras Camargo y Laureano Gómez. Se creó el llamado sistema de “Responsabilidad compartida”, sistema paritario de gobierno. El Partido Comunista estuvo contra ese acuerdo. Tendrán que recordar ustedes la profunda clandestinidad en que estaba el “Partido”. Por otra parte, la Junta Militar siguió la táctica de suspender toda operación contra las guerrillas, asimilando la experiencia guerrillera de la etapa anterior. La Junta no

pidió ninguna entrega de guerrilleros ni de armas. Simplemente, anunció que suspendía todas las operaciones anti - guerrilleras. Se dio un período de tregua en los frentes armados, principalmente dirigidos por el Partido Comunista. Claro, en estos frentes guerrilleros existía una acción conjunta entre fuerzas liberales y comunistas.

*PREGUNTA: Quiere decir que, ya en la fecha, se puede hablar de unas guerrillas comunistas . . . .*

G. VIEIRA: Quiero recordarle que el movimiento guerrillero ha tenido varias etapas muy bien definidas. La primera se inició desde fines de 1949 y terminó a mediados de 1953. En esta etapa fue un movimiento preponderantemente de influencia liberal. Expresaba la resistencia del Partido Liberal a la política de “sangre y fuego” de la dictadura de Ospina Pérez, de Laureano Gómez, de Urdaneta Arbeláez. Dentro de ese movimiento, de grandes fuerzas de la burguesía liberal, actuaron comunistas, que trataron de adelantar una política de “frente unido”, pero organizando —por su parte— sus propias guerrillas en algunos lugares del país. Esta primera etapa termina en 1953, cuando Rojas Pinilla da su golpe para derribar a Laureano Gómez: ofrece su famoso programa de “Paz, Justicia y Libertad”; amnistía para los presos políticos, para guerrilleros. La burguesía liberal empieza a negociar con Rojas: entrega a las guerrillas liberales a cambio de una supuesta colaboración política en el gobier-

no. Como se sabe, la gran mayoría de las guerrillas, bajo la influencia liberal, se entregaron al ejército. Las guerrillas comunistas quedaron completamente aisladas, especialmente en el sur del Tolima, en Sumapaz, etc. En este momento el "Partido" comprendió que era imposible sostener la lucha armada y contra la política de entrega sostuvo la política de autodefensa: mantener las organizaciones guerrilleras en pie, aunque no activas. En ese momento, en medio de una correlación de fuerzas muy desfavorable, se llegó a lanzar ofensivas conjuntas del ejército, por parte de cuerpos oficiales y antiguos guerrilleros liberales, contra las fuerzas comunistas. Esto sucedió, concretamente, en el sur del Tolima. Este hecho determinó un repliegue de las guerrillas comunistas durante un año. Bajo el gobierno de las Fuerzas Armadas no hubo luchas en el campo. Esas luchas se reinician a partir de 1954, cuando comienza la ofensiva del ejército contra la región de Villa Rica: la región fue atacada bajo el pretexto de que se estaba convirtiendo en una fortaleza de "bandidos comunistas" —según decía el gobierno militar. Y ante el ataque, los comunistas respondieron desplegando la guerra de guerrillas. Este es el comienzo del movimiento guerrillero bajo la dictadura militar. Movimiento que se extiende luego a Sumapaz, al Huila y al Tolima. Se puede decir que el movimiento guerrillero que actuó contra la dictadura militar fue, fundamentalmente, comunista. Los sectores liberales que participaron fueron muy escasos. Ya en ese momento se produce una combinación de tácticas entre el frente guerrillero y la dirección del Par<sub>to</sub>

tido comunista. También se producía una cierta actividad espontánea por parte de los grupos guerrilleros, en relación con la táctica fijada por el P. C.

*PREGUNTA: ... espontánea, en qué sentido?*

G. VIEIRA: El P. C. siempre participó en el movimiento guerrillero, desde sus comienzos, en 1949. Hubo guerrillas comunistas, sobre todo en el Tolima, que formaban parte de la organización del "Partido". Cuando comenzó el movimiento guerrillero en Villa Rica (1954), se debió a una decisión del P. C. No fue una acción espontánea de las masas. Al iniciarse la ofensiva militar contra esa región, el P. C. dio la consigna de la resistencia armada, de desplegar la guerra de guerrillas. Ese movimiento fue dirigido por nuestro partido, por medio de cuadros militares y políticos.

Después de las acciones de Villa Rica, que fueron muy duras, muy heroicas, el movimiento guerrillero emprendió la retirada hacia distintas regiones. Por una parte, hacia Sumapaz; por otra, hacia el Huila. Estos pueblos originaron, posteriormente, la formación de efectivos revolucionarios que el enemigo denominó "Repúblicas Independientes": Guayabero, El Pato, Río Chiquito, Marquetalia. Quiero precisar, entonces, que estas acciones guerrilleras fueron parte de la política y de la organización del Partido Comunista. Lo que sí fue un gran movimiento espontáneo fue el del período anterior a fines de 1949 y mediados de 1953. Sectores liberales campesinos se lanzaron a la lucha espontánea, de resistencia a la

política de “sangre y fuego” de los gobiernos conservadores. Dentro de ese movimiento espontáneo, los comunistas penetraron y trataron de actuar, de influir, pero era más fuerte la influencia ideológica y política de la burguesía liberal. El movimiento guerrillero que actuó contra la dictadura militar (por otra parte), contribuyó a minar sus fuerzas represivas. No fue decisivo, es cierto, pero jugó un papel de desgaste dentro de la lucha contra la dictadura. Esta se derrumbó por obra de un gran movimiento en las ciudades, que comenzó con la acción estudiantil y que luego la burguesía aprovechó muy bien realizando la famosa “huelga patronal”: el cierre de las industrias, de los bancos, etc. Es durante el período de la Junta Militar cuando la oligarquía liberal y conservadora caracteriza su unión, crea un nuevo sistema, sin precedentes, único en el mundo. Hay que reconocer la originalidad mostrada entonces por la oligarquía: semejante sistema antidemocrático no tiene paralelo ni antecedentes en el mundo.

*PREGUNTA: No obstante, creo que tal originalidad tiene sus bases, sus antecedentes. Recuerde usted que la primera administración del Dr. Alfonso López, además de plantearse una “modernización” del sistema capitalista, deja ver la posibilidad de distinciones antagónicas entre liberales y conservadores. Entonces . . .*

G. VIEIRA: Efectivamente, López Pumarejo, representante máximo de la burguesía progresista de su época, proclamó la tesis de la abo-

lición de fronteras ideológicas entre los dos partidos tradicionales. Sostuvo, con sobrada razón, que los viejos temas que habían enfrentado a liberales y conservadores ya no existían en Colombia. Ya no combatían por el problema del Federalismo o Centralismo, ni siquiera por el papel de la Iglesia Católica. Sin embargo, después de que López Pumarejo proclamó la tesis de la desaparición de fronteras, sobreviene en Colombia un período de enfrentamiento de los partidos tradicionales: la llamada “guerra civil no declarada”. Uno de los capítulos más trágicos e irracionales de la historia colombiana. El Partido Liberal se divide: triunfa el Partido Conservador. Y se instaura así una hegemonía conservadora, ultra-reaccionaria, con una fuerte influencia fascista. La ideología que normalizaban los cuadros del conservatismo, dirigido por Laureano Gómez, estaba inspirada directamente del modelo franquista español. La “guerra civil no declarada” fue, entonces, la guerra de un gobierno reaccionario contra la oposición, contra las grandes masas liberales, contra los comunistas, contra el movimiento obrero y campesino. Es difícil, incluso, entender semejante período de barbarie primitiva que se desató en nuestro país sobre todo para los jóvenes actuales: liberales y comunistas eran perseguidos a muerte. A su turno, los liberales organizaron una resistencia espontánea, que se convirtió en movimiento guerrillero de considerable extensión: no tenía más contenido que enfrentarse a la violencia del gobierno y de las bandas conservadoras que patrocinaba. Los liberales mataban conservadores para vengarse de las muertes que ha-

bían ocasionado conservadores contra liberales. Era una interminable cadena de venganzas.

Si ustedes analizan la historia de las guerras del siglo pasado, no encontrarán capítulos de violencia y atrocidad comparables a los de la década del 40.

Hasta que sobrevino un nuevo fenómeno: el golpe militar de 1953. Este hecho puede explicar fenómenos posteriores: Rojas insta una tregua a la violencia entre los dos partidos tradicionales. A la vez que hacía esto, el mismo Rojas Pinilla levantaba el anticomunismo más feroz, respondiendo a las tendencias predominantes de la época, la época más curiosa de la Guerra Fría, de la ofensiva del imperialismo yanqui, de los preparativos de la guerra mundial por parte del imperialismo. Pero lo que interesa entender es en qué momento la clase dominante (gran burguesía aliada a latifundistas), se une y engendra lo que posteriormente será el "Frente Nacional". Sin duda, el antecedente es aquella proclamación de López Pumarejo sobre la "desaparición de las fronteras".

Quiero que ustedes tengan en cuenta el factor de clase, material, que determina la unión de la oligarquía conservadora y liberal. No olviden que con la dictadura militar se va formando una burguesía de carácter burocrático, que desplaza a la burguesía tradicional de los grandes negocios del Estado. Rojas Pinilla llega al gobierno, por cierto en un momento económico favorable (es la época de los altos precios en el mercado del café), dispone de grandes recursos y en torno a su gobierno militar comienza a formarse una nueva capa que llamó, provisional-

mente, “burguesía burocrática”, conocida clasificación que hacen los teóricos chinos sobre este problema. Y es acertada la clasificación: es una burguesía que se forma exclusivamente, en torno a los negocios del Estado; tiene una importancia creciente, grandes recursos. Los contratos que antes se daban a los burgueses liberales y conservadores, Rojas se los da a sus “íntimos”: comienza a formarse una verdadera “rosca” en torno a los negocios del Estado, dando nacimiento a esta “burguesía burocrática”, compuesta por gentes que rodean al gobierno militar, incluyendo desde luego a una serie de militares que se enriquecen con estos negocios.

Quiero acentuar que la burguesía liberal y conservadora se siente desplazada. Este factor, a mi juicio, conduce a la unificación de sus fuerzas, al enfrentamiento y a la organización contra la dictadura. Finalmente, a su derrocamiento.

Ahora bien. Con la creación del nuevo sistema bipartidista, sus dirigentes (que son los mismos dirigentes de la oligarquía tradicional), se verifica un proceso. O, mejor, una movilidad. El partido liberal, representante de la gran burguesía, ya no lo es solo. El partido conservador también se convierte en partido de la misma burguesía, cuando tradicionalmente había sido el partido de los grandes terratenientes. La gran burguesía entra a dirigir ambos partidos y, por lo tanto, a tener intereses cada vez más definidos y comunes en un partido “demócrata”, sin que dejen de presentarse contradicciones por la vieja división. El sistema buscaba, básicamente, lo siguiente: conciliar, dentro de un marco constitucional, las

contradicciones de las clases dominantes. Es decir, impedir que esas contradicciones hallaran y llevaran a situaciones como la de la “guerra civil no declarada”. Por otra parte, se buscaba congelar políticamente al país, impedir el desarrollo de nuevas fuerzas y, concretamente, del Partido Comunista, ilegal y terriblemente perseguido. Al cambiar la situación con la caída de la dictadura militar, era de prever que el P. C. pudiera desarrollarse, actuar en una forma más amplia. Se consagró, entonces, el monopolio de los derechos políticos.

*PREGUNTA: Cuál fue la actitud del Partido Comunista frente a la creación de este sistema? Es decir, qué lineamientos tácticos traza ante la evidencia de una represión política institucionalizada?*

G. VIEIRA: La Reforma Constitucional, llevada al plebiscito en diciembre de 1957, fue combatida por el “Partido”. Nosotros desenmascaramos su contenido antidemocrático. Votamos contra esa reforma. Los votos en blanco eran votos del Partido Comunista. Al aprobarse el contenido del plebiscito, el P. C. utilizó la nueva formación institucional del país para declarar que había recobrado su legalidad y lanzarse, de hecho, a actuar abiertamente. Porque el plebiscito, en una de sus fórmulas, declaraba que toda reforma constitucional hecha durante la dictadura militar no tenía validez

Y esas reformas consistían, básicamente, en la ilegalización del Partido Comunista. La famosa “Asam,

blea Nacional Constituyente (ANAC) aprobó una reforma a la constitución en ese sentido. Entonces nuestro partido empezó una lucha muy difícil, apoyado en las nuevas reformas, en la abolición de las aprobadas por la ANAC. Bueno, pues en la primera salida nos metieron a todos presos. Bajo el sistema paritario del Frente Nacional no teníamos, tampoco, derechos políticos. Esos eran monopolio de los partidos tradicionales. Esto obligó a los comunistas a encauzar su actividad electoral, estimulando las desidencias liberales que se rebelaban contra el sistema y levantaban una plataforma de lucha contra la paridad, por algunas reivindicaciones democráticas. Sobre todo, dentro del llamado Movimiento Revolucionario Liberal (M.R.L.). Si el nuevo sistema paritario había sido, para algunos, la salida a la violencia, a la guerra civil, para el Partido Comunista empezaba a ser la salida hacia una unión definitiva de las oligarquías. La gente votó masivamente por la aprobación de las fórmulas contenidas en el plebiscito sin medir las consecuencias, sin saber qué había en el fondo de ellas. La gente votaba para que los militares salieran del gobierno.

Nosotros quedamos en el aislamiento más completo al formular nuestras críticas al nuevo sistema. Nos aliamos con el sector liberal más radical, que surge criticando al sistema. Sector que, posteriormente, será dirigido por Alfonso López Michelsen. Este no fue su fundador. Simplemente, regresó al país y se sumó como dirigente del grupo que operaba en torno al semanario *La Calle*. Allí comienza

a desarrollarse el M.R.L., único aliado de los comunistas en la fecha. Esto nos permitió jugar un papel de alguna importancia, actuar ante las masas, agitar consignas democráticas y antimperialistas.

En su primera fase, el M.R.L. era un movimiento que, entre otras cosas, manifestaba su solidaridad con la Revolución cubana.

Se oponía a la alternación presidencial, a la paridad; levantaba una serie de reivindicaciones que coincidían con las agitadas por el Partido Comunista. Hoy en día, el M.R.L. ha desaparecido. Pero sería muy infantil decir que fue estéril y vano todo lo que hizo ese movimiento. Contribuyó a erosionar el sistema paritario de los dos partidos tradicionales. López tomó la dirección del movimiento como representante de la burguesía. Se propuso, así mismo, su liquidación: no podía controlar su radicalización. Son evidentes los cambios internos: por un momento, López Michelsen defiende a la Revolución cubana, mueve ideas antiimperialistas. Finalmente, agita tesis anticomunistas. "Nunca hablaré en la misma tribuna con los comunistas", decía. Y vino la división. Nosotros apoyamos la llamada "línea dura" del M.R.L., a los grupos que disientían de la política trazada por López. Este acabó ocupando el lugar que le correspondía en la alta burguesía. Esto no fue para nosotros una sorpresa ni una traición, sino la definición de una trayectoria.

*PREGUNTA: Ya en este momento, en 1963 -más o menos-, el auge pero también el deterioro paulatino del M.R.L. se hace muy claro*

*Recuerde usted que en la Convención de Ibagué López declara, entre otras cosas, que no está dispuesto a atar el "destino" de su movimiento con el de la Revolución cubana. Pero bien, quiero referirme a otro punto. Una discusión internacional se abre apoyada en la experiencia revolucionaria de Cuba. Y esta discusión se centra en el carácter de la lucha armada. Esta discusión está candente entre 1963 y 1965 y se refiere a las formas de lucha que adoptará el movimiento revolucionario del continente. Dos teorías se agitan en ese entonces: la teoría del "foco" y, otra —acusada desde la extrema izquierda— de la "autodefensa" y del papel del Partido en la lucha revolucionaria. Cuál es la posición del Partido Comunista frente a esta discusión, cuya resonancia no fue solo continental sino mundial?*

G. VIEIRA: Para los comunistas colombianos esa polémica está determinada por el desarrollo de los acontecimientos en nuestro país. O sea que, desde 1964, el P. C. está de nuevo en la lucha guerrillera. Desde ese momento, nuestra posición difiere mucho de la adoptada por otros sectores en el continente, que realizaban una discusión de carácter académico sobre el asunto de la lucha armada.

Al cesar las luchas armadas bajo el gobierno de Rojas Pinilla; al suspender el ejército todas las operaciones militares sobrevino un período de tregua. El Partido Comunista pasó de nuevo al sistema de autodefensa, en una serie de regiones campesinas.

Considerábamos que no era adecuada una ofensiva guerrillera, pues las condiciones políticas del país no eran favorables para eso. Pero, al mismo tiempo, el P. C. mantenía la organización armada de las antiguas guerrillas y las transformó en organizaciones de autodefensa campesina. Estas organizaciones guerrilleras comunistas, que siempre tuvieron una misión política en este período, desarrollaron un gran trabajo de organización de las masas campesinas, de educación de cuadros políticos en el campo.

Es muy conocido lo que pasó posteriormente: sectores ultrareaccionarios, encabezados por el senador Alvaro Gómez Hurtado, comenzaron en el último año del gobierno de Lleras Camargo, una campaña muy escandalosa en el Senado y en la prensa, sosteniendo que en Colombia se había formado una serie de "Repúblicas Independientes comunistas" (como ellos decían), y que según sus argumentos desconocían a las autoridades y no permitían la presencia de funcionarios del gobierno en vastas regiones; que tenían sus propios impuestos, sus propias leyes, etc. Acusaban a Lleras Camargo de debilidad frente a estas "Repúblicas independientes". Fue bajo el gobierno de Lleras Camargo, entonces, cuando se inició la primera ofensiva militar contra la región de Marquetalia, ofensiva que fue rechazada por la organización campesina.

Es evidente que, por una razón u otra, el gobierno de Lleras Camargo no quería comprometerse en una política de ofensivas militares contra el

movimiento campesino. Y retrocedió en ese momento. Llegó a comprobarse, incluso, que esa ofensiva militar contra Marquetalia no era un plan del gobierno sino de los altos mandos militares. Porque fueron claras las contradicciones entre el Ministro de Gobierno de esa época (Fernando Londoño) y los mandos militares. Los militares tuvieron que retirarse, aceptar su derrota en la práctica. Pero bajo el gobierno siguiente (el de Guillermo León Valencia), se desarrolla la gran campaña contra las llamadas "Repúblicas Independientes". Abiertamente, se pedía el ataque contra esas regiones, la necesidad de aplastarlas a "sangre y fuego", de reconquistarlas como decían para la legalidad de la República Paritaria de los partidos tradicionales.

El Partido Comunista trató de obstruir esa ofensiva militar por medios políticos, denunciando la campaña que se preparaba y anunciando que si las regiones eran atacadas vendría nuevamente la lucha armada, la guerra de guerrillas. En respuesta a la agresión oficial, el PC encontró siempre aliados en la lucha contra el plan de ataque a las regiones campesinas. Se contó con algunos aliados del M.R.L. y sectores populares actuaron contra la reacción y el imperialismo. Uno de los más importantes personajes que surgió en esa época, tratando de impedir la agresión contra la región de Marquetalia, fue el hoy legendario sacerdote Camilo Torres. Este tomó la iniciativa de presentarse ante el gobierno de Guillermo León Valencia para pedirle que lo enviara a la región de Marquetalia, a fin de estudiar el problema e impedir que se desarrollara la ofensiva preparada.

Se sabe que ese es el momento en que Camilo es desautorizado, por primera vez, por la jerarquía de la Iglesia Católica colombiana. Luego, el Partido Comunista logra descubrir, con ayuda de oficiales del Ejército —demócratas, patriotas—, que ese no es un plan del Sr. Gómez Hurtado ni de los reaccionarios civiles. Oficiales del Ejército ponen en manos del Partido Comunista un documento sensacional; el plan elaborado por los militares norteamericanos, en donde resumían las experiencias de la lucha antiguerrillera, en donde se señalaba minuciosamente, al ejército colombiano, lo que debía hacer, las regiones que debía atacar.

Esas regiones eran veinticuatro (24) que, según ellos, constituían “Repúblicas Independientes” comunistas. El Partido denunció, al conocer este plan, las maniobras que se preparaban contra Marquetalia y otras regiones, adelantadas por la “inteligencia” militar norteamericana, plan que denominamos “guerra preventiva” contra el movimiento revolucionario en Colombia. Efectivamente, llegamos a la conclusión de que los estrategas del imperialismo norteamericano, asustados por las repercusiones de la Revolución cubana en la América Latina, miraban con mucho temor la existencia de regiones campesinas revolucionarias, organizadas y dirigidas por antiguos cuadros del movimiento guerrillero. Entonces los imperialistas norteamericanos le señalaron a los gobernantes de Colombia y sobre todo a los cuadros dirigentes del Ejército, la tarea de aniquilar estas regiones, por medio de una enorme y costosa operación. Comenzó, finalmente, la ofensiva contra Marquetalia, pese a todos nuestros esfuerzos.

La respuesta a la ofensiva del Ejército fue el desarrollo de la lucha guerrillera en la nueva etapa que prosigue y que se inicia en mayo de 1964, fecha en que el movimiento guerrillero se forma bajo la dirección abierta del Partido Comunista.

Desde luego que no se trataba —como pensaban algunos críticos de la ultraizquierda— de que el Partido Comunista señalara a los campesinos la tarea de ocupar y defender determinadas zonas y regiones. Lo que el Partido proponía era luchar contra la agresión militarista, expresión de la política del imperialismo yanqui en Colombia y en todo el continente. Levantábamos la tesis de que frente a la agresión armada de las clases dominantes (a través de su ejército regular), no había ni hay más respuesta que la organización de la lucha armada popular. Esa fue la tesis del Partido Comunista y en torno a eso hay que situar la polémica de que ustedes hablan. La situación de los comunistas colombianos es absolutamente original, distinta a la de cualquier otro Partido Comunista de la América Latina.

Frente al problema de la lucha armada y de las famosas tesis del “foco” y la “autodefensa”, ustedes van a encontrar —si repasan los documentos de nuestro partido— que no nos dedicamos a emborronar cuartillas en esta interminable polémica sino a desarrollar nuestra política: la lucha armada y la autodefensa combinadas, a la vez que la acción política por todos los medios, en los distintos sectores del país donde podíamos actuar. Ya la tesis del P. C. era la siguiente: la lucha armada, en su forma guerrillera, es una necesidad en Colombia, <sup>evolu-</sup> porque es

una respuesta necesaria a la política de violencia contra las masas, especialmente contra las masas campesinas, política de violencia del imperialismo yanqui y de la oligarquía. Pero no es ni ha sido, en concepto del Partido, la forma principal de lucha en Colombia. Para nosotros, la lucha armada forma parte de las luchas generales, proletarias y populares; es una forma de la lucha de masas y no sobrevive sino allí en donde los intereses de las masas se expresan y cuenta con su apoyo. En Colombia, la lucha armada se puede convertir en la forma principal de lucha, en una determinada situación política que para nosotros no se ha presentado todavía. Y prueba de ello es que, en Colombia, los movimientos guerrilleros se mantienen, demuestran que responden a un interés, a una voluntad de las masas, pero no se ha extendido lo suficiente como para convertirse en un factor determinante de la situación política de nuestro país. Es más: los movimientos guerrilleros, tanto los que dirige el Partido Comunista como, por ejemplo, el ELN (Ejército de Liberación Nacional), conocen altibajos en sus luchas. Y no, como creen algunos, porque sufran derrotas en la lucha con el ejército. Estos altibajos dependen de la situación política concreta.

Hay momentos en que las grandes masas están ilusionadas por un determinado personaje político o una determinada coyuntura política y no encuentran, entonces, apoyo popular los movimientos armados. Son momentos en que la lucha guerrillera tiene que practicar una política de repliegue. Vuelve la desilusión de las masas por ciertos personajes

o ciertas ilusiones políticas y de nuevo los movimientos guerrilleros encuentran gran apoyo popular. Esto es lo que, en nuestro concepto, determina al auge o aparente parálisis del movimiento guerrillero en Colombia.

La política de sostener que la lucha armada es indispensable en Colombia —ha sido la posición real y original del Partido Comunista colombiano. Pero que tiene que ser una expresión de las necesidades de las masas, no se puede imponer artificialmente. Por eso nuestra contribución a la famosa polémica es una contribución creadora, derivada de la práctica. Hoy en día, el hecho real es que el Partido Comunista participa en la lucha armada, tiene una organización, las FARC, y cree que este movimiento tiene perspectivas de crecimiento y desarrollo. Y si la situación política colombiana conduce —como algunos o muchos lo creen— a una dictadura militarista de carácter reaccionario, los comunistas estamos seguros de que esas agrupaciones guerrilleras van a jugar un papel muy grande y van a convertirse en foco de atracción para grandes sectores del pueblo colombiano y en la forma principal de lucha para nuestro pueblo.

*PREGUNTA: No hay duda de que, en la actualidad, las grandes masas populares del país están dominadas por la ideología burguesa. Otro vector, el que acaudilla el General Rojas Pinilla, domina amplios sectores del pueblo colombiano, con una ideología que no podemos calificar de revolucionaria. En qué forma se plantea el Partido Comu-*

*nista la acción ante una lucha de masas, si realmente las masas están dominadas por sectores reaccionarios? Es decir, cómo se plantea el P. C. una influencia real en las masas cuando éstas están dominadas por la ideología burguesa? No hay, acaso, una contradicción . . . . ?*

G. VIEIRA: Para nosotros, la lucha de masas consiste en la orientación política. O sea: consideramos que la necesidad más grande para el pueblo colombiano es el desarrollo de la lucha de masas y es por ese camino como lograremos romper con la influencia de los partidos tradicionales, con la influencia del imperialismo norteamericano y sectores reaccionarios de la jerarquía católica en las masas. Qué entendemos nosotros por lucha de masas? Es la lucha múltiple de los trabajadores colombianos, es la lucha del campesinado contra el latifundio.

Así sean conservadores, si los campesinos luchan contra el latifundio, están realizando una lucha revolucionaria y en el proceso de esa lucha los campesinos conservadores van superando la influencia tradicional. La lucha de los obreros no es solamente por sus reivindicaciones materiales (alza de salarios, por ejemplo) sino por los derechos sindicales, continuamente atacados por la burguesía dominante. Es la lucha estudiantil, que se ha vuelto una lucha de masas. Un fenómeno nuevo es éste: en los últimos años el estudiantado se ha vuelto un sector muy numeroso en Colombia. Si observamos las luchas estudiantiles encontramos que son verdaderas luchas

de masas: huelgas generales, a nivel nacional, etc. Aquí está la incorporación de nuevos sectores a la lucha en Colombia. El Magisterio, que hace unos diez años no participaba en nada, viene desarrollando continuamente grandes luchas, aparentemente reivindicativas (sueldos, estatutos docentes, etc.), pero en el desarrollo de luchas reivindicativas los maestros y los profesores han ido adquiriendo una nueva conciencia y se plantean objetivos antimperialistas.

Otro ejemplo de cómo se ha desarrollado la lucha de masas en Colombia lo dan las organizaciones campesinas. El gobierno de Lleras Restrepo crea, en el último año de su administración, las asociaciones de Usuarios. Lleras Restrepo mira al futuro, ve lo que ha sucedido el 19 de abril de 1970, tras los resultados de las elecciones, y quiere crearle a la burguesía que él representa (una burguesía desarrollista), una base de masas en el campo, organizada. Crea las organizaciones de Usuarios campesinos; las crea el Ministerio de Agricultura, destinándoles muchos recursos económicos, fondos del presupuesto público, creando una cantidad de funcionarios que se llaman los "promotores campesinos. Entonces, la organización campesina, que en Colombia estaba relativamente circunscrita a una serie de regiones de tradición revolucionaria, de repente se vuelve una organización en todo el país. Aparentemente, la organización de *Usuarios* va a ser un instrumento de la burguesía —sería la lógica para muchos—.

Algunos revolucionarios —incluso— miran a la "Asociación" con gran desprecio y recelo. Pero, qué

ha sucedido? Ustedes lo pueden ver: los *Usuarios* empiezan a salirse del control de la burguesía (no digo que haya salido completamente); encabeza una serie de luchas masivas en el campo, contra el latifundio; sectores que no habían conocido la lucha campesina antilatifundista, especialmente en la Costa Atlántica, son conmovidos por grandes acciones, por la ocupación de latifundios. Raras veces lograron retener la ocupación de los latifundios: el Ejército, la policía, los desaloja, pero están creando una situación tal de agitación y denuncia del latifundismo que el problema de la Reforma Agraria ocupa ya un lugar central en la opinión pública colombiana. Es más: el movimiento de *Usuarios* se radicaliza, Adopta, en lo que llaman “el Primer Mandato Campesino”, un programa revolucionario de reforma agraria. Ya no se trata de una plataforma reformista: adoptan un programa revolucionario.

El camino de la lucha de masas es el de la radicalización de las masas, y como las masas sí son llevadas a la lucha por sus intereses de clases, se enfrentan de manera inevitable con los partidos tradicionales y con su ideología. En el ejemplo de los *Usuarios*, creo yo, está la confirmación de la tesis del Partido Comunista sobre la lucha de masas como forma fundamental, como instrumento decisivo para sacar a esas masas del predominio de los partidos tradicionales.

Hoy en día esos sectores revolucionarios no polemizan con el Partido Comunista en torno a la lucha armada. La polémica de los sectores que se llaman ultrarrevolucionarios, es muy difícil en este terreno.

*PREGUNTA: En qué términos se podría plantear la eventualidad de una alianza, considerando su carácter de "oposición", con la ANAPO? No hay duda de que sectores del proletariado urbano, grandes masas marginales y clase media, componen el considerable volúmen de simpatizantes y militantes de la "Alianza Nacional Popular". Entonces, se plantea el P. C. una posible alianza con lo que se ha llamado el "Tercer Partido"?*

G. VIEIRA: En primer lugar hay que reconocer un hecho: el General Rojas Pinilla es derrotado por la burguesía de los dos partidos tradicionales, cuando crean su sistema de gobierno, en el plebiscito de 1957. Pero la burguesía en el gobierno intensifica la explotación de la clase obrera y del pueblo. El "Frente Nacional", en sus sucesivos períodos, acentúa un crecimiento más acelerado del costo de la vida; podríamos decir que estos quince años de bipartidismo son un período de superexplotación de los trabajadores colombianos.

A diferencia de otros dictadores militares de la América Latina, que se van al exilio a disfrutar de los millones obtenidos en el gobierno, el General Rojas decide regresar al país y hacerle frente a las acusaciones de la burguesía gobernante del "Frente Nacional". Ustedes conocen muy bien el famoso proceso en el Senado. A Rojas no lo acusan por ninguno de sus graves delitos contra el pueblo colombiano, sino por nimiedades, negocios de vacas, etc. Rojas le hace frente a la acusación de los dirigentes de la burguesía colombiana en el Senado, que lo conde-

nan a perder sus derechos políticos, etc. Se le declara "indigno".

Pero el principio contra Rojas es el principio de su prestigio; el hecho mismo de que haya regresado al país, que lo hayan encarcelado, le crea una nueva imagen ante el pueblo colombiano. Y este antiguo dictador militar demuestra en la práctica (querámoslo o no, es un político astuto) que es capaz de crear una nueva situación política. Crea la *Anapo* que comienza a desarrollarse dentro del sistema. La *Anapo* se adapta perfectamente al sistema paritario: surge con un ala conservadora y otra liberal. Es un movimiento contra la oligarquía gobernante pero que no se propone cambiar el sistema. Están desarrollándose como liberales y conservadores y se presentan en las elecciones con ese error. Además, en sus primeros años de vida, la "Alianza Nacional Popular", vive bajo la ilusión de un golpe militar que la lleve al poder.

En este período, el P. C. asume un papel muy crítico frente a la *Anapo*, por sus expectativas de un golpe militar. El Partido Comunista sostiene que cualquier golpe militar en Colombia, en el período que hemos atravesado, será un golpe proimperialista, dirigido por la misión militar norteamericana. No cabe esperar, actualmente, ningún golpe de carácter patriótico o progresista. Al sobrevenir la crisis del M. R. L. y a medida que López Michelsen va dividiendo el movimiento, conteniendo a su izquierda revolucionaria, comienza la decepción de esas masas. Pero esas masas ya no regresan al Partido Liberal.

La fuente del crecimiento de la *Anapo* son las

masas decepcionadas por la política de López. Entonces, el sector liberal de la *Anapo* se va volviendo más fuerte a medida que se produce la liquidación del M. R. L. Contribuye a la radicalización de la *Anapo* y viene, finalmente, el fenómeno de su crecimiento vertiginoso, hasta convertirse en el enorme movimiento que es hoy y que estremeció al poder de la oligarquía en las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970. Pero lo que nos interesa saber es qué representa hoy la *Anapo*.

Si en un principio era un movimiento de los amigos del General Rojas Pinilla, especialmente de los antiguos militares que estuvieron con él en el gobierno; luego, se va desarrollando como un movimiento que expresaba la inconformidad de grandes sectores de las capas medias del país.

Infórmense ustedes en las tesis del Undécimo Congreso del Partido Comunista Colombiano y verán cómo ponemos énfasis en el estudio del desarrollo económico de Colombia, demostrando —en un aspecto— que el crecimiento del capitalismo, por sus características especiales de capitalismo dependiente, ha traído consigo un crecimiento inmenso de las capas medias de la población. Esas capas medias buscan una expresión política. Son capas que están contra la oligarquía dominante, por razones esencialmente económicas. Estas capas medias encuentran que el crédito bancario —por ejemplo— es un monopolio de la oligarquía. Son capas de pequeños empresarios, de pequeños industriales, de pequeños comerciantes, etc. Encuentran que el comercio exterior es otro monopolio de la oligarquía. Cada vez

más desesperadas con la política fiscal del gobierno, buscan una solución inmediata, no tienen una perspectiva revolucionaria, es decir, no piensan en un futuro lejano: quieren una solución inmediata.

Para nosotros, entonces, la *Anapo* acoge el descontento de estos sectores, aunque hayan también sectores de la clase obrera sobre los cuales la "Alianza Nacional Popular" ejerce gran influencia.

Pero si ustedes analizan qué es la *Anapo* en el país, sobre todo en los pueblos, encuentran entre sus dirigentes lo que se llama la clase media. Claro, en algunos lugares los latifundistas están ligados al movimiento, pero esa no es la característica general. Así, el Partido Comunista no está de acuerdo con la caracterización de la *Anapo*, muy frecuente, como partido fascista.

Para los comunistas es suficientemente claro que el fascismo representa los intereses del gran capital monopolista. El gran capital monopolista está bien representado en el gobierno de los dos partidos tradicionales.

*PREGUNTA: No cree usted, camarada Vieira, que esta calificación, hecha por algunos grupos de izquierda y, en especial, por dirigentes que se marginaron de la ANAPO, sobre todo en épocas pre-electorales, tenga algo que ver con lo que pudiera llamarse su estructura de mando?*

*G. VIEIRA: Que la ANAPO tenga un sistema jerárquico y familiar, es ya un concepto muy superficial.*

*PREGUNTA: Ustedes, en el informe del Undécimo Congreso, hacen alusión a la conformación jerárquica y familiar de la ANAPO . . . .*

G. VIEIRA: Para nosotros, el movimiento anapista que está en proceso de convertirse en partido político, expresa reivindicaciones de los sectores, de las capas medias de la población colombiana. Eso lo pueden ver ustedes en la plataforma del grupo. Los puntos esenciales de ellos son los relacionados con el problema del comercio exterior, con el problema del crédito bancario, etc. Es una plataforma muy contradictoria, pero contiene una serie de planteamientos nuevos, positivos. El punto que más criticamos en esa plataforma es el relacionado con el problema agrario. Sencillamente, porque son una serie de frases vacías que tratan de eludir el conflicto fundamental de la tenencia de la tierra.

Criticamos su organización de tipo castrense. Criticamos otras más, pero de allí no podemos deducir que la *Anapo* es un partido fascista. En cuanto que haya practicado métodos violentos frente a ciertos incidentes, no es de extrañarse: también los partidos liberal y conservador los han practicado, sin que podamos decir que sean partidos fascistas. Es que para los comunistas el problema de los métodos no es lo que decide el carácter de un partido, sino su contenido de clase.

*PREGUNTA: Entonces, si un partido político se mide por el grado de entrega o dependencia ideológica que tenga con los monopolios del*

*gran capital, podemos llegar a la conclusión de que los partidos políticos tradicionales de Colombia tengan un carácter fascista?*

G. VIEIRA: No, de ninguna manera. El fascismo es, para nosotros, la representación de los intereses del gran capital monopolista, pero —además— su defensa con métodos terroristas. Entonces, los partidos tradicionales representan en Colombia al gran capital monopolista norteamericano y nativo, pero no podemos decir que, en la actualidad, dependen del capital monopolista con los procedimientos típicos del fascismo. Esa es la diferencia que existe.

La *Anapo* tiene enormes contradicciones en su seno, tiene distintas tendencias. Se puede encontrar, fácilmente, una derecha tradicional y una izquierda avanzada y otro sector que podríamos llamar de centromoderado. Se observan estas tendencias en su Comando Regional y en las masas hay enormes sectores extremadamente avanzados, radicalizados. Un ejemplo, la *Anapo* en el Departamento del Meta; en el Departamento de Boyacá no es lo mismo: allí predominan tendencias de derecha.

Finalmente, les hago notar la importancia que tiene el hecho de que la *Anapo* se convierta en nuevo partido político, distinto a los dos tradicionales. Nosotros consideramos que el bipartidismo es el obstáculo y el freno político más grande para el avance revolucionario del pueblo colombiano. Cojan la historia del país: un predominio de los partidos liberal y conservador. Partidos que han dividido el dominio

de la opinión pública, unas veces enfrentados como grupos rivales, otras coaligados.

Estos partidos han impedido un desarrollo político moderno, el surgimiento de nuevos partidos políticos. Recuerden que grandes caudillos, como Jorge Eliécer Gaitán, fracasaron lastimosamente en su intento de formar un partido político independiente. Por ello, si la *Anapo* se consolida como nuevo partido político, será un gran acontecimiento en el desarrollo de la política colombiana.

*PREGUNTA: Volviendo al espíritu de nuestra pregunta, considera el Partido Comunista una posible alianza con la ANAPO o es que existe en la actualidad dicha alianza?*

G. VIEIRA:<sup>4</sup> No, no hay alianza del Partido Comunista con la *Anapo*. Hay, sí, acciones unitarias en muchos sectores a distintos niveles. No nos estamos proponiendo, en estos momentos, la creación de una "Unidad Popular" al estilo chileno. No porque no la deseamos, sino porque esto no es posible. No hay condiciones para una Unidad Popular en Colombia. Pero sí encontramos que hay condiciones propicias para formar un frente de la oposición, antioligárquica y antiimperialista, en el que coinciden diversos sectores.

*PREGUNTA: Entonces, qué clase de entendimientos existen entre el Partido Comunista y la ANAPO?*

G. VIEIRA: Entendimientos prácticos. El sistema paritario restableció la posibilidad de

presentar candidatos de todos los partidos políticos, aunque sólo para concejos y asambleas departamentales. En la práctica, los concejales y diputados comunistas han actuado unidos con los anapistas, en el desarrollo de una política de oposición. Los comunistas y anapistas, en algunos departamentos, mantienen relaciones bastante estrechas, aunque en otros departamentos sean difusas.

Les aclaro, pues, que no hay una alianza entre el Partido Comunista y la Anapo, sino una coincidencia en muchas acciones. Las perspectivas de una futura alianza se darían sobre la base de un programa mínimo de la oposición popular y democrática, como base —también— para llegar a obtener una candidatura única de la oposición a la Presidencia de la República, tarea muy difícil pero que nosotros proponemos a la oposición.

*PREGUNTA: Se presenta, también otra posibilidad.\* Que la Anapo triunfe en las elecciones presidenciales de 1974.Cuál sería, entonces, la posición del Partido Comunista ante ese hecho?*

---

\*. La presente entrevista se realizó tres semanas antes de las elecciones del 16 de abril, en donde, además de registrarse una considerable cifra abstencionista (superior a la de 1970), la Anapo descendió en popularidad, perdiendo un 50% aproximado de sus electores. En el momento de transcribir y editar las presentes entrevistas, la abstención llegaba a más de un 70% en todo el país.

G. VIEIRA: Qué sería la Anapo en el gobierno?

Eso es algo bastante difícil de precisar. Depende del sector de la Anapo que predomine en su dirección. Si decimos que hay un sector de izquierda y otro de derecha y un tercero de centro, la orientación de un futuro gobierno, presidido por la Anapo, dependería del sector predominante en el momento del triunfo. La Anapo ha tenido que elaborar una plataforma ideológica que contiene una serie de puntos muy importantes, antiimperialistas sobre todo, definidamente antioligárquicos y democráticos. Por la presión de los grandes sectores populares, cada vez más radicalizados, la plataforma ideológica es el producto de esta influencia. Entonces, no puedo dar una respuesta profética sobre cuál sería el carácter y la orientación de un gobierno anapista.

Creo que un punto de definición dentro de la Anapo va a ser el referente al problema agrario. O sea, que los sectores avanzados de la Anapo comprendan la necesidad de definir una política coherente en torno al movimiento de los Usuarios, por ejemplo. Y ahí sí puede sobrevenir un choque con los elementos retardatarios que en realidad están ligados al latifundio y ocupan puestos directivos en el comando de la "Alianza Nacional Popular". Por otra parte, si la Anapo llegara al gobierno, sería dentro de un vasto movimiento de frente único con los otros sectores de la oposición.

*PREGUNTA: En los últimos años y, sobre todo, a partir de 1970, se ha venido desarrollando una hipótesis. Como salida a la presente cri-*

*sis institucional, la oligarquía acudiría al golpe militar, haría posible su realización. Esta hipótesis pierde su carácter simplemente especulativo, pues muchos indicios la apoyan: descomposición del sistema bipartidista, pugnas en el interior de los mismos partidos, bajo índice electoral, medidas extraconstitucionales, adoptadas por el sistema, acentuación de la presencia militar en muchas decisiones de gobierno, etc. Vea usted que el país monolítico que era Colombia (clero monolítico, partidos tradicionales monolíticos, ejército monolítico) ha empezado a desaparecer. Nadie puede desconocer que en el interior mismo de las fuerzas armadas, sectores jóvenes de la oficialidad y suboficialidad empiezan a ser penetrados por sentimientos y actitudes progresistas. Nadie desconoce la extrema vigilancia y la represión que ha tenido que adoptarse en algunos casos de "rebeldía" dentro de las Fuerzas Armadas Colombianas. Nuestra pregunta, pues, se dirige en este sentido: ¿Cómo vé usted la perspectiva de un golpe militar en Colombia?*

G. VIEIRA: Qué apreciamos en este momento entre los líderes tradicionales de la burguesía? Pues un esfuerzo por reagrupar fuerzas. Están anunciando la intervención del señor Alberto Lleras Camargo, para que presente una fórmula "salvadora" para la burguesía. La fórmula es la unión de los partidos liberal y conservador. El señor Joaquín Vallejo (ex-ministro de Gobierno y gerente del más grande monopolio de drogas en nuestro país, dueño de un ingenio azucarero, además) está exponiendo

sistemáticamente, en una serie de conferencias, la siguiente tesis: la única salvación es la fusión de los dos partidos tradicionales en un nuevo partido, que él propone sea el "Partido Nacional". Es lo único que él dice: hay que detener a la Anapo y el futuro triunfo del comunismo en Colombia.

Pero el señor Vallejo deja entrever, claramente, que si la fórmula de fusión de los partidos tradicionales en uno fracasa, entonces hay que apelar a los medios extra-constitucionales, o sea: al golpe militar. El señor Vallejo se llena de grandes ilusiones. Acude al ejemplo del Brasil, a lo que se ha llamado el "milagro brasileño". Colombia, según el ex-ministro tiene que pensar en la lección que está dando el Brasil. Sin duda, es él líder de la gran burguesía en la preparación ideológica y política de un futuro golpe militar.

Es un "secreto" bastante conocido que, en los medios militares propicios al golpe, se esperan los resultados de las elecciones para concejos y asambleas: se quiere saber qué tendencias dominan actualmente. Otra idea, generalizada en los mandos militares, se refiere a las perspectivas de un triunfo anapista en 1974; triunfo anapista y de la oposición. Entonces, el golpe militar es indispensable. De manera que el peligro de un golpe militar se hace absolutamente claro y visible. Y eso no lo podría evitar sino un gran movimiento popular, capaz de influir en el ejército. Es posible que las clases dominantes, con sus aliados y consejeros norteamericanos, impulsen la realización de un golpe militar. Sin embargo, puede que la clase dominante tenga también algunos

elementos más experimentados que midan los peligros de tal golpe. Colombia no es el Brasil ni, desde luego, el Ecuador. En Colombia, como lo ha anotado el amigo Collazos, hay una crisis muy profunda de las instituciones tradicionales. No solo los partidos tradicionales están en bancarrota. Es que las instituciones tradicionales, tales como la iglesia, están en una crisis muy profunda. La división allí es real y no se trata de la jerarquía: se trata de los curas, de los obispos, incluso. Es de suponer que este proceso, verificado en la iglesia, también se produzca en el ejército.

En Colombia cuenta, además, otro factor: existe un movimiento guerrillero. Un país con un movimiento guerrillero veterano, contra el cual han sido inútiles todas las ofensivas del ejército, tiene que considerarse: hay que pensar en lo que sobrevendría después de un golpe militar. Es muy difícil que logren derrotarlo, después de haber sobrevivido y crecido, en el curso de una dictadura militar reaccionaria, pues va a unir a todo el pueblo colombiano, a la inmensa mayoría del pueblo contra aquella. Eso no podemos dudarlo.

Ahora bien. Surge otra pregunta: Y si el golpe no es como el del Brasil si la dictadura no es de extrema derecha? En ese caso las perspectivas serían distintas, pero nada autoriza, conociendo los actuales mandos de las Fuerzas Armadas, a pensar en un golpe militar de orientación nacionalista. Y en mi opinión, nada impide suponer que un golpe, que una dictadura militar, al estilo brasileño, no significaría una guerra civil, que se podría transformar en guerra revolucionaria.

*PREGUNTA: ¿Cuál sería la posición del Partido Comunista colombiano frente a las dos líneas de análisis que se hacen sobre el llamado "caso chileno"? Precisemos: por una parte, se desconoce la importancia revolucionaria del proceso iniciado tras el triunfo de la "Unidad Popular". Por otra despierta un entusiasmo mecánico, en el sentido de considerarlo como salida a muchos países, como alternativa revolucionaria en la que, al menos en sus comienzos, estaría ausente la violencia revolucionaria. Decepciones extremas e ilusiones irreales suelen ser los dos polos extremos ante el ascenso al gobierno de la "Unidad Popular" chilena.*

G. VIEIRA: 'Los comunistas colombianos consideramos que en Chile se ha abierto un nuevo capítulo de las luchas de liberación en la América Latina. Para nosotros, el proceso chileno es el desarrollo de una gran lucha de clases que utilizó las vías legales del llamado "procedimiento electoral", mediante la política de la "Unidad Popular", para conquistar el gobierno y para emprender en el gobierno transformaciones profundas que representan una apertura mediata y, por lo tanto, un camino por explorar hacia el socialismo.

Claro que las fuerzas populares unidas, con la clase obrera como factor fundamental. Lo importante es ver, sin embargo, la profundidad del proceso del cambio. Es bien sabido que en un año de gobierno de la "Unidad Popular" ha realizado la recuperación de las riquezas naturales del país, arrebatándoselas al monopolio nor-

teamericano. Una aceleración extraordinaria del proceso de la reforma agraria, la nacionalización de, prácticamente, todo el sistema bancario, han sido conquistas de la "Unidad Popular".

Lo que pude apreciar en Chile, en el mes de enero pasado (1972), es algo muy importante, de lo que no se encuentran datos —por una razón u otra— en la literatura oficial del gobierno chileno y ni siquiera en los documentos del Partido Comunista de Chile. Yo visité, con motivo del cincuentenario del PCCH una buena cantidad de empresas industriales, de minas, y, también, centros de la Reforma Agraria. Lo que, para mí, es decisivo en el pueblo chileno es que la clase obrera se está convirtiendo en el sector dirigente de las empresas, incluso en las empresas del sector privado. En las cervecerías, por ejemplo; en las fábricas de refrigeradores, etc. Hay una serie de problemas muy complicados en el proceso chileno. Puede apreciar el episodio de la campaña electoral en algunas provincias, en las cuales ganó la coalición demócrata-cristiana y la extrema derecha. Estas provincias son predominantemente agrarias (Cochagua, Linares, etc.)

Y hay un aspecto que me llamó la atención: el candidato de la Democracia Cristiana, apoyado por el Partido Nacional, era el antiguo jefe de la Reforma Agraria del Presidente Eduardo Frei, y la "Unidad Popular" le enfrentaba a una mujer, hermana de un agrónomo demócrata-cristiano que había sido asesinado. De manera que era un enfrentamiento muy dramático. Sin embargo, ganó la derecha, con los votos campesinos. El demócrata-cristiano levanta

ta la siguiente consigna: La "Unidad Popular" no le quiere dar la tierra a los campesinos; los campesinos quieren la tierra en propiedad y la "Unidad Popular" les está creando una agricultura socialista, con los centros de Reforma Agraria en donde los campesinos no son dueños de la tierra.

No sé si la "Unidad Popular" chilena ha hecho un análisis autocrítico profundo del resultado electoral. Creo que sí, pero me llamó la atención este episodio en el sentido de que, en el problema agrario, quizá la "Unidad Popular" haya ido a pasos muy apresurados, hecho que da margen para que la Democracia Cristiana, apoyándose en los instintos campesinos, en el evidente hambre por la tierra, despliegue campañas demagógicas. Este es, actualmente, uno de los problemas más complicados. Hay una parte de la oposición extremista a la "Unidad Popular" que quiere negar la enorme significación de este acontecimiento y exige la construcción del socialismo en forma inmediata y total. También existe la posición, muy ilusoria, de pensar que ya todo está resuelto y ganado en Chile, de que el camino chileno está pavimentado hacia el socialismo.

Yo creo que en Chile están planteadas grandes luchas. Puede ser que las fuerzas reaccionarias, con la Democracia Cristiana al frente, se mantengan durante algún tiempo en el marco de la lucha legal contra la "Unidad Popular", sobre todo porque aspiran a ganar las elecciones del año entrante, en la renovación del parlamento. Pero lo más probable es que la oligarquía y los mismos intereses imperialistas, profundamente afectados, ter-

minen por apelar a la subversión. Considero que es lo más probable. En ese caso, en mi opinión, el proceso chileno se aceleraría extraordinariamente y obligaría al surgimiento de alguna forma de dictadura del proletariado, que no hay actualmente, y que —desde luego— constituye una de las debilidades del proceso que se realiza en Chile.

*PREGUNTA: La conclusión es un poco paradójica porque, a menudo, se habla de que la rehabilitación de la "Unidad Popular" depende de la rehabilitación de la violencia. De aquí se deriva una pregunta, salida de frecuentes especulaciones y es la de que tarde o temprano se verá la "Unidad Popular" encerrada en los cauces de la legalidad, debido al enfrentamiento con formas violentas de sabotaje adoptadas por la oposición demócrata-cristiana y derechista. Pues bien: quiero concretar la pregunta. ¿En qué medida ha estado creando o permitiéndose crear en Chile una verdadera organización revolucionaria del pueblo, capaz de enfrentarse a una alternativa violenta, como vía posible hacia una auténtica dictadura del proletariado?*

G. VIEIRA: Un factor verdaderamente decisivo en Chile es el Ejército? Lo han demostrado los hechos. La reciente visita de una misión militar chilena a Cuba me parece un acontecimiento sensacional y significativo de todo ese proceso. O sea, no es fácil que el imperialismo pueda movilizar al ejército chileno, en su conjunto, contra el gobierno de la "Unidad Popular", y esa es una de las ventajas

más grandes con que cuenta el pueblo chileno? Eso no significa que la reacción no esté preparándose para la subversión. Es sabido que hay latifundistas que, por alarma y desde la Argentina, hacen preparativos en ese sentido. Pero también, un intento sedicioso puede costarle demasiado caro a las fuerzas de la oligarquía. Por el momento, prefieren continuar utilizando sus posiciones en el aparato del Estado, estorbando al Gobierno, disputándole la opinión pública (no sin éxito). Pero lo cierto es que el gobierno de la "Unidad Popular" ha abierto y hecho abierta la lucha de clases.

*PREGUNTA: Usted mencionaba, hace un momento, el hecho de la intervención y participación de la clase obrera en la dirección de empresas del sector privado. ¿En qué medida se traduce esta participación? Se trata de una real participación e influencia en las decisiones económicas y políticas internas.*

G. VIEIRA: Sí, se trata de eso. Porque, precisamente, se acaba de introducir una ley en el parlamento, mediante la cual se restringe la autoridad del presidente Allende en la intervención de las empresas privadas. . . .

En mi opinión, existe —de hecho— un control obrero en las empresas. Claro está que el Parlamento, dominado por la coalición de la Democracia Cristiana y el Partido Nacional, acaba de aprobar una ley que trata de obstruir el programa de gobierno de la "Unidad Popular", en el sentido de la nacionaliza-

ción de nuevas empresas. El gobierno ha anunciado que va a apelar a un recurso constitucional que tiene bastante eficacia. Al gobierno, así se apruebe la ley, le queda otro recurso legal: apelar al Tribunal Constitucional, que puede invalidar las leyes aprobadas en el Parlamento.

La coalición de derecha había despedazado —por ejemplo— el proyecto de presupuesto de gobierno, reduciendo las partidas. Tan curiosa era la situación, que redujo la partida designada a la policía secreta, a las investigaciones, lo que indica que la reacción mira con bastante temor a ese sector del aparato de Estado. El gobierno apeló al Tribunal Constitucional y éste falló contra las modificaciones del Parlamento (o de la mayoría del Parlamento). De manera que el Gobierno tienen un recurso enorme en el Tribunal Constitucional, que está integrado por dos magistrados de la Corte Suprema y tres nombrados por el Presidente de la República. Así, ustedes comprenden que la composición del Tribunal es bastante favorable al Gobierno. Pero, claro está, en Chile no está resuelto el dilema histórico de quién vencerá a quién.

*PREGUNTA: Otro punto de discusión, en el plano internacional, es el que se refiere al Perú. Existe un abundante material de análisis. En su primera fase, se abrieron dudas: se trataba de un golpe militar. Posteriormente, algunas medidas de carácter económico (reforma agraria, nacionalización de varios monopolios norteamericanos, etc.) llamaron la atención y se empezó a hablar de "medidas*

*revolucionarias". Lo cierto es que las conquistas, algunas de carácter antiimperialista, han alimentado un sentimiento nacionalista. Pero igualmente, sectores militantes de la izquierda acusan a la junta militar, que preside Velasco Alvarado, de reformista. "Reformismo militar", dicen algunos sectores. Si examinamos la situación actual, vemos —efectivamente— una especie de parálisis, en relación con los primeros momentos, bastante dinámicos. También se habla (y no sin fundamento) de que una serie de nacionalizaciones, una reforma agraria radical y cierto discurso nacionalista no son suficientes para hablar de "proceso revolucionario". Podría tratarse de una modernización de las estructuras capitalistas, no? Y se hace la siguiente reflexión: A los Estados Unidos como al capital financiero nacional o mixto, le interesa este proyecto, esta apertura de tipo moderno. Bueno, se podría hablar de revolución democrático-burguesa en el caso del Perú? Se ha abierto una situación revolucionaria que las masas serán capaces de proseguir bajo una dirección, a veces vacilante, como la actual?*

G.VIEIRA: En primer lugar advierto que no puedo hablar con autoridad sobre el "proceso peruano". Si conozco el chileno directamente, no es lo mismo con el que se desarrolla en el Perú. Procuraré mirarlo con cierta objetividad, sin prejuicios. Nos hemos encontrado, primero, un gobierno militar sin precedentes, a pesar de lo que ustedes acaban de decir. Además de la recuperación de los recursos del país, la materia petrolífera es un problema que se es-

tá planteado como la cuestión más aguda para todos los países de América Latina. Todo indica que se han dado pasos de importancia en la Reforma Agraria, con un carácter bastante avanzado. No sé de la extensión de esa reforma. Lo que sí sé es que el gobierno peruano le está dando nuevas posibilidades de avance al pueblo peruano:

Se está fortaleciendo un movimiento obrero independiente y revolucionario; los agentes del imperialismo están perdiendo posiciones en la clase obrera. Hay contradicciones entre el gobierno militar y la oligarquía. Pero realmente el camino de reformas importantes parece haberse paralizado. Creo que resulta bastante discutible considerar que en el Perú se ha abierto un camino revolucionario y, desde luego, de ninguna manera hacia el socialismo. Claro que el gobierno peruano no está dando ningún paso hacia el socialismo, pero sigue siendo un gobierno de carácter democrático. Hay que mirarlo con cuidado y no clasificarlo dogmáticamente. Ahora bien, no veo ninguna posibilidad de comparar el proceso peruano con el desarrollado en otros países, en décadas pasadas, llamados hoy “movimientos nacionalistas”. En México, por ejemplo, la nacionalización del petróleo —bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas— frenó considerablemente la penetración del imperialismo en la industria. México recuperó el petróleo en esa etapa, pero la dependencia con respecto al imperialismo norteamericano fue haciéndose cada vez más grave.

*PREGUNTA: Es decir, que una afirmación como la anterior —sobre las nacionalizacio-*

*nes— tendría que estar apoyada en un análisis de la composición del capital industrial y financiero, en los desplazamientos del capital privado hacia el capital estatal y en las formas de dependencia que se establezcan entre el sector estatal y los monopolios extranjeros, no?*

G. VIEIRA: Bueno, Sí. No hay que acudir a clasificaciones dogmáticas.

PREGUNTA: *Acontecimientos de los últimos años como el golpe militar en Ecuador y la existencia del Brasil como una especie de gendarme político en América del Sur, permiten suponer que el imperialismo está acudiendo a una táctica general en la que los golpes militares o las dictaduras de carácter reaccionario pueden ponerse en el orden del día. Existe el temor (por ejemplo) de que el Brasil patrocine provocaciones políticas y hasta militares en algunos países que viven situaciones de tensión política "peligrosas". En el golpe dado al general Torres, en Bolivia, se habló de "intervención" brasilera, por ejemplo. El imperialismo, pues, parece tener una estrategia bastante clara frente a la América Latina y a la posibilidad de que, día a día, se produzcan situaciones revolucionarias en muchos países, situaciones que trataría de frenar a cualquier precio. Pues bien, la pregunta es la siguiente: ¿Se está planteando el Partido Comunista una estrategia continental que enfrente a la estrategia general del imperialismo norteamericano en la América Latina?*

G. VIEIRA: En la situación actual, los partidos comunistas tratan de estrechar sus relaciones y, desde luego, de llevar su solidaridad a las luchas de los pueblos latinoamericanos.

Defendemos sus conquistas. Y cuando hablo de conquistas revolucionarias pienso en la Revolución cubana, cuya defensa es el primer objetivo para todos los partidos comunistas del continente. Hablo, en segundo lugar, de la defensa del gobierno de la "Unidad Popular" chilena. En este sentido, si hay una coordinación clara de la tarea de los partidos, no así en relación con planes revolucionarios continentales. Uno de los problemas estriba en la desigualdad de desarrollo de nuestras economías y de nuestros movimientos revolucionarios.

La tesis de que es necesario hacer la revolución en toda América Latina para que, por ejemplo, pueda producirse un triunfo revolucionario en el Uruguay, es muy cómoda. En el fondo es una tesis oportunista. Si Fidel Castro hubiese sostenido semejante tesis, que hubiera pasado? Yo creo que quienes la sostenían en Cuba (si se sostuvo entonces) estaban fuera de la historia.

En el caso de Chile, no faltaron ni faltan quienes la sostienen. Decían que era vano el esfuerzo de los comunistas y socialistas chilenos por ganar el gobierno por medio de la vía electoral, que vendría inexorablemente la intervención militar. En ese caso, se la asignaban a la Argentina, incluso cuando mediante el triunfo electoral de Allende, la oligarquía chilena y el imperialismo agitaban como espec-

tro la inminente intervención militar argentina. Los hechos han demostrado que no es así.

Cuando un Pueblo de la América Latina logra unirse y conquistar siquiera el gobierno, como Chile, es posible detener los intentos o planes de intervención de los agentes imperialistas. Y es posible, sobre todo, sostener y derrotar los intentos de intervención del imperialismo yanqui. De manera que el caso de Bolivia no nos puede servir como base de análisis si no vemos, por otra parte, el caso de Chile. Lo que hay que ver, de manera muy clara, es el papel del gobierno militar brasileño en la América Latina.

Es evidente que el imperialismo yanqui trata de hacer de ese gobierno su gendarme, su policía, su instrumento principal contra los pueblos de América Latina. La experiencia histórica demuestra también que si un pueblo conquista siquiera el gobierno, por una u otra vía, puede enfrentar la intervención imperialista extranjera y eso eleva, incluso, su capacidad de lucha de una manera inimaginable. Pero éste es el caso de todas las revoluciones: si hay algo que contribuye a radicalizar y a elevar un pueblo a esa lucha contra la intervención extranjera. Y un país tan pequeño como el Uruguay rodeado de dos "potencias" (Argentina y Brasil), podría enfrentarse a una situación semejante.

*PREGUNTA: Pero ahí tiene usted el caso de Santo Domingo*

G. VIEIRA: Sí, pero yo creo que el imperialismo norteamericano no está en condiciones de repetir un acontecimiento como la inva-

sión a Santo Domingo. Ha habido grandes cambios, desde entonces, en la confrontación mundial de fuerzas. El fortalecimiento del sistema socialista en el mundo y —sobre todo— el fracaso de los Estados Unidos en el Vietnam. Este es un acontecimiento de una repercusión inmensa, que da ánimos para tomar las armas contra una invasión imperialista, para resistirla y vencerla.

En el caso de Santo Domingo, por ejemplo, si hubiera habido un movimiento guerrillero campesino (que no lo hubo), el plan del imperialismo no hubiera tenido los mismos efectos.

No se trata de esperar la revolución en todo el continente. Porque —supongamos—, en Cuba, no fue así. Tampoco se puede decir que Cuba está haciendo sola su revolución, porque en el continente ha habido numerosos movimientos de apoyo a Cuba, que han forzado y fortalecido su situación. En esto juega un papel de gran importancia la solidaridad de los pueblos y en ese sentido sí hay tareas conjuntas de todos los revolucionarios de la América Latina.

*PREGUNTA: Otro punto que ustedes tocan en el documento del Undécimo Congreso, celebrado a fines de 1971, es el del caso panameño. El mismo gobierno cubano mira con simpatía lo que pasa en Panamá, cuando mira la evolución interna del gobierno presidido por Omar Torrijos. Yo estuve casi dos meses en Panamá y pude constatar, efectivamente, la existencia de un gran sentimiento antiimperialista, nacionalista. Pero, también, evidentes contradicciones en el gobierno. Cuál es,*

*en este sentido, la actividad del Partido Comunista colombiano frente a la situación panameña?*

G. VIEIRA: Nosotros hemos tomado una posición de interés y de simpatía frente al proceso que tiene lugar en Panamá, pero solo después de que nuestro partido envió una delegación a ese país vecino, a conocer los hechos y hacer un análisis sobre bases serias. En qué sentido nos parece importante lo que pasa en Panamá?

Por algunas razones el gobierno del General Torrijos ha abierto la posibilidad de desarrollo de un gran movimiento antiimperialista y eso es algo que tendrá consecuencias históricas. Es decir, es un gobierno que, así sea como medio de operaciones en las negociaciones del Canal, permite la organización obrera y campesina. Y en ese sentido abre una posibilidad para las fuerzas patrióticas y revolucionarias del país. No nos preocupa el hecho de si se está haciendo o no una reforma agraria. Lo importante es el movimiento antiimperialista y creemos que donde surja un gobierno que lo estimule, es algo que debe ser mirado con atención y simpatía por todos los revolucionarios.

## ANEXO A LA RESPUESTA DE GILBERTO VIEIRA

### *Sobre el carácter de la revolución*

1º Ante la crisis de la estructura económica so-

---

Los siguientes apuntes son tomados del programa del Partido Comunista, con las variaciones del XI Congreso, reunida a finales del año 1971. Así mismo, otros apartes pertenecen al informe y resolución política del mismo Congreso.

cial y política del país se requiere un cambio radical y revolucionario.

• El partido comunista postula como objetivo revolucionario el socialismo y su etapa superior, el comunismo.

Para llegar al socialismo se requerirè en primer lugar, en las condiciones de nuestro país, un profundo cambio social y de liberación nacional que es la revolución anti-imperialista y anti-latifundista, democrática y popular, contra la oligarquía y los monopolios, al mismo tiempo parte y paso inicial hacia la revolución socialista.

“2º) La lucha revolucionaria del pueblo colombiano se enmarca dentro de las condiciones internacionales de la época actual, que es la época del paso del capitalismo al socialismo, en que la dirección principal de la evolución social está determinada por la lucha de las fuerzas progresistas del mundo, constituidas hoy por las tres grandes corrientes revolucionarias: por el poderoso campo socialista, por la lucha de la clase obrera de los países capitalistas y por el movimiento de liberación nacional.

El movimiento de liberación nacional se fundamenta en el avance de las fuerzas del socialismo, del progreso y de la paz, a cuyo frente se encuentra la Unión Soviética, cada día más poderosa, garantía segura de que la lucha de los pueblos contará con un apoyo decisivo para avanzar en la realización de las transformaciones revolucionarias.

3º La revolución colombiana es parte integrante de los grandes cambios que se verifican en América

Latina, donde las fuerzas renovadoras están transformando el mapa del continente.

La revolución cubana, que pasó de su etapa democrática y anti-imperialista al socialismo, constituye un cambio de calidad de la situación latinoamericana y se fortalece, como un ejemplo vivo de que aún en las cercanías de los Estados Unidos es posible que el pueblo conquiste el poder y avance en la construcción del socialismo. . . .

En América Latina se manifiestan formas originales de revoluciones democráticas y anti-imperialistas, como lo demuestra el ejemplo del pueblo chileno, el cual, gracias a la unidad de la clase obrera, mediante la integración de un bloque mayoritario que tiene al frente a los partidos comunista y socialista y utilizando las elecciones, ha logrado constituir un gobierno de Unidad Popular que realiza profundas transformaciones en la vía hacia el socialismo.

Para realizar la revolución anti-imperialista y anti-feudal, en marcha al socialismo, es condición necesaria la conquista del poder por las clases trabajadoras y patrióticas, que derroquen y sustituyan el poder de las actuales clases dominantes e instauren un sistema político que efectivamente represente la voluntad de la clase obrera y las mayorías populares al tiempo que los intereses fundamentales de la nación.

*Régimen político democrático y popular.*

Instauración de una república democrática y popular a cuyo frente estará el gobierno patriótico de liberación nacional, con representación de los parti-

dos políticos y clases sociales que contribuyan con su lucha al éxito de la revolución.

### *Sobre la burguesía nacional.*

La burguesía propiamente nacional es principalmente la burguesía media y baja, tanto urbana como rural. Tiene un carácter contradictorio porque, a la vez que sufre serias limitaciones por parte de los imperialistas, terratenientes y grandes monopolistas, se encuentra en una situación de dependencia frente a ellos.

La experiencia ha demostrado que aún cuando sus intereses la distancian de la oligarquía, la burguesía nacional no lleva adelante de manera consecuente la lucha por la liberación nacional y por las exigencias populares debido a su carácter de clase explotadora, a su debilidad económica y política ya que teme más a la revolución social que a las clases más poderosas. En determinados aspectos y en ciertos períodos asume posiciones democráticas y se acerca a los sectores populares, pero en general tiende a sumarse a las posiciones de la gran burguesía. En la etapa actual, es objetivo del movimiento revolucionario incorporarla a la acción política independiente y a la unidad popular.

### *Sobre la "ultraizquierda".*

Los grupos y tendencias "ultraizquierdistas" han podido hacer daño a nuestra organización y sobre todo retardar su crecimiento, pues se han especiali-

zado en la sucia tarea de sembrar la duda y fomentar la desmoralización en medios intelectuales e incluso populares, utilizando las más viles calumnias y las deformaciones más grotescas de la política y de la historia de nuestro partido. La actividad de algunos de esos grupos es en realidad *liquidacionista*, no sólo en relación con nuestro Partido sino con el movimiento obrero y popular en general. Por ello es necesario que todos los militantes comunistas adelanten la lucha ideológica más firme en defensa de los principios marxistas-leninistas y de la política de su Partido, así como de la gigantesca obra del Partido de Lenin y de los invaluable aportes del Movimiento Comunista Internacional.

En nuestras filas surgen a veces tendencias “izquierdistas”, generalmente como expresión de la impaciencia pequeñoburguesa ante las dificultades o como reflejo de la actividad disociadora de grupos extremistas. Nuestro Partido ha sabido librar en el pasado la más firme lucha ideológica contra dichas tendencias “extremo izquierdistas”, que en cierto período constituyen serio peligro.

*Sobre la lucha por la unidad de la clase obrera.*

Sobre el movimiento obrero colombiano sigue influyendo en forma muy grave el problema de la división. Aparte de las centrales reconocidas oficialmente, la UTC y la CTC y de la independiente CSTC, se ha creado otra Confederación del movimiento social cristiano y grupos extremistas como el denominado “MOIR” adelantan campañas divisionistas y liquida-

cionistas que se caracterizan por el anticomunismo, más envenenado.

Nuestro décimo congreso sostuvo la tesis de la lucha por la unidad de acción de la clase obrera que en líneas generales sigue siendo justa. Pero la proliferación de centrales y agrupamientos sindicales hace obligatorio un trabajo aún más intenso de los comunistas entre las masas proletarias, por su organización y por su unidad, partiendo de la base de que la existencia y desarrollo de la Confederación Sindical de Trabajadores Colombianos, que responde a una orientación clasista, constituye una demostración del progreso del movimiento obrero independiente.

Después del paro general de 1969, que fue muy importante en Cali y tuvo repercusiones de significación en Medellín y Bogotá, constituyendo un avance concreto en la unidad de acción, en marzo de este año (1971) se llegó a un acuerdo entre dos sectores importantes del movimiento obrero, la UTC y la CSTC, para realizar una protesta nacional contra la política económica y social del gobierno, expresada en el llamamiento a un paro nacional de 24 horas.

... El acuerdo para actuar unitariamente las bases y las directivas de la UTC y la CSTC, dos confederaciones de orígenes y orientaciones tan opuestas en el pasado, se hizo posible en esa jornada por los siguientes factores: a) Por la identidad de los intereses de clase entre las bases obreras de una y otra central; b) por la intensificación de la lucha de clases en el país; c) por la represión oficial y patronal para castigar actitudes independientes de organizaciones de

la UTC y para golpear la unidad de acción, lo que ha contribuido a radicalizar a ciertos dirigentes, cuadros medios y base de esa central sindical; d) por las dificultades económicas para las masas obreras ocasionadas por el alza del costo de la vida, acompañada del aumento del ritmo de la productividad del trabajo. A ello se agregan factores políticos como la descomposición de los partidos tradicionales, la influencia del proceso anti-imperialista que se viene desarrollando en América Latina y los cambios que se han venido registrando en sectores de la Iglesia Católica.

\*El gobierno, que hizo tantos alardes de su victoria sobre el paro, no ocultó su alarma por este brote de la unidad de acción proletaria y lanzó, por conducto de su ministro de trabajo de turno, la consigna de "reorganizar la UTC" para convertirla nuevamente en un engranaje incondicional del régimen. En el seno de la UTC se viene librando una lucha de tendencias en la cual los agentes oficiales y patronales se aferran convulsivamente a las consignas de rabioso anticomunismo y antisovietismo que les transmite la CIA, para combatir a quienes han avanzado hacia posiciones independientes. Por ello el Congreso de la UTC que se reúne al mismo tiempo que nuestro XI Congreso (diciembre de 1971) tiene una gran responsabilidad en la suerte inmediata de los esfuerzos unitarios de los trabajadores.

... En el conjunto del movimiento obrero es necesario adelantar una seria lucha ideológica contra las tendencias de derecha y de "ultra-izquierda", a la vez que trabajamos por la unidad de acción, en la

práctica y con objetivos concretos, de todos los sectores.

Las tendencias de derecha se resumen en el llamado "economismo", expresión estrecha de la mera defensa de intereses gremiales y de sometimiento a la legalidad burguesa. Esas tendencias estorban la unidad de la clase obrera y constituyen la traba más importante para el desarrollo de su conciencia política. Pero al enfrentarse a la estrechez "economista" hay que alertar sobre el peligro de que se califiquen con ese rótulo las luchas por las reivindicaciones concretas e inmediatas de los trabajadores y de que vuelvan desdeñosamente las espaldas a tales luchas. Ello equivaldría a dejarle el campo libre a las maniobras de la burguesía y de sus agentes en el movimiento obrero, que maniobran para mantener su influencia entre ciertos sectores sindicales sobre la base de gestionarles pequeños beneficios, dejando de lado sus más profundas aspiraciones.

... En los últimos tiempos ciertos grupos "ultraizquierdistas" han intensificado su actividad disgregadora en las organizaciones sindicales donde los comunistas tienen influencia, con el objetivo muchas veces de destruir a dichos sindicatos en su delirante propósito de golpear en alguna forma a nuestro Partido.

La educación política en los sindicatos desempeña importante papel en la lucha ideológica contra todos los agentes patronales y los grupos anticomunistas.

# MOVIMIENTO OBRERO INDEPENDIENTE REVOLUCIONARIO (M O I R)

Responde: Francisco Mosquera S.

*PREGUNTA: ¿Cuándo surge el MOIR y en base a qué proposiciones políticas se plantea su organización?*

FCO. MOSQUERA: El Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR) aparece en Colombia a finales del año de 1969, en un gran Encuentro Nacional, que se realiza en la ciudad de Medellín, en el mes de Septiembre. Tenía como finalidad inmediata la de unificar, a nivel nacional, las diferentes agrupaciones obreras en Antioquia, Valle, Santander y algunas federaciones y sindicatos de trabajadores oficiales que en todo el país habían adoptado una posición diferente y de combate frente a las centrales obreras UTC y CTC, controladas por los partidos tradicionales. Desde sus comienzos el MOIR se propuso la creación de una organización gremial nacional de la clase obrera colombiana, desembocar, después de un proceso, en una Central Obrera. Pero lo importante de este acontecimiento consiste en que es un producto de la lucha ideológica y política que se ha venido dando en

Colombia, especialmente en los últimos diez años.

A finales de la década de 1950 y comienzos del 60 se inicia un período de grandes conmociones y agitación en toda la América Latina. Cuba había desatado la tormenta anti-imperialista. En todos los países latinoamericanos era palpable el fracaso de sus respectivas burguesías para resolver los grandes problemas nacionales, y no sólo eso, sino la traición a sus patrias que habían vendido al imperialismo yanqui durante todo el correr de este siglo. También era evidente el fracaso de los partidos comunistas del continente, ya tradicionales, que, degenerados por el revisionismo contemporáneo, renegaron del marxismo y de los movimientos populares.

En Colombia como en toda América Latina, surgieron una serie de organizaciones políticas nuevas e independientes. Organizaciones cuya base social era principalmente, la pequeña burguesía intelectual y estudiantil y que aparecían con claridad en dos puntos: a) la necesidad de liberar el país del yugo del imperialismo norteamericano y b) la de que esa transformación tenía que hacerse mediante la utilización de formas de lucha violentas, mediante la utilización de la violencia revolucionaria.

Estas nuevas organizaciones políticas son un fenómeno continental y sus luchas patrióticas han sido supremamente positivas. Habrá siempre que aplaudir la insurgencia de estos sectores que se atrevieron a desafiar a la dominación extranjera norteamericana y a los lacayos pro-imperialistas en casi todos los países latinoamericanos y que dieron demostraciones de gran desinterés, de espíritu de sacrificio y que

rubricaron con su sangre las más hermosas páginas de heroísmo. Muchos de sus más destacados dirigentes inmolaron su vida por la causa de la liberación nacional. En Colombia compañeros como Antonio Larrota, Federico Arango, Francisco Garnica, Pedro Vásquez Rendón, el Padre Camilo Torres Restrepo y decenas de nombres más. En el Continente dirigentes como Luis Turcios Lima, Fabricio Ojeda, Carlos Mariguella, Luis de La Puente Uceda y el más grande de todos, el comandante Ernesto Ché Guevara.

En nuestro país esta nueva corriente revolucionaria dio a luz una serie de organizaciones como el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC), el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), la Juventud del Movimiento Revolucionario Liberal, el Ejército de Liberación Nacional, el Frente Unido de Camilo Torres, el Partido Comunista Marxista-Leninista. Todas estas son agrupaciones diferentes, pero surgidas como resultado del fenómeno que estoy señalando: por el renacer de la lucha anti-imperialista y por condiciones particulares de la situación de Colombia.

Entre estas últimas se destaca el hecho de bulto que Colombia venía de la época de la violencia contra el pueblo y las fuerzas democráticas desatadas por la alianza burgués - terrateniente - pro-imperialista. Violencia que produjo la resistencia popular con el desarrollo de fuerzas guerrilleras de vastas proporciones. Después de la masacre de cerca de medio millón de colombianos y ante la amenaza del crecimiento de la lucha de las masas populares, los asesinos

llamaron a la "paz" y a la "concordia", tomando como pretexto el derrocamiento de quien fuera su leal servidor, el General Gustavo Rojas Pinilla.

Apaciguaron los ánimos y pactaron el Frente Nacional, que no ha sido otra cosa que la constitucionalización de la alianza burgués terrateniente-pro-imperialista, a través de sus dos partidos, liberal y conservador, para preservarse en el poder.

Varias ventajas les proporcionó esta táctica contra el pueblo: engañar a las masas perseguidas y masacradas con falsas palabras de "convivencia" y crear las condiciones para prolongar la dictadura bipartidista con sus viejas prácticas de pillaje, crimen y entrega de la riqueza nacional al imperialismo yanqui. Desmontaron la resistencia y burlaron las aspiraciones del pueblo colombiano. En ese momento comenzaron a surgir estas nuevas organizaciones revolucionarias, con la fundación del MOEC, el 7 de enero de 1959.

Me referiré al MOEC, porque es la agrupación que inicia este nuevo período de la lucha revolucionaria colombiana y de cuya experiencia el MOIR ha sabido heredar importantes enseñanzas de valor general. Sigue siendo válida la línea y el esfuerzo de crear una vanguardia revolucionaria, completamente independiente de los partidos tradicionales, así como de sus concepciones y políticas. Vanguardia que pueda aglutinar a su alrededor a la nación colombiana y realizar las grandes tareas de la revolución.

Es de trascendencia histórica que el MOEC se haya planteado este problema, en una hora que exige acción y entereza para no marchar detrás de las que

que aun cuando viejas aparecían triunfantes y con sus pestilencias enrarecían el ambiente de toda la República. Sin embargo hubo un punto clave en el cual se falló. No hubo claridad en cuanto a la fuerza direccional de la revolución. No se sabía qué tipo de vanguardia debía crearse, ni cual debía ser su composición y carácter de clase. Fue la pequeña burguesía intelectual y estudiantil la que jugó el papel de dirección y no bastaron su abnegación y sus buenos deseos de acertar para resolver los múltiples y complejos problemas.

Mediante la asimilación de la experiencia vivida y el estudio del marxismo-leninismo se fue esclareciendo que sólo la clase obrera construyendo su propio partido, puede ser la vanguardia de la lucha revolucionaria del pueblo. Las concepciones ideológicas de las fuerzas que controlaban al MOEC, y a muchas de las organizaciones que he mencionado, eran opuestas al principio de que sólo la clase obrera, en las actuales condiciones históricas, podrá resolver con acierto el problema de la organización y de la lucha de las masas por la independencia nacional y por el logro de las transformaciones democráticas que requiere la sociedad colombiana.

La clase obrera posee una ideología revolucionaria invencible: el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung. Ideología que le permite elaborar una estrategia y una táctica correctas. Además, la clase obrera colombiana cuenta con el apoyo del proletariado internacional que, a partir del triunfo de la revolución socialista de Octubre, está al frente de los cambios revolucionarios del mundo, del movi-

miento de liberación nacional de los países y pueblos dominados por el imperialismo y contra los reaccionarios de todos los países.

Pero este principio sólo se abrió paso a través de enconadas luchas internas y externas. Había que combatir el oportunismo de derecha encabezado por la dirección revisionista del Partido Comunista de Colombia y al oportunismo de "izquierda" que se había adueñado de la nueva corriente, desviándola de su cauce revolucionario. Se daba la característica de que para adelantar consecuentemente la lucha contra el revisionismo había que derrotar las desviaciones de "izquierda" en nuestras filas. Sólo el marxismo-leninismo puede vencer al revisionismo.

Sin embargo, había dos factores favorables para librar estas luchas exitosamente. Uno eran los fracasos del MOEC durante 6 años, que permitían adelantar una crítica muy seria y que ésta fuera escuchada y examinada por sectores consecuentes y revolucionarios. Estos sectores asimilaron con gran profundidad la necesidad de aplicar el marxismo-leninismo como guía fundamental de la acción política revolucionaria. Y hubo también un factor externo muy importante para que se pudiera desarrollar una concepción auténticamente proletaria aplicable a las condiciones actuales del país, y es la gran batalla que a nivel mundial se desarrolla en el seno del movimiento comunista: la lucha adelantada por el Partido Comunista de China y por su máximo dirigente Mao Tsetung contra el revisionismo soviético. Esta lucha ha sido supremamente saludable. Desempolvó y puso al orden del día todas las cuestiones de principio de

la ideología y la política proletarias. Estudiando, comprendiendo y aún participando modestamente en esa lucha es como los marxistas colombianos se han armado para ir al combate a favor de la liberación nacional, la democracia y el comunismo.

Después de siete años de luchas, desde 1965 hasta hoy, hemos lanzado a nivel de masas la consigna de la creación del Partido del Trabajo de Colombia, teniendo como base una organización extendida a nivel nacional y vinculada a considerables e importantes masas de obreros, campesinos, estudiantes y demás fuerzas populares.

Hubo otro error en que cayeron el MOEC y otros grupos que inauguraron este nuevo período revolucionario, y fué la aplicación esquemática de las principales lecciones de la revolución cubana. Se hizo el análisis simple de que bastaba con la creación de un foco guerrillero para que se dieran todas las condiciones insurreccionales y todas las formas de movilización y organización de las masas. No interpretaron un hecho fundamental de la revolución cubana: que Fidel Castro en la Sierra Maestra era el pueblo de Cuba en la Sierra.

Fidel había librado grandes batallas políticas, había ganado realmente el apoyo incondicional de las masas cubanas que lograron, por ejemplo, mediante acciones y movilizaciones de todo tipo, cosas tan importantes como su propia libertad de las prisiones del régimen de Batista, después del revés militar del asalto al Cuartel Moncada. Cuando las clases dominantes representadas por la dictadura militar se tambaleaban, sumidas en contradicciones insuperables,

apartadas y repudiadas por la nación entera que decide levantarse, las masas populares cifran sus mayores esperanzas en Fidel y lo siguieron como a su máximo conductor. Es decir, se dieron las condiciones indispensables para el desarrollo victorioso de la guerra insurreccional del pueblo: la lucha decidida de las masas y la aceptación por parte de las masas de una dirección única revolucionaria, en el punto culminante de una crisis definitiva. Condiciones que no se presentaron en posteriores experimentos "insurreccionales" en el resto del Continente.

Pero lo que vale la pena señalar es que muchos revolucionarios terminaron despreciando toda acción de masas y desconociendo olímpicamente la desventajosa correlación táctica de fuerzas frente al enemigo, que pudo, momentáneamente, propinar duros golpes. Se analizaron estas experiencias y se señalaron críticamente tales desviaciones liquidacionistas. Fue este otro de los puntos donde se concentró la lucha ideológica y política de las fuerzas marxistas. Son las masas populares en última instancia el factor determinante de toda revolución. Por lo tanto la dirección revolucionaria debe vincularse a las masas, debe saber el estado de ánimo de las masas, su moral de combate, la real correlación de fuerzas y plantear tareas tácticas que correspondan a esas situaciones.

El proceso de la revolución es ir desarrollando luchas, desde las más simples y aisladas hasta las más elevadas y coordinadas. En ese proceso las masas van adquiriendo conciencia y los revolucionarios se van fusionando a las masas. Pero no es posible para los intelectuales revolucionarios y marxistas vincu-

larse a las masas si menosprecian sus problemas y las luchas que estas adelantan porque les parezcan insignificantes.

La nueva corriente, orientada por las concepciones pequeñoburguesas de "izquierda", elaboró la falsa teoría de que las luchas gremiales, democráticas o por intereses inmediatos de las masas eran luchas innecesarias que distraían al pueblo de los grandes objetivos revolucionarios como la insurrección y la toma del poder. Con esta concepción, las nuevas fuerzas, minoritarias pero resueltas a sacrificarlo todo por la revolución caían en el grave peligro de apartarse de las masas, de no poder conocer la realidad colombiana y de enfrentarse en condiciones infinitamente inferiores al enemigo. Era de vital importancia la lucha ideológica y política alrededor de esta cuestión. Había que insistir en la vinculación a las masas populares, especialmente a las masas de obreros y de campesinos pobres, conocer a fondo sus problemas y adelantar sus luchas gremiales y democráticas por más incipientes y aisladas que fueran. Unica forma de construir un partido auténticamente revolucionario y de masas y de crear a la larga condiciones insurreccionales para llegar al poder.

Como fruto de esta nueva orientación buen número de revolucionarios e intelectuales de la nueva corriente se han venido vinculando a la clase obrera, al campesinado y al estudiantado.

Dentro de la clase obrera ha surgido un movimiento independiente y revolucionario que lucha por los derechos de organización, huelga y demás derechos democráticos del proletariado colombiano, sin

perder un solo momento la finalidad de que todas estas luchas, de que todos los esfuerzos organizativos deben desembocar en el reagrupamiento a nivel nacional del movimiento sindical colombiano, expulsando de la dirección y de sus filas a los agentes del imperialismo y de las clases dominantes, representados por las camarillas patronales de la UTC y CTC. Esta nueva fuerza proletaria es consciente de que debe estimular y apoyar las luchas y la organización de las masas campesinas, en primer lugar, del estudiantado y del resto del pueblo.

Como producto de todas esas luchas internas y externas, ideológicas y políticas, que hacen parte de los últimos siete años de la historia de Colombia, surge el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario. Así es como hemos venido esclareciendo los principales postulados de principio que orientan nuestra acción política.

*PREGUNTA: Al plantearse el MOIR como partido marxista-leninista en qué ideología enmarca a los otros grupos o partidos que se reclaman herederos y continuadores de esa misma tradición?*

FCO. MOSQUERA: En primer término aclaro que el MOIR no es un partido político; es una organización que agrupa diferentes organizaciones gremiales de la clase obrera, es una organización sindical que, por las particularísimas condiciones de nuestro desarrollo ha terminado por ser en la situación actual la mayor expresión polí-

tica de nuestra organización partidaria. Durante la campaña electoral hemos lanzado públicamente la consigna de la creación del Partido del Trabajo de Colombia, con lo cual, en parte, se va despejando el problema de la organización gremial y de la organización política, problema que ha traído alguna confusión, debemos confesarlo.

El anuncio de la creación de un partido marxista-leninista nos coloca en pugna con las organizaciones que en Colombia se dicen comunistas, se dicen marxistas. Tanto unos como otros aceptamos en general el criterio de que la clase obrera no puede tener más que un solo partido. Y nosotros agregamos, el partido que interprete fielmente sus intereses de clase, defienda el marxismo-leninismo y lo aplique correctamente a la práctica concreta de la revolución colombiana.

Es conocida la lucha de principios que hemos adelantado contra la dirección del Partido Comunista de Colombia matriculada en la contracorriente del revisionismo contemporáneo que acaudilla la camarilla revisionista del Partido Comunista de la Unión Soviética. No puede ser auténticamente marxista ni revolucionario un partido que condiciona su línea a las componendas que hace el revisionismo soviético con el imperialismo yanqui en su afán de repartirse el mundo. No puede interpretar y defender los intereses nacionales y democráticos de la nación colombiana un partido que le da el visto bueno a la política social-imperialista y de dominación que la URSS adelanta a nivel mundial y especialmente con los países que están bajo sus dictados, así como a las

aspiraciones coloniales soviéticas con los atrasados y dependientes de Asia, Africa y América Latina.

No puede ser auténticamente comunista un partido que le hace eco a la propaganda más negra y calumniosa contra los destacamentos avanzados del proletariado mundial, la República Popular China y la República Popular de Albania, que apoyan realmente la causa de los pueblos, construyen el socialismo y son leales al marxismo-leninismo.

Ahora bien, en cuanto al proceso de la revolución colombiana la dirección del Partido Comunista ha obstaculizado siempre las tareas revolucionarias de nuestro pueblo. Una frecuente característica del Partido Comunista de Colombia, desde su fundación, hace más de 40 años, ha sido la de ir a la cola de la burguesía colombiana y de su partido liberal.

*PREGUNTA: ¿Podría ilustrar esta última afirmación con algunos datos concretos? ¿En qué momento histórico, de qué manera el Partido Comunista ha traicionado los intereses de la clase obrera o ha detenido el desarrollo revolucionario del país? Sería interesante ilustrar con datos concretos para que no nos quedemos en una exposición de fe solamente.*

FCO. MOSQUERA: Ante todo un partido auténticamente comunista debe ser celoso guardián de su independencia de clase. Debe mantener la concepción del mundo y de la sociedad propias del pensamiento proletario. Debe interpretar la realidad nacional a la luz de la ideología de

la clase obrera y elaborar la política que corresponda a esa realidad y a los intereses de la revolución. Si el partido proletario toma las concepciones y la política de las clases explotadoras, renuncia a dirigir la revolución y se convierte en un partido oportunista. Un partido auténticamente comunista debe tener una teoría y una práctica propias, acordes y consecuentes.

• Colombia desde finales del siglo pasado y principios del presente comenzó a caer bajo la dominación directa del imperialismo, especialmente del imperialismo yanqui. En el transcurso de este siglo esta dominación se ha venido acentuando y el imperialismo ha desarrollado una burguesía intermediaria, parasitaria y antipatriótica: la gran burguesía. Esta burguesía junto con los grandes terratenientes han sido las clases a través de las cuales el imperialismo yanqui ha sometido y explotado a Colombia.

El imperialismo yanqui y sus aliados colombianos, la gran burguesía y los grandes terratenientes, han mantenido a Colombia como una neocolonia de los Estados Unidos, semifeudal y en permanente crisis. Por eso las tareas de la revolución en la etapa actual son las de liberar al país del yugo extranjero y eliminar el semifeudalismo. Son tareas democráticas. Y los blancos principales de ataque de la revolución son el imperialismo yanqui y sus aliados colombianos.

A la par de la dominación imperialista se ha ido desarrollando un capitalismo colombiano. Han aparecido la clase obrera y una burguesía nacional que tiene contradicciones con los dominadores extranjeros y sus lacayos. Como producto también de todo este proceso, se han venido desarrollando las fuer-

zas del campesinado que reclaman una reforma agraria que acabe la dominación terrateniente en el campo. Tanto la clase obrera y el campesinado como el resto de las fuerzas populares, y la burguesía nacional con contradicciones con el imperialismo, son las fuerzas de la revolución nacional y democrática. x

Después de la primera guerra imperialista por el reparto de la Tierra y del triunfo de la gran revolución de Octubre de 1917 se inauguró la era de la revolución mundial socialista. El proletariado pasó a ser la fuerza más avanzada y revolucionaria de la humanidad, mientras la burguesía a nivel mundial pasó al campo de la reacción. Todas las revoluciones, motines, levantamientos contra el imperialismo, y entre ellos el poderoso movimiento de liberación nacional contribuyen en última instancia al desarrollo del socialismo y al fortalecimiento de la clase obrera.

Nuestra revolución en la etapa actual, no obstante ser nacional y democrática, a pesar de no ser socialista, sólo puede ser capitaneada por el proletariado y es una revolución que le sirve fundamentalmente a la clase obrera. El hecho de que en la revolución colombiana pueda participar hasta la burguesía nacional que tiene contradicciones con el imperialismo y que el proletariado deba buscar la alianza con esa burguesía, no significa que el proletariado pase a ser la cola de ningún sector burgués ni que adopte las concepciones y los puntos de vista de éste.

He descrito rápidamente la situación de la sociedad de Colombia, para entrar a hablar ahora sí de algunos pasajes sobresalientes del Partido Comunista de Colombia. Determinando el carácter, los blan-

cos y las fuerzas de la revolución y sobre todo comprendiendo el lugar de primera importancia que ocupa la clase obrera colombiana en el proceso revolucionario, se podrá precisar mejor la naturaleza y el valor político de los hechos concretos.

La fundación del Partido Comunista coincide con la llegada del partido liberal al poder. De los 16 años que duró la llamada República Liberal, el Partido Comunista pasó los 14 últimos años apoyando, sosteniendo, arrastrándose detrás del liberalismo, incondicionalmente. El razonamiento que se hacía la dirección del Partido Comunista era más o menos éste: frente a los intentos de la reacción conservadora de regresar al poder, la única alternativa es apuntalar al partido liberal. Los más representativos pensadores del Partido Comunista sostenían que la independencia nacional de la dominación extranjera y la lucha de los campesinos hasta eliminar el régimen terrateniente sería la obra de la burguesía y de su partido liberal, "naturalmente aliados" de la clase obrera. Agregaban que a medida que la burguesía fuera fortaleciéndose, enriqueciéndose, iría reafirmando su posición revolucionaria y de vanguardia.

Repitieron hasta el ridículo, durante ese período, que la salida salvadora del país era el doctor Alfonso López, y cuando Eduardo Santos llegó, contra López, a la presidencia, apoyaron a Santos, según decían, para cerrarle el paso a la derecha. Apoyaron luego a Lleras Camargo.

La verdad fue que el régimen liberal sostuvo el sistema neocolonial y semifeudal y su democratismo no pasó de ser demagogia en labios de los caudillos

liberales que jamás se reflejó en sus decretos y medidas. Y el triste papel del Partido Comunista durante ese régimen fue facilitar la traición liberal al pueblo.

Pero lo más grave de todo fue que el Partido Comunista desistió hasta de orientar y organizar a la clase obrera, a la clase que se supone debía representar. El movimiento sindical lo entregaron al liberalismo, lo convirtieron en el acólito del oportunismo burgués. Desde entonces se supo qué entiende el Partido Comunista por la llamada teoría de la “unidad de acción”. Desde ese período esta “teoría” ha inspirado y justificado las entregas y burlas al movimiento obrero por parte del revisionismo colombiano. Es la unidad por encima de los principios. La unidad sin orientación política. Es la unidad alrededor de los intereses y estrategias de las clases reaccionarias.

Cuando los presidentes liberales dividían al movimiento sindical colombiano a favor de sus propósitos oportunistas el Partido Comunista hacía todas las concesiones con tal de mantener la “unidad”.

Toda esta vacilación, entrega y apoyo incondicional a la burguesía por parte de la dirección del Partido Comunista se dio, en la primera mitad de la década del 40, en el marco de la lucha que a nivel mundial realizaban las fuerzas democráticas contra la amenaza fascista. Fue la época de la segunda guerra mundial que terminó con el hundimiento de la Alemania de Hitler y que vio la alianza de la Unión Soviética, victoriosa en su justa guerra por la defensa de la patria socialista, con las potencias imperia-

listas occidentales en guerra también con Alemania. La época en que las fuerzas marxistas en el mundo insitían en el mantenimiento del gran frente democrático antifascista.

El ascenso internacional de las fuerzas revolucionarias, democráticas y amantes de la paz fue interpretado por la dirección del comunismo colombiano como la aparición en el mundo de una nueva etapa en la que el imperialismo cambió su naturaleza agresiva y explotadora y en la que el capitalismo y el socialismo podrían en el futuro colaborar como hermanos por la felicidad de los pueblos. En esto siguieron a pie juntillas las orientaciones revisionistas del *browderianismo* que aconsejaba incluso el cambio del nombre comunista a los partidos obreros del continente, cosa que desde luego corrieron a poner en práctica los llamados comunistas colombianos. Toda esta situación explica en buena parte, aunque no justifica los entrañables afectos del comunismo colombiano de aquel período por el liberalismo burgués.

Se nos puede decir que todos estos errores fueron motivo de auto-crítica y los responsables expulsados. Sin embargo, la crítica no fue sincera, ni la causa de tales "errores" atacada en su verdadera raíz, porque en los períodos posteriores aparecen innumerables acontecimientos tan indignantes como los anteriores.

Llegó el fin de la hegemonía liberal. El liberalismo se dividió entre Jorge Eliécer Gaitán, quien desató una campaña opositorista arrolladora y dirigió el filo de las fuerzas democráticas contra la oligarquía liberal y conservadora, y Gabriel Turbay, a quien sostenía la vieja y podrida corriente liberal. De nue-

vo el Partido Comunista hipotecó su apoyo al oportunismo respaldando al candidato Turbay, y combatió al movimiento gaitanista, único movimiento que desenmascaraba la traición a la nación y al pueblo colombiano de las camarillas mancomunadas de los dos partidos tradicionales vendidas al imperialismo yanqui. Sobre esto también hay "autocríticas". Tamaña equivocación histórica colocó al comunismo colombiano en las filas de la reacción, y después del ascenso al poder de Ospina Pérez, del asesinato de Gaitán y de la violencia oficial desatada contra el pueblo, el movimiento revolucionario y democrático no podían creer ni confiar en un partido que siempre estaba al otro lado.

Con la llegada de Ospina a la presidencia, en 1946, se inicia un período de recorte total de las libertades públicas burguesas, de violenta represión y gran auge de la lucha revolucionaria, que va hasta 1957 con la caída del General Rojas y la fundación del Frente Nacional. Aunque la brutalidad de la violencia oficial durante este período era un factor favorable para que se desvaneciera hasta la más firme ilusión revisionista sobre el carácter progresista de las clases explotadoras dominantes, el portentoso y explosivo ímpetu de la lucha popular sería una prueba definitiva para medir la capacidad de dirección del Partido Comunista.

En esos años Colombia presenció el levantamiento popular más amplio e importante de su historia en este siglo. Las guerrillas se generalizaron como pólvora por casi todo el territorio nacional. Mientras las clases dominantes le hacían la guerra más brutal al

pueblo que se insurreccionaba, los revisionistas recogían firmas para pedir la paz y editaban folletos contra el “extremo izquierdismo guerrillero”.

La camarilla liberal y conservadora que venía gobernando al país en el más perfecto acuerdo, para desmontar el movimiento guerrillero que se estaba volviendo incontrolable, resolvieron ofrecer la amnistía a los insurrectos, proclamar el retorno a la normalidad y constituir el Frente Nacional. Todas estas maniobras fueron llevadas a feliz término por el imperialismo yanqui y sus lacayos colombianos. El Frente Nacional constitucionalizaba el bipartidismo burgués-terrateniente pro-imperialista y le negaba vida legal al resto de partidos y fuerzas políticas. A Alberto Lleras, uno de los más siniestros servidores del imperialismo, le tocó inaugurar el nuevo período como Presidente de la República para los años de 1958 a 1962.

Alberto Lleras ha sido dos veces presidente. En 1945, por dimisión de López, y en 1958. En ambas ocasiones llegó al poder con los votos del Partido Comunista de Colombia. En la primera oportunidad los congresistas comunistas depositaron sus votos por él en el Parlamento, y en la otra la dirección del Partido ordenó elegirlo ante la “amenaza” de la candidatura derechista de Jorge Leyva.

Desde el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, realizado en 1956, los dirigentes del Partido Comunista de Colombia echaron por el atajo del revisionismo *iruschovista*. Desconocieron con la teoría de “la lucha contra el culto a la personalidad” las más grandes luchas libradas en defensa

del marxismo-leninismo por el camarada Stalin. Se convirtieron en pregoneros de la posibilidad de la “vía pacífica” para la revolución, de lo bueno y aconsejable que sería transitar esta vía. Renegaron de las enseñanzas de la revolución china y de los aportes creadores del camarada Mao Tsetung al marxismo-leninismo. Todo siguiendo la orientación del revisionismo soviético.

En el movimiento obrero colombiano el Partido Comunista ha seguido aplicando lo que entiende por “unidad de acción”. La táctica preferida del imperialismo yanqui ha sido la de reprimir a la clase obrera, negarle sus derechos de organización, movilización, huelga y demás derechos democráticos. Represión que se ha agudizado en los últimos años. Y para impedir el desarrollo político de los obreros y contener sus luchas, el imperialismo sostiene en el seno de la clase obrera una aristocracia dirigente pagada: las camarillas directivas de la UTC y CTC. El revisionismo colombiano siempre ha buscado la “unidad de acción” con estas directivas sembrando en algunos sectores proletarios la falsa creencia de que es posible y benéfico el entendimiento con tales camarillas.

En momentos de aguda represión y de luchas obreras, como lo ha denunciado el MOIR reiteradamente, los revisionistas pactaron acuerdos vagos, imprecisos, y en el fondo traidores, con las camarillas patronales de la UTC y CTC, con tal de aislar a las fuerzas independientes y revolucionarias de la clase obrera que aunque minoritarias son la esperanza del proletariado. Tal conducta condenable no ha contribuido más que a profundizar la división del movimiento

obrero y le ha prestado un buen servicio al enemigo.

Se contribuye a la unidad de la clase obrera colombiana si se combate y desenmascara a las camarillas de la UTC y CTC como lo que son, agentes del imperialismo y la reacción, y si se busca la coordinación y agrupamiento de las fuerzas obreras independientes y revolucionarias.

Esta es, digamos, a grandes rasgos, una enumeración de datos concretos, la enumeración de algunos protuberantes acontecimientos de la vida del Partido Comunista. Es el ejemplo vivo de cómo no debe ser la revolución. Las fuerzas marxista-leninistas colombianas han sacado valiosas experiencias de ese ejemplo que, de profundizarlas y sistematizarlas, fortalecerán la posición de principios proletarios y serán armas para ganarle al revisionismo la lucha ideológica y política más apasionante de nuestros días.

*PREGUNTA: Usted ha hablado especialmente del potencial revolucionario del proletariado colombiano; pero si nosotros vemos lo que se puede llamar la estructura de clases y de población colombianas encontramos una porción enorme de campesinado. ¿Significa que el proletariado guiaría las luchas del campesinado a partir de la ideología revolucionaria? ¿Aunque el campesinado siga contando ya en la economía colombiana o en la vida política del país como una mayoría, estaría supeditado política e ideológicamente a las luchas o a la estrategia trazada por el proletariado?*

FCO. MOSQUERA: La clase obrera como fuerza direccional de la revolución co-

colombiana tiene que resolver el problema de la organización y conducción de las luchas revolucionarias en las condiciones actuales. Esto significa que tiene que ganarse a las masas populares, a todos los sectores oprimidos de la población colombiana, a más del noventa por ciento de las gentes colombianas, que son las que tienen contradicciones con el imperialismo y sus intermediarios. Para eso la clase obrera debe trazar una línea estratégica que contemple las reivindicaciones económicas y políticas fundamentales de las masas populares: del campesinado, de la pequeña burguesía, de los sectores nacionales de la burguesía colombiana.

La clase obrera tiene que entender —lo ha planteado ya el MOIR— que la revolución colombiana es actualmente una revolución democrática; y solamente caracterizando la revolución de esta manera el proletariado tendrá en cuenta los intereses de las distintas clases revolucionarias en la presente etapa y podrá resolver el problema de la dirección.

El campesinado es la fuerza principal de esta revolución democrática. El problema central de la revolución, en el fondo, es un problema campesino, porque la revolución agraria debe cumplir con las dos tareas principales de la revolución: a) la liberación nacional y b) la eliminación del régimen de explotación terrateniente que es, en esencia, un régimen feudal. La revolución agraria abrirá el camino a las demás transformaciones democráticas de la sociedad colombiana.

Nadie más que al proletariado le interesa derrotar a los enemigos del campesinado, que son los enemi-

gos de la nación: la gran burguesía y los terratenientes, íntimos aliados del imperialismo. Por eso el proletariado apoyó aconsecuente y conscientemente la lucha de los campesinos por la tierra. El proletariado despeja sólo así el porvenir del desarrollo independiente de la economía nacional, que le permitirá pasar progresivamente bajo su dirección, a una sociedad socialista.

*PREGUNTA: ¿Se trata de supeditar la lucha del campesinado a la lucha del proletariado?*

FCO. MOSQUERA: No. Explicaba que la primera cosa que tiene que hacer la clase obrera es trazar una orientación estratégica que le permita la participación en la revolución a todos los sectores explotados por el imperialismo y sus lacayos. Claro que no basta con elaborar la estrategia, el proletariado necesita de un partido, vinculado estrechamente al pueblo, que vaya a los rincones más apartados del país con sus soluciones, con sus cuadros, con sus programas y que pueda abanderar y conducir victoriosamente las diferentes luchas de las masas populares.

Pero lo que estamos explicando es que la clase obrera no se gana políticamente al campesinado exigiéndole que adopte la posición socialista propia de la clase obrera; todo lo contrario, se lo gana defendiendo los intereses del campesinado, que son intereses democráticos, que son intereses de clase diferentes a los del proletariado.

Los campesinos luchan por la tierra y por la destrucción del régimen de explotación terrateniente. En la primera etapa de la revolución los campesinos exigen la repartición y la propiedad privada de la tierra. O sea, que como resultado del triunfo de la revolución agraria se instaurará la producción del campesino medio como forma principal de producción en el campo, y los campesinos van a exigir que esa producción sea al máximo libre. El proletariado debe respetar la propiedad privada de los campesinos en la primera etapa de la revolución, así sus miras finales sean la colectivización de todos los medios de producción, a lo que sólo se llegará gradualmente mediante el desarrollo de las fuerzas productivas.

*PREGUNTA: Una de las consignas más repetidas y esgrimidas por el MOIR es la del marxismo-leninismo pensamiento Mao Tsetung. En este sentido se trata de defender una interpretación surgida de la revolución china, a partir de la práctica y la teoría de su gran líder, ¿o de una diferenciación teórica producida en el seno de otras revoluciones contemporáneas?*

FCO. MOSQUERA: Las leyes elaboradas por el marxismo en todos los campos: la economía, la política, la filosofía y el socialismo científico, son de aplicación universal. Es decir, son valederas como guías orientadoras generales para el proletariado de todos los países. El desarrollo del marxismo ha estado determinado por el desarrollo

material del mundo. Los aportes y enriquecimientos del marxismo han correspondido a la aparición y solución de nuevos problemas en el transcurso de la historia mundial. El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo, y resuelve una serie de problemas nuevos, que no podían ser resueltos por Marx, porque no se habían presentado como hechos de la vida social.

En esta forma Mao Tsetung desarrolla el marxismo-leninismo de la época en que el imperialismo se precipita a la ruina total y en la cual el socialismo avanza hacia la victoria en el mundo entero. El pensamiento Mao Tsetung es el marxismo-leninismo de esta época.

Mao Tsetung hace aportes al marxismo-leninismo en todos sus aspectos, desarrollándolo creadoramente. Contribuye a resolver entre otros problemas tan importantes los de las revoluciones de nueva democracia en la época de la dominación colonial y neocolonial. Hace aportes sobre la contradicción, máxima ley de la dialéctica; sobre la guerra popular; sobre la revolución cultural; sobre la solución de las contradicciones en el seno del pueblo; sobre la continuación de la revolución en la sociedad socialista. El proletariado debe tomar el pensamiento marxista-leninista de Mao Tsetung como guía para la acción. El desconocimiento de este principio es otra de las grandes diferencias que el movimiento comunista internacional tiene con el revisionismo contemporáneo.

El problema central de todo partido revolucionario es el de hacer la revolución en su propio país. La revolución depende de saber aplicar de manera viva,

teniendo en cuenta las condiciones concretas, las leyes generales del marxismo-leninismo pensamiento Mao Tsetung. Este es el secreto de toda conducción revolucionaria correcta. El sectarismo, pero especialmente el dogmatismo que ha campeado en las filas de todos los grupos revolucionarios colombianos que se dicen seguidores del pensamiento Mao Tsetung y que tratan de aplicar mecánicamente la experiencia china al país, han dificultado la consolidación de una fuerza proletaria realmente revolucionaria. En esto de aplicar con éxito la ideología del proletariado a las condiciones de nuestra revolución estamos completamente solos.

*PREGUNTA: El MOIR, a través de su organización juvenil "Juventud Patriótica", (JUPA) se han planteado una "revolución cultural" en el seno de la sociedad y de la universidad colombiana. Cómo define el carácter de esa revolución, llamada "nueva democracia" y su repercusión en los sectores estudiantiles e intelectuales?*

FCO. MOSQUERA: En determinado sentido es cierto que el MOIR a partir de la lucha de la JUPA ha venido sosteniendo la tesis de la necesidad de una revolución cultural de nueva democracia. El aguerrido movimiento de las masas estudiantiles de 1971 por lograr en el seno de la universidad las reivindicaciones democráticas principales del estudiantado y defender una cultura nacional y científica al servicio de las masas populares, en contraposición con la dominación cultural

que ejerce el imperialismo yanqui sobre la educación colombiana, nos ayudó a comprender una cuestión que ya estaba resuelta por el camarada Mao Tse-tung: la de que a toda revolución la antecede una lucha en el terreno de la cultura y de que esta lucha a su vez hace parte integrante de la revolución.

La cultura de las diferentes clases es el reflejo de sus intereses económicos y políticos en el campo de la ideología. Por lo tanto, se presenta también una lucha inevitable en el campo ideológico entre las clases. Para la revolución es muy importante esta lucha. Esto es lo que hemos venido a reafirmar con las valerosas batallas de la Juventud Patriótica como máxima organización direccional del movimiento estudiantil del año pasado.

Las ideas nuevas surgen en una sociedad porque surgen clases nuevas, nuevos intereses de clase y nuevos conflictos de clase. La revolución logra avances indispensables para su triunfo allí donde las fuerzas revolucionarias producen mediante sus luchas el cambio de las concepciones de la vieja sociedad por las ideas nuevas.

Uno de los resultados concretos reivindicativos logrados el año pasado debido a la lucha de las masas estudiantiles fue arrancarle al gobierno la constitución de organismos provisionales de dirección de la universidad, en los cuales tienen participación los estudiantes y los profesores. En estos organismos se dan batallas para que se amplíen los cupos; para conseguir mejores condiciones de inscripción; para lograr y mejorar la participación de los estudiantes de extracción popular en la universidad. Así mismo se

lucha para que las distintas ramas de la educación universitaria se orienten científicamente y teniendo como base las condiciones reales del país. La ciencia es universal, pero, como sucede también con el marxismo, la ciencia tiene que adoptar una forma nacional para que pueda estar al servicio del pueblo.

De todo este movimiento lo más importante es que los estudiantes y la intelectualidad revolucionaria —como un gran ejército ideológico y revolucionario— se han lanzado a todo el país, aclarándole a las masas los verdaderos problemas; aclarando que mientras el imperialismo no sea expulsado de Colombia, mientras no sean derrotados los lacayos antinacionales, mientras no sea extirpada la explotación terrateniente en el campo, los grandes problemas del país —la miseria, el atraso, la desnutrición, el estancamiento industrial, etc.— no se podrán resolver.

Se está creando una gran conciencia antiimperialista y se está demostrando que esta lucha cultural, esta lucha ideológica, esta revolución en el seno de la superestructura, en el seno mismo de las instituciones de la vieja sociedad, permite a las fuerzas revolucionarias plantearse el asalto a todas las fortalezas del enemigo.

Una de las grandes conquistas de esta revolución cultural es la comprensión más profunda de cuestiones tan decisivas como la de que sin intelectuales revolucionarios no es posible coronar la revolución. Y los intelectuales revolucionarios pueden colaborar con la revolución a condición de que se vinculen a las masas y se pongan a su servicio. Sin la formación

de un ejército de intelectuales revolucionarios no es posible que el proletariado resuelva el problema de la construcción de su partido que conducirá la lucha popular.

Igualmente en esta revolución cultural se aclara de que el arte revolucionario debe estar al servicio de las masas populares. La vieja concepción reaccionaria de las clases explotadoras de que el arte está por encima de la lucha de clases y de la lucha política, está siendo combatida en esta gran revolución cultural de nueva democracia que está viviendo el país. Centenares de artistas revolucionarios señalan y comprueban que la concepción del arte por encima de las clases no es cierta, que esta concepción no la pueden aplicar ni siquiera sus propios abanderados y que es un deber, para todo artista que se hizo revolucionario y que quiere contribuir a la lucha por la liberación nacional, poner sus canciones, sus obras de teatro, sus poemas, sus pinturas, sus cuentos, al servicio de la educación de las masas de la clarificación de los problemas centrales de la revolución, bajo la dirección de la clase obrera, bajo la dirección de su partido.

*PREGUNTA: EL MOIR anunció oficialmente que irá a las próximas elecciones y está ya en plena campaña electoral. No cree usted que participar en el Parlamento es una forma de enmarcarse y quedar enredado en los Aparatos del Estado?*

**FCO. MOSQUERA:** Con la participación del MOIR en la lucha electoral

sucede un caso muy similar al que ha sucedido con otras tareas que nos hemos propuesto, o mejor, que la dirección política del MOIR, el Partido del Trabajo de Colombia, se ha propuesto. Ha sido atacada por el oportunismo de "izquierda" con la acusación de que se trata de una desviación reformista. Las mismas acusaciones recibimos, y del mismo flanco, cuando nos propusimos promover la organización sindical independiente y revolucionaria, tarea esta que requiere de la lucha por conquistas de carácter democrático como los derechos de organización y huelga. Lo mismo nos sucedió con la lucha del movimiento estudiantil por el "co - gobierno" de la universidad, por las reivindicaciones democráticas de las masas estudiantiles y por la defensa de una cultura nacional científica y de masas. Fuimos combatidos sin pena ni gloria por todos los grupos y tendencias en que se haya dividido actualmente el oportunismo de "izquierda" en Colombia.

La discusión sobre si es permisible o no para el proletariado participar en las elecciones, es algo que está suficientemente aclarado por el marxismo. Si nosotros no habíamos entendido este problema y habíamos sostenido la tesis de que la abstención es la línea general correcta, era precisamente por nuestro desconocimiento del marxismo, al menos en este punto.

Vamos a las elecciones con el mismo criterio con que han participado en diferentes épocas y en distintos países con instituciones parlamentarias burguesas los partidos proletarios auténticamente revolucionarios. Mientras no haya condiciones para derro-

car las instituciones parlamentarias burguesas; y mientras haya por lo menos una minoría considerable de la población que aún crea en esas instituciones, es un deber de los comunistas participar en la lucha electoral y combatir desde el Parlamento —como desde afuera— para producir las condiciones que permitan la destrucción de estas instituciones caducas y su suplantación por instituciones verdaderamente democráticas, representativas de los obreros de los campesinos y del pueblo, en las cuales esté depositado todo el poder del Estado.

Participando en las elecciones los comunistas difundimos nuestros programas, ampliamos nuestra influencia y consolidamos nuestra fuerza. En las condiciones concretas del MOIR y de la situación nacional, esta tarea de participar en las elecciones nos resuelve de manera excepcional en este momento varios problemas. Por ejemplo, nos permite vincularnos a sectores campesinos que siguen creyendo en este tipo de lucha electoral pero que buscan orientación en sus luchas contra los terratenientes y el gobierno. Nos resuelve problemas de sectarismo y dogmatismo. Hemos tenido que cambiar la forma del lenguaje para poder comunicarnos con las masas y lograr su movilización, y hemos tenido que acercarnos a sectores populares y políticos que equivocadamente despreciábamos o no teníamos en cuenta.

Hemos acordado alianzas con organizaciones populares que, con nosotros, defienden las banderas antiimperialistas y democráticas. Con el Frente Popular Colombiano, dirigido por el representante a la Cámara Alberto Zalamea, el MOIR suscribió una

plataforma de lucha electoral cuyos postulados fundamentales son los de la revolución de nueva democracia y por una república independiente, democrática, popular y próspera en marcha al socialismo. Se ha aprovechado la campaña electoral para impulsar la unidad de las fuerzas revolucionarias y para señalar los cimientos sobre los cuales se levantará en un futuro, con el avance de la revolución, las estructuras de un verdadero frente único antiimperialista por la liberación nacional.

*PREGUNTA: La crisis de los partidos tradicionales se hace evidente en los últimos períodos presidenciales del Frente Nacional. No sólo puede observarse en el bajo índice de participación electoral sino en los mecanismos extraconstitucionales y represivos adoptados por el sistema. Esta crisis ha dado nacimiento a una hipótesis: la del golpe de Estado militar? Ven ustedes la posibilidad de esta salida?*

FCO. MOSQUERA: El golpe de Estado militar ha sido siempre una amenaza en todos los países de la América Latina que sufren la dominación del imperialismo yanqui. En la actualidad más de la mitad de la población latinoamericana vive bajo regímenes militares. Cuando avanza la lucha revolucionaria y se agudizan las crisis de las instituciones seudo - democráticas del sistema neocolonial, la salida más segura y a la que más recurren las clases explotadoras dominantes es al golpe de Estado militar. En Colombia esta amenaza ha existido en todos los gobiernos del Frente Nacional.

A este respecto hay que tener en cuenta las recientes declaraciones de Alberto Lleras, quien, después de largos ratos de aparente marginamiento político, acostumbra a hacer apariciones públicas esporádicas para notificar que es lo que piensa la coalición gobernante. En su discurso de Medellín, al abrir la campaña electoral, fue explícito en afirmar que la continuación de la alianza burgués - terrateniente, liberal - conservadora, así como el control de esta alianza sobre el gobierno, estaban garantizadas por la Constitución Nacional, y que cualquiera que fuese el resultado de las elecciones de 1974, el ordenamiento jurídico exigía que los cargos de las distintas funciones públicas del Estado deberían llenarse paritariamente con elementos liberales y conservadores. Esta afirmación, respaldada con la referencia constitucional, significa nada más ni nada menos que la negativa por parte de los partidos tradicionales a que las fuerzas de la oposición puedan llegar al poder, y puedan conformar, utilizando los medios de la representación democrático - burguesa, un gobierno diferente al actual. En el fondo es la anticipada legalización de un golpe de Estado. Si la coalición gobernante no gana las elecciones de 1974, habrá un golpe de Estado constitucional.

Estos hechos no pueden sorprender a la oposición y a las fuerzas revolucionarias en general. Por el contrario, deben darse por notificadas y pasar a prepararse organizativa y tácticamente para rechazar los golpes que se anuncian y movilizar las masas al combate.

Además, hay que comprender que el proceso que se vive es el de un acelerado recorte de las libertades públicas y de los derechos ciudadanos. No hay ninguna posibilidad de que esta situación se mejore por iniciativa del régimen. La reforma constitucional de 1968 centralizó en el Ejecutivo mayores facultades y le quitó al Congreso Nacional todas sus atribuciones legislativas sobre las materias fundamentales de la vida económica y social del país. El Parlamento quedó convertido en un cuerpo protocolario. No lo cancelaron definitivamente porque hay que mantener las apariencias. Al mismo tiempo la justicia ordinaria ha ido pasando a manos del gobierno mediante la generalización de los llamados consejos verbales de guerra. Todo este proceso represivo forma parte de los planes imperialistas de 'saqueo' de nuestras riquezas naturales y de nuestro trabajo.

Le corresponde a las fuerzas revolucionarias cambiar la situación, a condición, eso sí, de que no se permita la más mínima ilusión de que por la vía electoral las corrientes avanzadas y populares van a llegar al poder, o van a democratizar a Colombia.

*PREGUNTA: Uno de los temas más debatidos ha sido el de la llamada "integración latinoamericana". Este proyecto, encabezado por la iniciativa de los gobiernos de América Latina y sin duda estimulado por el imperialismo norteamericano tiene su expresión en el Pacto Andino. Quisiéramos conocer la posición adoptada por el MOIR frente a este tratado; lo que ello representa dentro del con-*

*texto general de la llamada "integración latinoamericana" y sus implicaciones en la situación económica.*

FCO. MOSQUERA: Sobre la integración económica latinoamericana se viene hablando, y no sólo hablando, sino que se viene trabajando desde hace muchos años. Ya en 1958 se dieron los primeros pasos en este sentido con la constitución del Mercado Común Centroamericano. Después, en 1960, con el Tratado de Montevideo, que firmaron los países de Sur América y México; fue instituída la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y quedaron trazadas pautas muy exactas sobre la integración. El Pacto Andino es precisamente la aplicación de una recomendación contemplada por la ALALC, como es la de concertar acuerdos sub-regionales que faciliten la integración posterior de toda la región en un mercado común.

Antes que cualquier cosa se debe aclarar que el imperialismo yanqui es el que ha propuesto, promovido y planificado la integración latinoamericana. Lyndon B. Jonhson, presidente de los Estados Unidos, al mando de la casi totalidad de los gobernantes latinoamericanos hizo suscribir en Punta del Este, el 14 de Abril de 1967, lo que se conoce con el nombre de Declaración de los Presidentes de América. Allí se comprometen los gobiernos títeres a sacar adelante la integración latinoamericana como uno de los objetivos fundamentales de la política de acción unitaria de los Estados de América. En el informe oficial al presidente Nixon, redactado por Rocke-

feller después de su desastroso viaje por América Latina, se destaca la propuesta que la política de “bienestar” y “progreso” de los Estados Unidos para los países atrasados del Continente debe ser la de patrocinar la integración y facilitar la inversión de los capitales yanquis en latinoamerica.

El imperialismo yanqui tiene a sus neocolonias como fuente de materias primas, mercado para sus productos y área de inversión para sus capitales. En esa forma las explota y las mantiene en el atraso. La industria moderna que les deja desarrollar es la que el mismo imperialismo fomenta a través de la exportación de sus capitales y tecnología.

Pero la inversión imperialista en los países latinoamericanos, especialmente en los más pobres y débiles, ha chocado con la estrechez de los mercados. Por eso el imperialismo está interesado en crear el mercado común latinoamericano. De esta manera la industria que monten los monopolios, con las facilidades de recursos naturales y mano de obra barata que obtenga en determinado país, puede vender sus productos, sin trabas arancelarias, en cualquiera de los otros países del mercado común. El imperialismo busca establecer un orden único en sus neocolonias, unificar todas las legislaciones, lograr que sus capitales, sus mercancías y la mano de obra corran por Latinoamérica como si fuera una sola república.

Esta es la base económica de la integración latinoamericana. Favorece fundamentalmente al capitalismo extranjero y estrangula aún más la producción verdaderamente nacional. En confesiones excepcionales algunos funcionarios que han adelantado en

nombre del gobierno colombiano las negociaciones del Pacto Andino, han reconocido que la mayor dificultad para la integración es el interés nacional de los distintos países.

En la integración latinoamericana propuesta por el imperialismo hay otro aspecto que se debe tener en cuenta, y es el siguiente: la inversión directa extranjera se hará de preferencia con la modalidad de la asociación con los capitales regionales. Nixon hizo hincapié en que la política de los Estados Unidos para Latinoamericana sería la del "buen socio". Sin embargo los "socios" predilectos de los inversionistas extranjeros son los respectivos Estados. Por lo general, en los países subdesarrollados sometidos, sólo los Estados logran reunir los capitales necesarios para ser los socios ideales de los grandes monopolios internacionales. Además, el control que el imperialismo ejerce sobre los gobiernos títeres les permite a los inversionistas extranjeros sacar las mayores ventajas que un "socio" que corre todos los riesgos y concede todas las garantías.

La participación de los Estados Latinoamericanos en el proceso de integración y de inversión extranjera ha producido una influencia decisiva del Estado en la economía, lo que ha dado lugar al desarrollo en una escala no conocida, por lo menos en Colombia, del capitalismo monopolista de Estado. Es la concentración en las manos del Estado de un gran poder económico y la vinculación del Estado a la producción y comercialización como regulador supremo. Y en ese capitalismo monopolista de Estado se basan el imperialismo y sus lacayos, la gran burgue-

sía y los grandes terratenientes, para enriquecerse y redoblar la explotación al pueblo.

Sobre este punto también tenemos diferencias de principio con el revisionismo colombiano que presenta la integración latinoamericana como jalonada por la industria nacional y como si a ella estuviéramos llegando por decisión soberana del país.

El proletariado no se opone al desarrollo del mercado internacional. La producción no puede en definitiva circunscribirse únicamente a los marcos nacionales. Pero el proletariado impulsa el mercado internacional mediante el respeto a la autodeterminación de las naciones y en beneficio de los diferentes países. El imperialismo impone el mercado internacional mediante la anexión violenta de las naciones en su exclusivo beneficio.

Que sea el pueblo colombiano, independientemente, soberanamente, el que decida si participa o no en la integración latinoamericana. En todo caso el pueblo no autorizará participar en un mercado común en el cual las decisiones las toman los monopolios yanquis y cuyas consecuencias son las de perjudicar la producción nacional y aumentar la explotación y la miseria de las masas trabajadoras.

El proletariado colombiano está de acuerdo con la participación del Estado en el proceso económico de la sociedad, en la planificación y control estatales. Sin embargo lucha porque el Estado deje de ser monopolista y pro - imperialista y se transforme en un Estado de todo el pueblo. Lucha porque el Estado en lugar de golpear la producción nacional se coloque a su servicio.

Por lo demás, la integración latinoamericana, el auge de la inversión directa extranjera y el capitalismo monopolista de Estado van desarrollando las condiciones materiales de la revolución. Todo esto proporcionará un crecimiento de la clase obrera, agudizará las contradicciones de la nación con el imperialismo y de la producción nacional con los pulpos extranjeros y ahondará la crisis económica y social de Colombia.

*PREGUNTA: Una de las discusiones fundamentales del momento entre los grupos de izquierda es sobre el carácter de la revolución colombiana, pero para definir este carácter es necesario hacer claridad sobre la caracterización de las clases sociales en Colombia. El MOIR cree en la existencia de una "burguesía nacional"?*

FCO. MOSQUERA: La tesis de la existencia de una burguesía nacional es uno de los puntos claves del carácter de nuestra revolución. No porque sea el problema principal, sino porque es el punto más discutido. Es el punto que no aceptan los distintos grupos y tendencias de la pequeña - burguesía, de la intelectualidad revolucionaria, que han caracterizado a la revolución como una revolución socialista, aunque están de acuerdo con nosotros, generalmente, en que el campesinado es una fuerza importantísima de la lucha revolucionaria.

Nosotros hemos señalado que la revolución en la presente etapa es democrática. Es decir, democrático - burguesa, porque las transformaciones que hace

la revolución son fundamentalmente dos: la liberación nacional del yugo del imperialismo yanqui y la eliminación de la explotación terrateniente. Al lograr estas dos transformaciones se abre paso al resto de cambios democráticos que exigen las masas populares. La dictadura que se impondrá, como producto del triunfo de esta revolución, no será la dictadura de una sola clase, sino la dictadura de todas las clases revolucionarias que tiene contradicciones antagónicas con los dominadores extranjeros y su pandilla de intermediarios en nuestro país. Pero hemos señalado que esta revolución democrática es de nuevo tipo porque la dirección de la revolución no va a estar a cargo de la burguesía sino del proletariado.

La burguesía colombiana —una parte de ella— es una burguesía renegada, una burguesía que está al frente del Estado, conjuntamente con los terratenientes; es intermediaria de los Estados Unidos, parasitaria, que se enriquece con la especulación y la usura y es enemiga irreconciliable del progreso y del pueblo colombiano. Pero hay un sector de la burguesía que tradicionalmente ha luchado por el desarrollo de la producción, para imponer un desarrollo industrial burgués independiente y que ha recibido golpes duros por parte del imperialismo norteamericano: muchas de sus empresas, después de muchos esfuerzos de muchos años, han desaparecido o han ido a parar a manos de los monopolios extranjeros. No cuenta con el apoyo del Estado ni con créditos favorables, y su proceso es de permanente ruina. Esta burguesía es muy débil, es una burguesía media muy vacilante; por lo tanto no está en condiciones de

ponerse al frente de la lucha revolucionaria del país. Le interesa, por un lado, el triunfo de la revolución; pero, por otro, le teme a la insurrección popular.

De todas maneras las contradicciones que esta burguesía tiene con el imperialismo la hace susceptible de engrosar las filas de la revolución de nuestro pueblo; especialmente cuando el proletariado y el campesinado consoliden y amplíen su fuerza política, se hace susceptible de convertirse en un aliado de importancia para las fuerzas revolucionarias, en parte integrante del gran frente único antiimperialista de nuestro pueblo.

La única clase, por las condiciones internas y externas, que puede dirigir la revolución democrática es la clase obrera. Por eso la revolución la señalamos de nuevo tipo; una revolución de nueva democracia, que no va a ser dirigida por la burguesía sino por el proletariado. El hecho de que sea dirigida por el proletariado no significa que cambie su carácter democrático - burgués: no va a ser una revolución que elimine todas las formas de producción capitalista, no va a ser una revolución socialista. Si el proletariado y su partido no entienden este problema no serán capaces de aglutinar al noventa y por ciento de la nación colombiana. Por eso la concepción de que la revolución que corresponde a esta etapa es socialista, es una concepción reaccionaria; favorece a los enemigos del pueblo; impide movilizar a los amplios sectores de las masas populares, impide la contribución revolucionaria de los campesinos medios acomodados y los campesinos ricos que tienen contradicciones con el imperialismo y los terratenientes. Estas

son fuerzas considerables en el campo.

El proletariado colombiano a diferencia de la burguesía nacional, tiene condiciones internacionales favorables para realizar la tarea de la dirección de la revolución. Cuenta con el apoyo del proletariado internacional, con la República Popular China a la cabeza. Este apoyo junto con la dirección obrera garantiza que la revolución de nueva democracia — por la cual estamos luchando hoy en Colombia— se corone, en su segunda etapa, en una revolución socialista. Es decir, que después de vencer a sus enemigos inmediatos —el imperialismo, la gran burguesía y los grandes terratenientes— el proletariado, en íntima alianza con el pueblo, puede comenzar a crear condiciones materiales para acabar con toda forma de explotación capitalista y pasar a construir la sociedad socialista.

Esta es, en general, la concepción marxista-leninista que el MOIR, el Partido del Trabajo en Colombia, viene sosteniendo a nivel nacional: es la base teórica fundamental de nuestra acción política, es la línea estratégica fundamental de la revolución colombiana.

*PREGUNTA: De qué forma se expresa la "burguesía nacional" de que está hablando y cómo se caracteriza ella, en cuanto "clase" susceptible de alianza con el proletariado colombiano?*

FCO. MOSQUERA: Todas las clases tienen su expresión política a través de diferentes organizaciones y por medio de determina-

dos planteamientos, y sobre todo las clases fundamentales, la burguesía y el proletariado, se expresan a través de sus partidos políticos. En el caso concreto de la burguesía nacional, en el momento actual, no tiene una configuración política definida, no tiene un partido organizado? El partido liberal, que ha sido tradicionalmente el partido de la burguesía colombiana, está bajo el control de la gran burguesía y los grandes terratenientes, y sirve a los intereses del imperialismo.

Pero las contradicciones que existen entre el sector de la burguesía colombiana que defiende los intereses de la producción nacional en contra del régimen de explotación terrateniente y en contra del imperialismo yanqui, es un hecho evidente: se expresa en protestas diarias hechas por determinados productores nacionales. La concreción política de este fenómeno se dará indudablemente cuando se creen condiciones favorables en todo el país, con el auge revolucionario de nuestro pueblo, y sobre todo con el fortalecimiento del partido de la clase obrera, que, apoyado por el campesinado, la pequeña burguesía urbana y la intelectualidad revolucionaria, logrará el acercamiento a las posiciones auténticamente revolucionarias de esos sectores de la burguesía que tienen contradicciones con el imperialismo. Es este un problema de la política proletaria, que debe tenerse en cuenta, el saber aprovechar al máximo todas las manifestaciones de descontento y lucha no solamente de los sectores de la burguesía en contra del imperialismo, sino, inclusive, de algunos sectores de terratenientes medios y pequeños que tienen contra-

dicciones con el imperialismo norteamericano. Las expresiones políticas de estos fenómenos se consolidarán, se materializarán, en la medida que el proletariado pueda constituirse en la fuerza determinante de la revolución, y pueda, por lo tanto, ofrecer una garantía para neutralizar la vacilación de estos sectores que están entre la espada y la pared: están entre la dominación del imperialismo, que los oprime y los arruina, y el avance revolucionario del pueblo, al cual temen.

*PREGUNTA: Ud. habla de que la burguesía nacional se va a expresar como fuerza política en un futuro cuando el proletariado sea la fuerza determinante de la revolución? No es una contradicción aquello de que el proletariado revolucionario le de fuerza —expresión política— a una supuesta burguesía nacional?*

FCO. MOSQUERA: Las tareas de la revolución determinan la táctica que tenga que seguir el proletariado en esta etapa. Ya dije que la causa principal de nuestro atraso y de nuestros graves problemas es la dominación imperialista. La otra traba es la supervivencia del régimen feudal, que tiene su forma en la explotación terrateniente que igualmente impide el desarrollo nacional y, que entorpece el desarrollo del capitalismo colombiano. Son enemigos estratégicamente condenados por la historia, son verdaderos “tigres de papel”, sin embargo tienen aún fuerza y contra ellos habrá que concentrar todas las fuerzas susceptibles de ser ganadas.

para la revolución en esta etapa.

Determinados los enemigos principales se deduce que no está como tarea de la revolución la expropiación de todas las formas de producción capitalista del país. No podemos acabar con la mediana industria, no podemos acabar con los centenares de miles de artesanos que aún existen en el país, no podemos acabar con los campesinos medios y ricos. Estas formas de producción existen realmente en Colombia, no son inventadas. Las únicas expropiaciones que hará la revolución será a los grandes monopolios extranjeros, a la burguesía intermediaria y a los terratenientes. Las demás formas de producción y propiedad serán respetadas. Inclusive se va a instaurar producción capitalista, que aparecerá como producto del triunfo de la revolución. Por ejemplo, la pequeña propiedad que va a salir favorecida con la expropiación de los terratenientes y el reparto de la tierra entre los campesinos pobres es base de producción capitalista. Y la revolución inicialmente no va a impedir esto. Va a impulsar estas formas de producción y después, en un proceso, el proletariado las eliminará, consolidará su dictadura y creará una economía socialista.

*PREGUNTA: En la mayor parte de los partidos y agrupaciones de izquierda revolucionaria en América Latina, continúa una discusión-resuelta en algunos de ellos por la práctica sobre las relaciones entre el Partido— la organización política que opera a nivel de base— y la lucha armada. La pregunta va dirigida en este sentido: Qué lu-*

*gar ocupa en la estrategia general del MOIR la lucha armada? En la adopción de todas las formas de lucha, como se explicita en la mayor parte de los documentos del MOIR, la lucha armada ocupa un lugar privilegiado? Otra variante de esta pregunta: Cómo se concibe esta lucha armada: subordinándola a un aparato político de masas o como la conformación de un grupo armado que opera independientemente, dentro de la lucha político - militar?*

FCO. MOSQUERA: Ninguna revolución verdadera ha llegado al Poder y ha logrado las conquistas que la hora exigía, por la vía pacífica. Toda revolución ha sido producto de la violencia revolucionaria. Nuestra revolución no será una excepción: las clases dominantes intermediarias del imperialismo, que contribuyen a apuntalar el régimen neocolonial y semifeudal, dan muestras de que no están dispuestos a renunciar a sus privilegios por las buenas. Todo lo contrario: las justísimas aspiraciones de las masas populares son respondidas con la represión. Cada vez es más difícil en Colombia llevar adelante las luchas de las distintas organizaciones de masas por los canales que aún consagra la Legislación Nacional; es el gobierno quien pisotea su propia legalidad y obliga a los frentes de masas y al pueblo en general a pasar a situaciones de hecho. Todo esto tendrá que culminar inevitablemente en la guerra popular.

Nosotros consideramos que la guerra popular, como lo plantea el marxismo, es la lucha política por otros medios. Es la forma que adopta, en su punto

más crítico, la lucha de clases. Por lo tanto, la conducción de la guerra y de la lucha armada del pueblo debe estar bajo una dirección política. El fusil debe obedecer a la política. Hay que aplicar las leyes de la guerra popular del camarada Mao Tse Tung y desarrollar las fuerzas militares de la revolución bajo la dirección del partido político de la clase obrera.

La lucha guerrillera no es una forma de lucha más simplemente para responder a las represiones oficiales en ciertas regiones del país. El proletariado debe crear los núcleos guerrilleros, y en base de estos conformar el ejército popular de liberación, y éste a su vez, coronará la liberación nacional del yugo del imperialismo norteamericano.

*PREGUNTA: Sería bueno que el MOIR hiciera una caracterización de la ANAPO, y a partir de ella pudiera establecerse —sin entrar en el terreno de las predicciones— la naturaleza de un eventual poder anapista.*

FCO. MOSQUERA: En la actualidad, entre los grupos y partidos que conforman la llamada oposición, sin duda el que cuenta con una militancia más numérica es la Alianza Nacional Popular. El crecimiento de la ANAPO y la importancia que ha tenido en los últimos años es un fenómeno que merece ser analizado. Muy amplios sectores de masas han seguido a la ANAPO buscando el cambio que reclama toda la nación, y mientras esas masas han mantenido la esperanza, la expectativa de

que la ANAPO podría convertirse en la alternativa del país, la han apoyado. Su momento de mayor auge, cuestión muy comentada, fue el del 9 de Abril de 1970, cuando ganó abrumadoramente las elecciones, pero también fue su prueba de fuego. Ante el desconocimiento del triunfo electoral de Rojas con el más burdo y escandaloso fraude que conozca la historia reciente de nuestro país, las masas anapistas exigieron a su dirección una conducta que fuese por lo menos firme y digna.

El MOIR no vaciló ese día en manifestar públicamente su respaldo a la acción que la ANAPO promoviera en defensa de su triunfo. Inclusive hablamos con la dirección anapista para examinar para ver si era posible hacer coincidir la protesta de la ANAPO con el movimiento del Paro Nacional Patriótico que el MOIR venía preparando por los derechos democráticos de la clase obrera y en especial de los trabajadores de los servicios públicos. En esa forma buscábamos unificar fuerzas en medio de una profunda crisis contra el enemigo principal y común: el gobierno.

Pero la dirección anapista fue inferior a la hora y a las aspiraciones de sus seguidores. Las consideraciones que se hacen hoy muchos de los más fervientes anapistas es que evidentemente el General Rojas no peleó, no sacó provecho de la situación, hizo componendas y llegó a un acuerdo explícito o implícito con el gobierno. Y cuando estas cosas le suceden a una dirección que se dice abanderada de los intereses del pueblo es el principio del fin. Hasta los más adictos comienzan a dudar si en verdad la ANA-

PO y Rojas son la alternativa, el cambio que necesita y busca el país.

El comportamiento posterior de la ANAPO en estos dos años se ha caracterizado por componendas con los enemigos del pueblo, especialmente en los organismos en los cuales ejerce control, como en concejos municipales y asambleas departamentales. Por ejemplo, la aprobación del "Plan Maestro" en el Concejo de Cali, donde la ANAPO en alianza con el Partido Comunista aceptó las condiciones que el BID le imponía a la ciudad de Cali para llevar adelante planes de electrificación, acueducto y alcantarillado, aceptando préstamos a intereses elevadísimos y en condiciones arbitrarias contra las masas populares, como las alzas en las tarifas de servicios públicos y contra el proletariado, como el recorte de los derechos de los obreros de las EE. MM. de Cali. Estos hechos de traición llevados a cabo por la ANAPO han sido denunciados sistemáticamente por el MOIR.

Por otro lado, en las concepciones programáticas de la ANAPO, en su plataforma de lanzamiento como "tercer partido", le hace el juego a las estrategias y políticas trazadas por el imperialismo yanquí. Le da el visto bueno, por ejemplo, a las inversiones de los monopolios extranjeros como salida para el desarrollo nacional, a las empresas "mixtas" y a la integración latinoamericana imperialista. Lo único que se atreve a sostener es que el Estado y los capitalistas nacionales deben tener alguna participación en la explotación de los recursos naturales y en la explotación conjunta de las empresas. En la cuestión

nacional la ANAPO asume los mismos puntos de vista de las clases explotadoras dominantes. En cuanto a la cuestión agraria la ANAPO defiende el régimen de explotación terrateniente en el campo y se adhiere a la vieja fórmula de los partidos oficiales de adelantar la reforma agraria mediante planes de colonización, respetando, desde luego, la propiedad de los grandes señores.

Con tales vacilaciones, programas y componendas la ANAPO no tiene mayor cosa que hacer. La reacción dice que la ANAPO se ha debilitado con el anuncio de salirse de los partidos tradicionales y convertirse en un "tercer partido". La cosa es al contrario. La ANAPO se ha debilitado porque en el fondo no ha salido de las corrientes partidistas tradicionales.

En cuanto a la posibilidad de que la ANAPO llegue al poder hay una cosa clara, ya le impidieron llegar en 1970 y la ANAPO hace esfuerzos para congraciarse con las clases explotadoras para lograr el visto bueno. Tal como está la situación, la ANAPO va cada vez más a la derecha y las fuerzas populares continuarán organizando sus efectivos para enfrentar a cualquier tipo de gobierno títere.

## ANEXO A LA RESPUESTA DE FRANCISCO MOSQUERA

Los siguientes apartes son tomados de *Tribuna Roja*, órgano oficial y programático del MOIR.

*Sobre las formas de lucha*

Las “nuevas” tesis revisionistas y reformistas que desde hace casi dos décadas tratan de desvirtuar el principio de la utilización de la violencia revolucionaria para la toma del poder político por parte de las masas explotadas y oprimidas, fueron tesis “incubadas” en Moscú por dirigentes oportunistas de derecha que renegaron del socialismo. En la difusión de sus fórmulas traidoras cuentan con las camarillas revisionistas de los distintos países como agencias de propaganda. Al oponerse a la violencia revolucionaria, unos y otros niegan la Comuna de París y se oponen a la Revolución. Lenín dijo: “La necesidad de educar sistemáticamente a las masas en ésta, precisamente en esta idea sobre la revolución violenta, es algo básico en toda la doctrina de Marx y Engels”. Esta es una verdad que el proletariado y los pueblos conocen cada vez mejor por experiencia propia, ya que el imperialismo y las clases gobernantes antipopulares se valen invariablemente de la violencia revolucionaria para mantener su dominio, para explotar y reprimir. De ahí que las masas populares tengan que recurrir ineludiblemente a la violencia revolucionaria a fin de liberarse.

Pero, recientemente, y a raíz de los resultados electorales que llevaron a Salvador Allende a la presidencia de Chile, los revisionistas, sin caber en sí de gozo ante lo que consideran una confirmación de su siniestra política, se han apresurado a “estrenar” esas viejas tesis derechistas en otro vano intento de disfrazarse de comunistas y revolucionarios. Como

resultado, y cual viento pestilente, nos llegan de Moscú diversos planteamientos seudorrevolucionarios que, encontrando eco en los dirigentes del Partido Comunista revisionista de Colombia y otros derechistas vergonzantes, tiene por objeto hacer que las masas no respondan a la violencia reaccionaria con la violencia revolucionaria. *Además, la política de Allende como presidente chileno está siendo utilizada para fundamentar las falacias y sofismas con que se quiere encubrir la política neocolonial del imperialismo yanquí en América Latina y la dominación de las clases proimperialistas.*

Todos estos hechos plantean a los revolucionarios la necesidad de adoptar una posición crítica que desentrañe el contenido real de la política allendista, elevar la vigilancia para rechazar las "copias" que bajo el lema de falsas "unidad de acción", "frente de oposición popular", etc., se intenta hacer de la llamada "vía chilena"; y desenmascarar y denunciar el oportunismo de derecha en todas sus formas. Solo así se podrá ver qué se esconde tras la afirmación, repetida insistentemente por revisionistas e imperialistas, seudorrevolucionarios y reaccionarios, de que el pueblo chileno llegó al poder encabezado por un marxista que llevará al país austral al socialismo. A la luz de los hechos y de las enseñanzas de la Comuna de París han venido arrojando las revoluciones, podemos analizar las posiciones políticas y ver si corresponden o no a los intereses del pueblo chileno, y si están a favor o en contra de la lucha revolucionaria de los pueblos latinoamericanos.

...A cada forma de explotación en la sociedad de cla-

ses corresponden unas instituciones, un orden y una legalidad apropiadas a la mejor y mayor expoliación de los trabajadores por la minoría dominante. La nación chilena no es ninguna excepción al respecto. Pero Allende, en lugar de rechazar el "orden" que ha pesado sobre el pueblo, se dedica a alabar la llamada "estabilidad constitucional" como una "de las más altas de Europa y América" y se pronuncia por su mantenimiento, calificándola de "tradición republicana y democrática" que ha llegado "a formar parte de nuestra personalidad". Así, Allende se revela como un abogado de la "tradición republicana y democrática", forma que ha adoptado la dominación ejercida por terratenientes y burgueses proimperialistas sobre las masas y que, como tal, hace parte de la personalidad" de los explotadores.

... Son dos las vías: O se rompe el orden institucional de los burgueses y terratenientes proimperialistas, que es la vía de la Comuna de París, de la revolución bolchevique rusa, la revolución china y otras revoluciones; o se "observan las normas de la democracia burguesa", que es la vía por la que abogan Allende y los partidos que en coalición gobiernan en Chile, principalmente el revisionista Partido Comunista de Chile, así como los oportunistas de derecha en todo el mundo. Esta vía reformista al servicio del imperialismo y las clases proimperialistas no será transitada por los pueblos latinoamericanos y terminará demolida por la lucha revolucionaria.

...La Comuna de París constituyó la primera forma de dictadura del proletariado; el poder soviético, creado bajo la dirección de Lenin, es la segunda for-

ma de dictadura proletaria, y la dictadura democrática popular establecida en China bajo la guía de Mao Tsetung es otra forma más de dictadura del proletariado. Se dan, pues, para la construcción del socialismo, como dice Lenin, “una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: *La dictadura del proletariado*”.

### *Posición del MOIR ante las elecciones de 1972 (1)*

Las elecciones de abril de 1972 fueron un acontecimiento de relativa importancia. Aunque no se alteró en su conjunto la correlación de fuerzas, las elecciones produjeron algunos cambios que es necesario tener en cuenta. Lo primero por resaltar y evaluar es nuestra participación en la campaña electoral. Por primera vez las fuerzas que conforman el MOIR hicieron uso de este tipo de lucha, modificando para ello la posición abstencionista sostenida con no poco ardor en ocasiones pasadas. Este viraje en la táctica del MOIR, como fue explicado en la Resolución del Comité Ejecutivo Central de nuestro Partido, es el resultado de la asimilación de la experiencia vivida que nos ha enseñado cómo sí es conveniente y permisible para el proletariado la utilización revolucionaria de las elecciones. Fue también ante todo la demostración práctica nuestra de una mayor comprensión del marxismo-leninismo. Sin embargo a nadie escapaba que una corrección tan brus-

---

(1) Tomado del Editorial de “Tribuna Roja” N° 8.

ca, producida a menos de tres meses del 16 de abril, plazo angustioso para preparar una campaña electoral y en especial para una fuerza política perseguida, inexperta en esas lides y que no contaba con una organización extendida por todo el país ni con recursos suficientes, podría acarrearlos contradicciones graves, incluso divisiones internas o hasta deserciones. El temple de un partido se mide en la audacia y la capacidad de amoldar su táctica a las situaciones fluctuantes. Se puso a prueba lo que hemos aprendido y avanzado en pocos pero difíciles años de construcción revolucionaria, de trabajo paciente de partido de nuestra militancia.

En las múltiples declaraciones emitidas por el Gobierno de Misael Pastrana sobre las elecciones abundan alabanzas para la democracia, las formulaciones de absoluta neutralidad y de garantías par todos los partidos en pugna. El pueblo sabe qué poco valen las palabras de los gobernantes de Colombia. Las elecciones se desarrollaron en Estado de Sitio y bajo el régimen de los consejos verbales de guerra para juzgar a los luchadores populares. Los partidos tradicionales y en especial las corrientes gobiernistas gozaron de todo los privilegios, del favor de gobernadores y alcaldes y de la protección de los aparatos represivos. Las corrientes opuestas al Frente Nacional adelantaron la campaña en medio de la persecución policial.

Sus manifestaciones eran entorpecidas o prohibidas, sus activistas encarcelados, su propaganda incautada, se les provocaba. En más de una región se recurrió al asesinato para impedir la expresión popu-

lar. El MOIR afrontó toda esa represión.

Al observar las condiciones de desigualdad con que las fuerzas revolucionarias se enfrentan en las campañas electorales que organizan los explotadores, hay personas que preguntan por qué el MOIR fue a las elecciones y se sometió a unas reglas de juego a todas luces sucias y desventajosas. Cuando los marxistas han participado en las elecciones manipuladas por los explotadores no es porque crean en las bondades de la democracia burguesa, ni aún en los casos más excepcionales. Jamás habrá igualdad democrática para los obreros y campesinos en un país neocolonial y semifeudal como el nuestro, ni siquiera en la república capitalista más “avanzada” y “democrática”. La democracia de los explotadores es la dictadura sobre las masas trabajadoras. El pueblo no podrá derrocar a sus opresores con los medios que estos les permiten. El MOIR aprovechó las elecciones para extender su influencia entre las masas, explicar su programa revolucionario, combatir a los enemigos del pueblo y a su farsa democrática, hacer llegar su voz si era posible a las corporaciones públicas, a pesar de las mentidas garantías y por encima de ellas.

Fuera de la represión oficial y de los sistemáticos y naturales ataques de los partidos tradicionales, el MOIR encaró la rabiosa hostilidad de la ANAPO y el Partido Comunista que vieron en nuestra participación electoral una grave amenaza para sus planes. Uno de los argumentos de la dirección del Partido Comunista para combatirnos era el de que el “único resultado” de nuestra campaña electoral “será el

de restar votos a la oposición". En su propaganda tanto la ANAPO como el P. C. pregonaban sin el menor escrúpulo y con el mayor cinismo que la decisión del MOIR de ir a las elecciones hacía parte de una macabra maniobra "divisionista" de la oligarquía, que se trataba de un grupo "oportunistas", "electorero", "anticomunista", que "no lucha contra la oligarquía y el imperialismo sino contra los verdaderos revolucionarios" y otras columnias por el estilo. Lo curioso es que el Partido Comunista decía todas estas cosas, sin importarle el antecedente de que en el pasado criticaba con parecido entusiasmo nuestro abstencionismo y nos retaba a que fuéramos a las elecciones, y olvidando que había proclamado en tono histórico que ve con buenos ojos la aparición de nuevos partidos políticos distintos al liberal y conservador. Indudablemente que cuando el Partido Comunista habla de "nuevos partidos" se refiere a la ANAPO y a la Democracia Cristiana. Los esfuerzos mancomunados del Partido Comunista y la ANAPO no pudieron sabotear la campaña electoral del MOIR, siendo que nuestras fuerzas eran mucho más débiles y contábamos con menos recursos.

El problema de la aceptación y profundización de la línea trazada se resolvió mediante el estudio, la discusión y la lucha ideológica intensamente llevados a cabo a todo nivel. Los cuadros y militantes iban fundamentando su posición en la marcha, a medida que adelantaban la campaña electoral. Al esclarecimiento contribuyó decisivamente la experiencia sistematizada de las luchas libradas por el MOIR.

en el seno de las masas obreras, campesinas y estudiantiles. En esta forma la unidad ideológica salió fortalecida. Importantísimo, porque un destacamento político que da muestra tan impresionante de disciplina como la del MOIR en la batalla electoral, es capaz de proponerse empresas más difíciles y salir victorioso. No se produjo una sola deserción que merezca mencionarse. Los resultados son de crecimiento y extensión de nuestra organización en todo el país y más estrecha vinculación a las masas. Aprendimos, corregimos fallas y perfeccionamos el estilo de nuestro trabajo. Las tendencias dogmáticas y sectarias propias del infantilismo político fueron duramente golpeadas: modificamos e hicimos más entendible para las masas nuestro lenguaje y nuestros escritos, os acercamos y colaboramos con grupos y personas susceptibles de ser influenciados pero que despreciábamos o no queríamos tratar. Vale destacar la actividad incansable de la Juventud Patriótica y de los Trabajadores del Arte Revolucionario, baluartes del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario.

Agitamos profusamente nuestro programa nacional y democrático, sin vacilación. No hicimos concesiones para sortear situaciones difíciles o ganar momentáneamente adictos. No ocultamos nuestras intenciones, a riesgo de complicar las cosas. Fuimos a las elecciones a la manera bolchevique, a la manera comunista. Esta actitud nos diferenció antagónicamente de los partidos tradicionales y oportunistas y fue el mejor mentís para nuestros detractores.

# TENDENCIA SOCIALISTA

Responde: Ricardo Sánchez

*PREGUNTA: En qué momento surge la Tendencia Socialista (T. S.) y frente a qué coyuntura política del país?*

R. SANCHEZ: Diría que la configuración misma de lo que se ha dado en llamar la Tendencia Socialista tiene su origen en la unión de una teoría de la revolución socialista para Colombia con movimientos de masas, fundamentalmente a partir de la coyuntura política del año pasado, que movilizó varios sectores sociales contra el gobierno de Pastrana Borrero. Lo más significativo ha sido el movimiento de usuarios campesinos con la consigna de la *tierra sin patrono* que logró convertirse en una lucha de carácter nacional, que colocó al campesino en una situación objetiva y subjetivamente en contra no sólo de la política agraria del gobierno de Pastrana Borrero sino contra las posibles sugerencias de sectores de la burguesía que aparecen de vez en vez, me estoy refiriendo al de Lleras Restrepo, como supuesto abanderado de los intereses del campesinado colombiano.

El magisterio, que se ha caracterizado tradicionalmente por movilizarse en luchas reivindicativas úni-

camente, empezó a plantearse por primera vez el problema ya no sólo de las condiciones materiales del educador, referente al salario, a la estabilidad en el empleo, a la capacidad de organización, a las condiciones infrahumanas en que se desarrolla su labor sino que empezó a vincular lo que los socialistas llamamos un discurso político en torno al problema del aparato escolar y del estado.

Este movimiento coincide en la coyuntura con la movilización de los campesinos y se convierten en los principales motivadores de la coyuntura política del año 1971. Así mismo se produce la importante movilización del estudiantado colombiano universitario contra el imperialismo norteamericano, y que sometió a crítica la función misma del aparato escolar y del aparato universitario en particular. Mientras tanto, el movimiento obrero tan solo se movilizaba por cuestiones salariales, el llamado paro del 8 de marzo no significó cosa distinta a una respuesta economista.

Un análisis de la situación de la lucha de clases debe inscribirse en una concepción estratégica. La etapa del proceso revolucionario es la de *defensiva* en el marco del dominio político, ideológico y económico del imperialismo. La indicación de esta etapa y su reconocimiento parte del comportamiento de la lucha de clases, de su intensidad, ritmo y desenlace en el proceso, así como del comportamiento de los partidos revolucionarios, del estado y la reacción, del otro. El movimiento sindical está controlado por fuerzas pro - imperialistas y reformistas. Mientras la burguesía reviste su lucha de un carácter cada vez

más político, el proletariado por el fenómeno de su control organizativo y político anteriormente anotado, le encierra cada vez más en el dominio económico reivindicativo. Dicho de otro modo, en la articulación compleja de la lucha económica y de la lucha política es la lucha económica la que reviste progresivamente el papel dominante en la lucha de la clase obrera.

*PREGUNTA: Quisiera que aclaráramos este punto: en qué momento cronológicamente empieza a configurarse la T. S. como un grupo más o menos homogéneo en funcionamiento frente a la realidad política del país .*

R. SANCHEZ: Es precisamente en estos movimientos de masas donde se va consolidando la unidad de los cuadros y activos políticos que con un pensamiento socialista estaban vinculados a esa movilización. Paradójicamente quienes somos acusados por otros sectores de la izquierda revolucionaria de elitistas al lado de las masas hemos ido configurando nuestro esquema organizativo al calor de esa lucha, por eso la respuesta pertinente de cómo se conforma la T. S., cuándo y en qué momento está referida a la coyuntura política del 71 y a la movilización de estos sectores a que me estoy refiriendo: el magisterio, los usuarios campesinos, el proletariado por salarios, y la movilización del estudiantado que ha sido la más importante de su historia.

Para nosotros, este último es definitivo en razón

de que la tendencia se cristaliza y empieza a homogeneizarse y a coordinar diferentes grupos y núcleos políticos que venían trabajando en estos diferentes sectores sociales a partir de un encuentro y la necesidad práctica de dar una respuesta a una movilización de masas que conmovió la estructura política del país.

Entonces, precisemos la respuesta en estos términos: nosotros surgimos como T. S., como manifestación política fundamentalmente, en la necesidad de coordinar esa lucha de masas por diferentes sectores (agrupados en diferentes núcleos organizativos y en diferentes organizaciones políticas). Otro momento al que quería aludir que tiene importancia en la formación de la T.S. radica en la herencia de tipo político que el complejo movimiento revolucionario nos ha brindado a los socialistas. Consideramos esta herencia y la valoramos en razón de que allí existen varios de los elementos que pueden dar la clave para adelantar las tareas que la revolución colombiana exige, en ese sentido valoramos como parte configurativa de lo que vendría y viene a conformar lo que hoy se denomina la T. S.

Por ejemplo, los estudios sobre la realidad nacional que el grupo llamado PRS (Partido de la Revolución Socialista) entregó al país en los primeros años de la década del 60, en especial la obra teórica de Mario Arrubla.

También tenemos en consideración desde el punto de vista político los hechos más importantes en el marco internacional, toda la realidad política que inaugura la revolución cubana desde el punto de

vista de someter a una crítica los esquemas, las verdades supuestamente inobjetables que el movimiento comunista había tenido para América Latina; la revolución cubana inaugura una época de reencuentro, de búsqueda, y ante todo, de definir la posibilidad de una revolución socialista en América Latina a partir de un movimiento que confronta directamente al imperialismo norteamericano y a las burguesías locales.

Otro fenómeno que entra en la conformación política de la T. S. radica en lo que se denominó el conflicto ideológico y político de China y la Unión Soviética, y es lo que nosotros para quitarle todo eufemismo llamamos, la denuncia política del partido comunista chino a la traición que realizaba el partido comunista de la URSS al movimiento comunista internacional.

*PREGUNTA: Bajo la óptica política de la T. S. cómo puede sintetizarse la historia del movimiento revolucionario colombiano en su última década y la ubicación histórica de la T. S. en la actual etapa de su desarrollo.*

R. SANCHEZ: Los dos fenómenos a que he hecho alusión anteriormente: el triunfo de la revolución cubana y el conflicto chino-soviético vienen a incidir de manera directa y decisiva en la configuración del movimiento marxista colombiano. El Partido Comunista que denominamos partido revisionista ha tenido la hegemonía a nombre del marxismo-leninismo en la sociedad colombiana

desde el tiempo de su fundación hacia 1930. Ese partido es fundado en la coyuntura internacional del stalinismo, la política de la internacional comunista, y por lo tanto, sufrirá su influencia, o sea, la política del socialismo en un solo país, de la lucha del movimiento comunista internacional a favor de los intereses del socialismo soviético, es decir todo lo que Stalin configuró como la política de la "gran madre patria", etc.

Entonces, este partido nace sobre-determinado, nace enajenado y maniatado a la política del internacionalismo burocrático de la internacional comunista de la Unión Soviética dirigida por Stalin. Allí habrá que encontrar la fuente de gran parte de los errores políticos y los virajes prácticos y los programas del partido durante toda su historia: la consigna del frente popular levantada por el partido con el gobierno de López Pumarejo por ejemplo, pues responde a la concepción del frente popular de alianza de todas las fuerzas democráticas contra el fascismo levantado por Stalin para todos los partidos comunistas; la caracterización de la revolución como *democrático-burguesa* para todos los países coloniales y semicoloniales. Cualquiera que estudie las publicaciones del partido sobre todo cuando toma cuerpo y se conforma, los discursos de sus dirigentes Augusto Durán o Gilberto Vieira, encontrarán siempre esa búsqueda de un sector de la burguesía nacional dispuestos a adelantar las tareas anti-imperialistas y anti-feudales que la revolución colombiana exige.

La fundación del partido comunista reposa sobre

el grupo del socialismo revolucionario dirigido por María Cano y Torres Giraldo, entre otros grupos, que habían encabezado la agitación de masas más importante desde el punto de vista revolucionario en razón de que descansaba sobre los sectores de la clase obrera, es decir son todas las grandes huelgas de la década del 20 al 30, y fundamentalmente desde el 25 al 30 las huelgas de los petroleros, de las bananeras, etc; estos sectores que representan un punto de vista artesanal de la pequeña burguesía, entran a articular de manera muy precisa las exigencias del discurso de la internacional.

El desarrollo del partido históricamente está lleno de desviaciones, que podemos ubicar siempre de derecha, el partido no puede tener a su haber, y esto es importante subrayarlo, una autocrítica siquiera o una equivocación de haber adelantado una tarea definitivamente de izquierda, es decir radical.

En la época de la Revolución en Marcha encabezada por López Pumarejo no se sabe distinguir la necesidad de apoyo a ciertas demandas y a ciertas reivindicaciones de la clase obrera con la creación de un movimiento obrero autónomo e independiente de la burguesía sino que se cree desde ya que la burguesía es capaz de empujar y alcanzar la conformación radicalmente anti-imperialista y por lo tanto hay que enajenar y entregar todas las fuerzas políticas.

Un hecho notable de esta entrega del movimiento obrero a la burguesía, (además es lo único que podría llamarse autocrítica en el folleto 30 años de historia del partido comunista) es que se propuso

y se llevó a la práctica el cambio de nombre de partido comunista por un partido simplemente socialista democrático o algo parecido, es decir es el síntoma de qué tipo de ideología y de qué política estaba al mando, en razón de que el nombre y la consigna comunista se prestaría para que los aliados, las fuerzas democráticas, se asustaran y no aceptaran una alianza con el partido. Esto se encuentra en el periódico *Tierra*, que es un periódico contemporáneo de la época y mejor aún se encuentra en 30 años de historia del partido comunista que ha salido bajo la responsabilidad del grupo de Gilberto Vieira.

Me parece que este hecho resume la ideología que inspiraba al P. C. en la época; posteriormente, el partido no sabe distinguir —siempre guiado por el aspecto de buscar en el aliado liberal que presente un planteamiento “más democrático”— no sabe valorar a mi juicio lo que significa en su momento preciso el movimiento popular acaudillado por Jorge Eliécer Gaitán. Es necesario recordar la tremenda desviación histórica que significa, no tanto por el momento coyuntural mismo de las elecciones, el apoyo del partido al sector del doctor Gabriel Turbay que estaba apoyado por *El Tiempo* y toda la oligarquía que había planteado la gran pausa al régimen de López. Después de esto el partido quedó aislado de las masas y sin reconocimiento político.

Yo quiero mirar todo desde el punto de vista no tanto de lo que hubiera podido significar las elecciones probablemente con el apoyo del P. C., (es muy posible que tampoco hubiese triunfado) sino desde el punto de vista de lo que significó en el de-

sencadenamiento de la guerra civil en Colombia. Considero a la dirección del partido comunista aislada de las masas por más que Gilberto Vieira en un artículo en conmemoración de los veinte años del asesinato de Gaitán haya afirmado de que el partido lanzó una declaración de paro general y lanzó otra de paro laboral a todos los trabajadores que supuestamente controlaba en el país. Sabemos que el levantamiento del 9 de abril estaba revestido de un carácter profundamente espontáneo, de que fue una explosión social en torno a la venganza del caudillo que había asesinado la oligarquía, y el lavarse de manos que pretende hacer Vieira en el artículo que he aludido ( publicado en la revista Documentos Políticos ) no merece más que un comentario antagónico a este respecto.

El papel jugado por el P. C. en el desarrollo de la violencia en Colombia, independiente de todos los factores de tipo heroico, de abnegación, de alguna militancia que logra vincular, no logra perfilar un movimiento independiente y una fuerza política autónoma; el partido a pesar de que logra controlar y sustentar bases guerrilleras, en el campo fundamentalmente, busca de manera permanente la alianza con los sectores liberales y la alianza con lo que en su perspectiva política configurará el frente revolucionario o el frente democrático en la lucha contra el latifundio, contra la dictadura y el imperialismo.

Esto es muy importante porque el movimiento guerrillero controlado por el partido sólo se conformará en cuanto fuerza definitiva en las FARC en 1964. El hecho de este reconocimiento, al interior

de la izquierda colombiana, de la bancarrota ideológica-política del partido comunista sumada al fenómeno humano y la escisión chino-soviética, sustentó la aparición de varias organizaciones de carácter insurreccional de gran importancia y que valoramos en razón:

1º) De que colocan de nuevo la revolución al orden del día, es decir esta idea que había estado tan presente en el pensamiento leninista a principios del siglo en base al análisis y caracterización que del imperialismo y las contradicciones generales del capitalismo se daban, vuelva a ser retomada por estos grupos a partir de la enseñanza de la Revolución cubana. De que la revolución en América Latina no es una cosa que fuera preciso esperar el devenir, el desarrollo de las fuerzas productivas, el paso paulatino de una sociedad agrícola atrasada semifeudal o feudal a una sociedad democrática capitalista y desarrollada. De que lo fundamental era crear una organización progresiva del proletariado, buscar vínculos con sectores democráticos, adelantar tareas de educación masivas, etc, para luego en un futuro en que las condiciones políticas y sociales estuviesen lo suficientemente maduras, entonces sí, producir los cambios que la alternativa revolucionaria le presentara a la sociedad colombiana y latinoamericana. Por el contrario, se descubre que las convicciones de la crisis económica a nivel continental del neocolonialismo y la crisis política en que se debate la burguesía permite adelantar una lucha de confrontación de clase a nivel político con estos sectores.

2º) Con ello se levanta la bandera de la necesidad de la violencia revolucionaria y de concretizar en forma precisa y definida esa manifestación de la violencia. Cuando los grupos encabezados por Antonio La Rota, Ricardo Otero, etc, del MOEC plantean la violencia insurreccional y la forma guerrillera seguramente estaban imbuídos, todavía, de concepciones mecánicas acerca de cómo Fidel y el equipo cubano desorrollaron de manera existosa el triunfo de la revolución. Seguramente existían desviaciones desde el punto de vista político en el sentido de transplantes mecánicos, tratando de escapar de los esquemas, por una crítica al formulismo, en fin todo lo que se conoce ahora como la desviación en el orden político del "foquismo". Lo que yo he querido relievlar desde un punto de vista marxista en la experiencia de este sector es lo anteriormente aludido, que está muy lejos de los oprobios con que el oportunismo ha querido valorarlo.

En esa misma lógica quiero precisar la importancia de un sector que ha logrado su permanencia en la vida política aunque de una manera contradictoria y compleja, es la escisión que se da en el partido comunista, la constitución del partido comunista marxista-leninista, (así se autodenomina) que toma en sus manos las banderas del partido comunista chino.

Este sector ha sido tremendamente perseguido y denunciado por el grupo de Gilberto Vieira; por ejemplo, las denuncias establecidas contra Francisco Garnica, Carlos Humberto Morales, en general contra la dirección del partido marxista leninista, inclusive llegándolos a tildar de agentes del enemigo.

Este sector a nuestro modo de ver logró perfilar en el país un punto que se debe valorar en toda su significación: es la necesidad de levantar la concepción de una nueva estructura partidista. Repite fundamentalmente los viejos vicios y los viejos problemas de esquematismo y formulismo que el partido comunista conformaba. Sin embargo, en cierto sentido no logra diferenciar muy bien si se trata de rescatar el partido o de construir un nuevo partido. Esto se ve claro, por ejemplo, en los escritos de Francisco Garnica y Morales. En los mismos documentos del partido no se delimita bien la consigna de si es un partido que va a tener una expresión en un brazo armado o es un partido en armas; sin embargo, la referencia que valoro en forma concreta es:

a) La escisión como un hecho revolucionario y positivo en el momento.

b) Levantamiento de la consigna del Partido.

*PREGUNTA: Ya que el esbozo de historia de la izquierda colombiana implica también la visión crítica sobre otros movimientos más recientes, y que todavía operan en la vida política del país, sería necesaria la posición de la T. S. frente a estos grupos.*

R. SANCHEZ: Utilizaré en primer término la continuidad en razón de los grupos a los que he venido refiriéndome. La existencia del Ejército de Liberación Nacional (ELN), al cual se vinculó el sacerdote revolucionario Camilo Torres Restrepo, lleva la tremenda importancia histórica y políti-

ca de la presencia por primera vez en el país de fuerzas armadas revolucionarias, de guerrillas revolucionarias con un contenido social y político diferente al que estaba acostumbrado la sociedad colombiana.

Las décadas anteriores en la vida colombiana abundan en ejemplos, pero la importancia radica en que el ELN presenta la guerrilla con un nuevo contenido social y político armado de un programa revolucionario y armado de una concepción de alternativa del poder. Este grupo que ha tenido serios reveses, luchas internas y limitaciones políticas propias, estructuró en forma de lucha la violencia revolucionaria; por eso valoramos el papel jugado por el ELN en la lucha revolucionaria del país.

Por otro lado el grupo marxista leninista a que hice referencia logra cristalizarse, prueba de su decisión, en un frente armado, Ejército Popular de Liberación (EPL), que tiene una vida más reciente y una expresión política que pretende ser diferente a la del ELN. Es decir el ELN se sustenta fundamentalmente sobre el principio de la organización político-militar. El EPL se presenta a nivel teórico sobre la diferencia entre partido y línea militar, entre línea política y línea militar, entre partido y brazo armado. Sin embargo, lo más significativo de la experiencia política del sector marxista-leninista es que su expresión más importante a nivel nacional se convierte precisamente en el frente del EPL. Los programas planteados por el ELN y EPL tienen puntos de divergencia, principalmente en el carácter de la sociedad y el carácter de la revolución.

Para los compañeros del ELN la revolución es de ca-

rácter socialista, para los compañeros del EPL es democrático-popular, pero tiene la gran importancia este último planteamiento de que no reconoce la existencia de una burguesía nacional, es decir que confronta de una manera radical desde el principio la lucha contra los enemigos principales. Esto, como es obvio, viabiliza las posibilidades de unidad revolucionaria entre los sectores que planteamos la lucha abierta contra la burguesía en el país y contra el imperialismo norteamericano.

Este es uno de los puntos que la izquierda revolucionaria debe tratar con mayor detenimiento en razón de que la guerra de guerrillas desarrollada hoy en Colombia es la expresión fundamental de la violencia revolucionaria en el país, y esta lucha necesita y exige una explicación política más adecuada, una sistematización de sus experiencias, de sus reveses y sus éxitos. En fin, exige al igual que toda esta década una sistematización de la gran experiencia puesto que, a mi modo de ver, es el arsenal más rico e importante de América Latina en cuestiones de lucha armada guerrillera.

Otro de los puntos que se discuten y está en particular relacionado directamente con la existencia de formas orgánicas armadas en guerra de guerrillas es la ubicación y posición que se debe tener ante el Partido Comunista.

Nosotros sabemos que el P. C. controla y posee una organización que son las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas), este grupo de una gran tradición, de una herencia legendaria, de una capacidad militar puesta a prueba durante

los años de existencia, pero que prueba el principio político de que la política es la que determina la ubicación que en un proceso revolucionario tienen formas de expresión militar. Es decir que si nosotros criticamos por un lado el militarismo en cuanto que es una expresión militar de la política, también criticamos la existencia del *reformismo armado*, es decir no basta con tener armas, no basta estar levantado y organizado de manera armada para garantizar una línea correcta, ya que la eficacia del desarrollo de la lucha, (el caso de las FARC es un caso notable), es la existencia de filas de un grupo de revolucionarios que están afiliados al partido comunista, que están guiados por la ideología reformista.

Nosotros caracterizamos la ubicación de las FARC como la expresión del reformismo armado en el país; no negamos las potencialidades revolucionarias y la manera como este grupo puede articularse en un desarrollo de acontecimientos que el país puede traer desde el punto de vista de generalización del conflicto de clases en el campo, pero este es un punto que yo quería presentar en razón de que es necesaria la precisión política y la seriedad en la ubicación de los términos.

*PREGUNTA: Para completar el panorama de los grupos u organizaciones revolucionarias colombianas, cuál es la posición de la T. S. frente a los grupos que trabajan a otros niveles de la realidad nacional y que tienen su mayor presencia en el marco urbano, por decir así?*

R. SANCHEZ: Yo insisto en que estos grupos trabajan también a nivel específicamente político, sin embargo, me parece que la pregunta está referida a que vayamos sustentando una posición política ante grupos como el MOIR, por ejemplo, que es uno de los casos que llama la atención y que ubica la controversia en el seno de algunos sectores de la izquierda en el país. El MOIR tiene su nacimiento, por lo menos sus cuadros más destacados, en el antiguo MOEC y que conformara un grupo político con sectores provenientes del ML., del partido mamerto, o sea el P.C., (esta expresión de *mamerto* quiero aclarar tiene un profundo contenido popular, es decir, es algo que surge de la crítica de sectores populares y consiste sencillamente en la expresión común entre nosotros de habersele “mamado” a la lucha revolucionaria).

La ubicación nuestra ante el MOIR es una posición crítica en los siguientes temas: en primer punto su programa revolucionario. Nosotros lo criticamos en razón de que el MOIR toma el discurso de “Nueva Democracia” del camarada Mao Tse-Tung y hace un trasplante mecánico de ese programa elaborado para condiciones particulares de la revolución china. Es decir, el programa del MOIR no es un resultado de la aplicación de los instrumentos marxistas como lo definía Lenin, una guía para la acción, con un estudio y sustentación del análisis de la realidad colombiana específica de clases, sino que hay superposición de términos y una impostura del discurso maoísta en la realidad nacional: se habla mucho de burguesía nacional, se habla mucho de arrastrar el

90 por ciento de la población colombiana en torno a las ideas revolucionarias, se habla mucho de la necesidad de un partido revolucionario en términos de marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tse-Tung, en fin se habla de términos que no han sido elaborados y que no responden en lo fundamental a la realidad colombiana.

Nosotros ubicamos al MOIR como un grupo anarco-sindicalista porque confunde la organización sindical con la organización política. Esto lo podemos encontrar a nivel teórico en sus materiales, los cuales no precisan de una manera clara si el MOIR es la organización de masas o si es una organización gremial de los trabajadores. Un caso concreto a lo que pueden conducir esas desviaciones de no saber distinguir el partido del sindicato, está en los acontecimientos sucedidos en la ciudad de Cali en el Sindicato de Empresas Municipales (Nota del autor: hecho sucedido antes de las elecciones de abril de 1972).

El MOIR convierte en sede electoral de su partido la sede del sindicato; esto trae como consecuencia que los trabajadores que están afiliados al sindicato, (que no todos son del MOIR), se dividan porque la organización sindical debe tener un carácter democrático, es decir, respetar la filiación política de sus miembros. La suplantación de la sede electoral por la sede sindical trae como consecuencia la liquidación en la práctica del sindicato, la división y enfrentamiento de los trabajadores. Los trabajadores de la ANAPO y del P.C. se enfrentan a los del MOIR. Esto no quiere decir que no critiquemos, y

lo hemos denunciado a la opinión pública, el atentado que significó el método utilizado por la ANAPO, un método típicamente de atentado personal.

Otra desviación, casi una manía del MOIR, es tener aparatos para todo. Su vanguardismo los lleva a tener aparatos para estudiantes, profesionales, obreros, campesinos, artistas, escritores, etc.; una manía particular de inventar ante la opinión pública el dominio de las masas. Por ejemplo, se han apropiado de manera constante y permanente los movimientos de masa adelantados por los estudiantes. Y lo cierto es que han sido luchas desarrolladas ampliamente por sus organizaciones de base, consejos estudiantiles y federaciones en los que participaron diferentes grupos políticos. A nosotros los socialistas no nos molesta que digan que nosotros no dirigimos el movimiento estudiantil de 1971; a nosotros nos interesa recalcar el carácter democrático anti-capitalista y anti-imperialista que tuvo esa movilización. Esa manía que no es otra cosa que un estilo incorrecto de trabajo los lleva a situarse en posiciones que a veces rayan en desviaciones de carácter contra-revolucionario.

Por ejemplo, su posición ante la movilización del movimiento campesino. Este es un punto ante el cual el MOIR hace crisis por cuanto no posee un discurso sobre el problema y sobre la cuestión agraria en el país; por cuanto no ha sabido valorar la significación que tiene y el por qué el movimiento de la Asociación de Usuarios Campesinos es capaz de adelantar una lucha a pesar de ser sectores simplemente de pequeña propiedad, inclusive mediana pro-

piedad, además de campesinos sin propiedad. El problema para el MOIR es que esta asociación fue creada por el gobierno.

Lo que alegamos nosotros es que objetivamente ante el fracaso de la política agraria del Frente Nacional, en especial la política encabezada por la expresión de la burguesía industrial dirigida por Carlos Lleras Restrepo, coloca a la expectativa a amplios sectores del movimiento campesino. El papel de los revolucionarios es vincularse a esa movilización espontánea y transformarla. Así surge el Mandato Campesino y la consigna de *tierra sin patrono*; esto nos parece un punto de vista revolucionario en materia agraria. Condenar sencillamente las luchas de los campesinos es sectarismo y dogmatismo.

*PREGUNTA: Ya que tú le has venido dando una importancia a la cuestión de la organización, organizativamente cómo se puede definir la T. S. y cuáles son los pasos a seguir que tienen previstos en su proceso de formación y definición?*

R. SANCHEZ: Este es un proceso de coordinación, de diálogo y de planificación de tareas concretas políticas entre los diferentes grupos que conforman la T. S. En torno a esa coordinación, diálogo y tareas, venimos desarrollando un debate de tipo político en materia organizativa, que tiene sus propios mecanismos y sus particularidades precisas.

Debate, diálogo y coordinación han ido produciendo en el seno de la T. S. alineamientos y realinea-

mientos que han ido conformando núcleos cada vez más definidos. La expresión más importante ha sido el surgimiento del periódico a nivel nacional, "*Revolución Socialista*", que lo definimos como un instrumento de tipo organizativo y político para cuadros, no es un periódico de masas, es un periódico de clarificación y de debate que permite vincular a los revolucionarios, de establecer diálogo y debate con otras organizaciones revolucionarias.

Desde el punto instrumental, para decirlo con una expresión técnica, lo que nosotros debatimos es el problema del partido político. Es decir, el tipo de organización que nosotros creemos necesitamos para desarrollar las tareas conforme a nuestra línea política y conforme a los puntos de programas que hemos ido construyendo.

Lo que se debate es la táctica sobre construcción del partido, los términos de funcionalidad y estructura interna del partido. Lo que se debate es línea política y partido, programa y partido, todos estos puntos han tenido expresiones diferentes. Boletines, materiales de discusión interna, seminarios, encuentro de cuadros que han ido precisando cada vez más esos lineamientos.

No tenemos afán de caer en el vanguardismo, en el culto a la organización. Nosotros, como fuerza joven de reciente aparición en el país, estamos interesados en establecer un debate en los términos más precisos y rigurosos desde el punto de vista marxista-leninista, desde el punto de vista de la formación social colombiana; pero vinculados a la lucha de masas, porque creemos que no se puede construir una anti-

nomia entre teoría revolucionaria y práctica revolucionaria como a menudo se escucha en el movimiento revolucionario.

Lenin decía que sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario. Nosotros podemos agregar que sin movimiento revolucionario tampoco hay teoría revolucionaria. Estos dos elementos de la contradicción que son opuestos, pero no son antagónicos, se pueden unir precisamente en la organización política.

Explícito, teoría revolucionaria: me estoy refiriendo a la línea política, a programa, a análisis de coyuntura, no me estoy refiriendo por supuesto a análisis de carácter abstracto-formal, a instrumentos teóricos, al desarrollo de la ciencia marxista desde el punto de vista de categoría en general, etc.

*PREGUNTA: Es casi un lugar común en la tradición colombiana y latinoamericana las ubicaciones ligeras de los grupos que van surgiendo en la escena política. En este sentido con la T. S. ha pasado algo similar y ya casi es un lugar común, y como lugar común expuesto a calificaciones o calificativos simplemente formales. A ustedes se les ha denominado trotskistas, ¿cuál es la opinión del grupo frente a ese calificativo y qué tipo de relación tienen con el pensamiento de León Trotsky?*

R. SANCHEZ: La ubicación que se hace a los socialistas por parte del grupo de Gilberto Vieira y Francisco Mosquera como *trotskistas*, responde a la intención de eludir un combate de tipo

ideológico, de tipo político y de tipo teórico que nosotros hemos planteado en el movimiento revolucionario. Por otro lado, nosotros creemos que no se trata de construir nuevas casillas, de construir nuevas sectas y religiones; lo que se trata es de construir un punto de vista revolucionario que permita articularse a la lucha internacional del proletariado por la revolución socialista. Planteamos el carácter mundial de la revolución, el carácter socialista de la misma. Planteamos sin embargo, que el programa de los revolucionarios colombianos tiene que ser construido a partir de los esfuerzos y de los análisis de los revolucionarios colombianos. Esto no es ninguna contradicción, es una implementación política.

Por otro lado, para nosotros la experiencia que nos entrega el debate, la lucha Trotsky-Stalin reviste la mayor importancia política, está de por medio la suerte de la revolución, de por medio en cierto sentido la perspectiva de la misma, de lo que ha sido la historia en el movimiento obrero, el desarrollo del marxismo-leninismo; pero en lo que estamos claros es que la denuncia tan necesaria del stalinismo en su época no puede ser el punto de referencia permanente para abordar los problemas de la revolución mundial.

Es decir, pretender que el trotskismo sea la solución al problema de la lucha revolucionaria mundial, a la complejidad con que se presenta, me parece que es equivocado. Pretender que nosotros levantemos fantasmas, levantemos política de anti-trotskismo, también es una necedad. Nosotros creemos que hay que valorar a Trotsky en su obra política, teórica y

su importancia en la historia, pero no podemos reducir a ellos las perspectivas y las necesidades del movimiento revolucionario.

*PREGUNTA: Para definir una política revolucionaria nos parece indispensable hacer un análisis profundo de la estructura de clases de la sociedad colombiana, y a partir de este estudio entrar a definir cuál debe ser el carácter de la revolución colombiana. Ya que este es un punto muy debatido entre los distintos grupos de la izquierda revolucionaria, es necesario que tú manifiestes los planteamientos de la T. S. acerca de lo anteriormente anotado.*

R. SANCHEZ: La primera referencia obligatoria que tenemos que hacer es cómo se determina el carácter de la revolución. En razón de que escuchamos a menudo que la revolución es de carácter popular, democrático, agraria anti-imperialista, patriótica, de liberación nacional, es preciso entonces definir los elementos necesarios para poder dar respuesta: El carácter de una revolución se determina por la naturaleza de la sociedad, de la formación social específica. En este caso Colombia, América Latina.

Segundo, el tipo de Estado que cohesiona esa formación social, el tipo de aparato de dominación burocrático militar y dominación ideológica y política.

Tercero, qué tipo de formación social se va a construir y qué tipo de Estado la va a cohesionar y va a echar las bases para su construcción.

Exigir estos requerimientos y estos elementos para la definición del carácter de una revolución liquida las afirmaciones lineales.

¿Por qué una revolución, por ejemplo, de tipo democrático burguesa clásica, es también una revolución agraria y es también una revolución popular dirigida por una fuerza específica, la burguesía? Una revolución para tomar el modelo chino de nueva democracia también es una revolución agraria, popular y también, si se quiere, patriótica. Una revolución socialista también comporta elementos populares por cuanto es la clase obrera a partir de un partido político y con un programa que incorpora puntos fundamentales de los otros sectores de la población fundamentalmente el campesinado y sectores de la pequeña burguesía. Entonces definir la revolución como popular o como agraria o como anti-imperialista simplemente elude el problema estructural, el problema fundamental de lo que lleva involucrada la pregunta: ¿Cuál es el carácter de la revolución en Colombia?

Hay que distinguir además dos aspectos entre las revoluciones dirigidas por el proletariado y por la burguesía.

La revolución burguesa se realizaba cuando la burguesía había desarrollado los medios de producción, es decir cuando existe como clase social propietaria de medios de producción, cuando inclusive tiene una influencia sobre la vida política de manera decisiva, pero le falta controlar el poder del Estado, mejor aún, le falta diseñar un tipo de Estado acorde a la nueva formación social. En cambio, la revolución

proletaria en su definición misma necesita del poder político, de un Estado para poder echar andar el tipo de formación social que necesariamente implica el poder proletario, o sea, totalmente contrario al proceso de la revolución burguesa.

Estos elementos son necesarios de tener en cuenta porque liquidan toda ilusión de que es necesario un desarrollo de las fuerzas productivas y es necesario de que exista el capitalismo de manera madura; de que es necesario retomar religiosamente alguna cita de Marx sobre que la revolución socialista sólo se realizaría cuando el capitalismo estuviese en plena madurez, en un completo desarrollo de las fuerzas productivas dentro de las posibilidades del capitalismo.

Fidel Castro ha recordado que el socialismo aparece dentro de la concepción elaborada por Lenin, de la ley del desarrollo desigual, de encontrar el punto más débil del eslabón de las contradicciones, o sea, que es posible saltar etapas, de que no es necesario un desarrollo pleno y en muchos casos imposible, sobre todo para los países neocoloniales en razón de la estructura mundial del capitalismo y la dependencia. Esto nos lleva de plano a que nosotros rompamos con la concepción de que es necesario conseguir el desarrollo de la sociedad colombiana de una manera unilineal, de una manera mecanicista en la cual necesariamente tienen que reproducirse los esquemas que se encuentran en los Manuales de la URSS, y por supuesto, que no se encuentran en Marx. Es que ellos confían en el desarrollo de la humanidad no a partir de la ley del desarrollo desigual y combi-

nado, sino de un desarrollo lineal que conforma la necesidad de sucesión de etapas, una tras otra, es decir: del feudalismo pasa al capitalismo y del capitalismo pasa al socialismo.

Otro elemento que es necesario introducir en la discusión es de orden teórico y consiste en definir una formación social. En la teoría del materialismo histórico toda formación social comporta la presencia de varios modos de producción. Esto lo podemos ver en las más notables investigaciones de formaciones sociales concretas, por ejemplo, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*; de Lenin; o *Acerca del impuesto en especie*. Importantes obras políticas escritas después del triunfo de la Revolución de Octubre. En esa formación social, inclusive con un poder proletario al mando, combina y representa la coexistencia y la articulación de diferentes modos de producción. Lenin lleva a distinguir para la Rusia de la revolución de octubre hasta cinco formas de presentarse la economía.

Sin embargo, esto no es lo fundamental, el problema básico es descubrir cuál es la dominancia en el modo de producción y la dominancia no sólo a nivel nacional sino en el conjunto de la relación internacional. Desde el análisis clásico del marxismo nosotros podemos responder, y hablo de análisis clásico, o sea, retomando toda la estructura teórica y formulaciones científicas implícitas y explícitas en *El Capital*, hasta las investigaciones de tipo teórico y político de los continuadores del marxismo (Lenin entre otros), de que el modo de producción dominante a nivel mundial es el modo de producción ca-

pitalista, incluso en la época que vivimos. Esto nos lleva además a afirmar otro punto: nosotros, inscritos en esa estructura mundial del imperialismo, formamos parte de la cadena imperialista. El mundo neocolonial al cual pertenece la sociedad colombiana forma parte de la cadena de reproducción del capitalismo, en este caso de la metrópoli norteamericana. Esa estructura mundial del capitalismo, que se expresa a partir de los mecanismos de dependencia y a partir de las relaciones capitalistas directas en el satélite neocolonial, necesariamente determina la estructura de clase interna de la sociedad colombiana.

Colombia entra en la órbita neocolonial fundamentalmente a partir de la coyuntura de los años 30, ya desde el año 25 había empezado a darse en el país por razones de acumulación de capital interno propio, del augue en los precios del café en el mercado internacional, una posibilidad de hecho para echar a andar procesos industriales de alguna significación. Pero sólo hasta el año 30, a partir de la crisis mundial, la capacidad industrial colombiana es puesta en movimiento en toda su importancia.

De esta manera el año 30 es el año clave del desarrollo industrial en Colombia, y en muchos países de América Latina, es el año en que Colombia pasa de la semicolonía a la neocolonia. Entramos a formar parte de una nueva división del trabajo. Nosotros empezamos a sustentar una economía que en el orden externo indica la exportación de un producto agrícola, el café, que nos permite establecer un régimen de divisas para la compra de bienes de capital y en el orden interno se realiza una estructura

industrial de bienes de consumo, y que comporta una dependencia estructural de la industria. Esto ha sido estudiado en los mejores análisis de la sociedad colombiana, especialmente el de Mario Arrubla.

El neocolonialismo reproduce necesariamente el principio de la necesidad de sustituir importaciones, es decir, que el país se especialice más en ciertas materias primas elaboradas de alguna significación. Por lo tanto, a principios de la década del 50 puede aparecer alguna industria de transformación, alguna industria de bienes intermedios, no simplemente de bienes de consumo. Tenemos el caso de la industria petroquímica, el caso de la industria metal - mecánica, de la Siderúrgica Paz del Río. Esto implica un proceso de diversificación de exportaciones, el fenómeno de mayor dependencia del país por cuanto es necesario la importación de nueva tecnología. Este punto determina el carácter de la burguesía industrial colombiana y latinoamericana.

A mí me parece que la discusión sobre si existen relaciones capitalistas o precapitalistas puede ser una discusión supremamente importante. Pero lo fundamental es recalcar la dominación de las relaciones capitalistas, la dominación de la realidad capitalista en el orden internacional y en el orden interno del país. Nosotros estamos esperando la carga de la prueba de la existencia de una sociedad dual en el país, la existencia de un mundo semifeudal, o de un mundo feudal y capitalista. Basta mirar con simple carácter informativo la estructura del latifundio ganadero, por ejemplo, para darnos cuenta de cómo está allí presente el régimen capitalista. El latifundio ga-

nadero está produciendo un ganado fundamentalmente para un mercado de tipo nacional o internacional, en razón de las últimas políticas del gobierno que aumenta las exportaciones de ganado.

Además el latifundio ganadero tiene un régimen de empleo que conlleva necesariamente el salario; es la relación salarial la que está presente en el latifundio ganadero en todas las partes de los departamentos del norte del país y del noroeste del país, y en esto hemos insistido mucho en el estudio de la economía agrícola cafetera, pues me parece que toda alusión sobre la demostración del carácter capitalista en que está inscrita esa economía es evidente. El otro; de que sea un régimen minifundista, no garantiza fundamentalmente el carácter feudal de esta institución.

Lo importante es insistir en el carácter profundamente dependiente, un capitalismo que como lo ha explicado de manera muy nítida Mario Arrubla es un capitalismo que no espera un crecimiento sino que nació crecido, es maduro; y al mismo tiempo comporta aspectos infantiles. Pero es maduro porque la industria que nosotros tenemos de bienes de consumo desde el año 30 tiene un carácter monopolico y oligopólico. Por todas estas razones caracterizamos la sociedad colombiana como una sociedad de tipo capitalista.

Se presentan además las siguientes consideraciones desde el punto de vista del tipo de superestructura real: evidentemente en Colombia no existen caudillos militares, no existe un régimen distrital de gobierno, no existen órbitas independientes. Existe un

estado unificado, un estado propio de un régimen capitalista, no es un estado propio de un régimen feudal, el estado colombiano es un estado que en la actualidad podemos caracterizar como intervencionista, que ha logrado desarrollar fundamentalmente la rama pública de intervenciones capitalistas; es un estado propio del capitalismo de estado; es decir, que el estado ha empezado a definirse más claramente a partir del período del Frente Nacional, a partir de las implementaciones de orden administrativo, de orden político y de otro orden de la reforma constitucional del Dr. Lleras Restrepo a participar activamente de la economía nacional, intervenir directamente en el ordenamiento del capital, inclusive a veces a expensas de fracciones de capital, y de fracciones de clases en el poder. Esto de ninguna manera comporta de que el estado colombiano sea un estado propio del régimen monopólico de estado. Es decir, que sea un capitalismo monopolista de estado. En su conjunto, sigue siendo controlado por monopolios privados nacionales y extranjeros.

Esto es muy importante, esta diferencia es una de las diferencias radicales en la concepción en el comportamiento de tipo teórico con los sectores del revisionismo de cualquier tipo, porque una cosa es que el estado intervenga en una forma capitalista y sea un estado capitalista, intervencionista que desarrolle el capitalismo de estado; y otra, es que el estado sea un estado de capitalismo monopólico en cuanto al control de la economía capitalista.

Este estado que no puede ser propio de una sociedad dual ubica y clarifica bastante por cuanto lle-

va a no crearse ilusiones sobre la posibilidad de un desarrollo revolucionario en el país de manera clara, de manera enfática. Nosotros hemos indicado dos de los elementos fundamentales para caracterizar una sociedad, que son el carácter de la sociedad y el carácter del Estado. Por lo tanto, podemos delimitar que el tipo de revolución que planteamos para Colombia, para la formación social específica es una revolución de carácter socialista.

Sin embargo, es necesario distinguir el proceso de construcción del socialismo. Cuando planteamos y cuando Lenin planteaba que el carácter de la revolución era socialista lo planteaba en la Rusia atrasada, el país más atrasado de Europa, planteaba saltando etapas, planteaba que desde el poder proletario era posible y necesario empezar a construir las relaciones socialistas. Esto no quiere decir de que inmediatamente exista la eliminación de toda forma de propiedad individual, esto no quiere decir que de inmediato no se contemplen aspectos democráticos en sectores como el campesinado. Lo que se quiere resaltar al plantear el carácter socialista de la revolución es el proyecto inicial de que la lucha no es por el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas como sostienen los teóricos de la revolución democrática de nuevo tipo y no que el proyecto que nosotros sustentamos es el de la construcción de relaciones socialistas como aspecto fundamental.

En el programa de la revolución socialista se recogen aspectos democráticos, pero lo importante es que esos aspectos están articulados, están dominados por los aspectos primordiales de carácter socialista,

y ningún programa revolucionario en el país puede plantearse sin un tipo de estado que sea específicamente dirigido por el proletariado. Ese tipo de estado que nosotros llamamos de dictadura del proletariado no es un estado de una sola clase. Quienes afirman que el estado de dictadura del proletariado es el estado de dictadura de una sola clase, no conocen el A. B. C. del marxismo, en el sentido en que Lenin lo definía y Marx en *El Programa de Ghotá*. La dictadura del proletariado lo que garantiza es la hegemonía del proletariado en el proyecto político, en el proyecto social y en el nuevo orden que inaugura, pero no es la dictadura contra las clases que le han colaborado, con las cuales ha hecho la revolución. Por el contrario, la dictadura del proletariado se realiza sobre la alianza fundamental estratégica de la alianza obrero - campesino. Plantear la dictadura del proletariado como sinónimo de dictadura de una sola clase sobre las demás es ignorancia.

Por otro lado es muy importante la polémica desarrollada hacia los años 20-24 en el seno del bolchevismo sobre el carácter del Estado, sobre el carácter de los sindicatos, y el papel de la clase obrera en la revolución de octubre. Cuando Lenin polemizaba con Bujarin le decía: "Es que el estado nuestro no es un estado obrero, por eso nos hemos preocupado mucho por definirlo como un estado de dictadura del proletariado, es decir, es un estado en el cual todavía existe la influencia y tiene que tenerse en cuenta la presencia de otras fuerzas sociales como nuestros aliados fundamentales, el campesinado".

El tener claro esa estrategia permitió a Lenin plan-

tear en un determinado momento la política de la NEP, que tiene y puede tener muchas objeciones desde el punto de vista histórico, pero yo lo quiero utilizar como argumento fundamental en la explicación que estoy dando. El programa de la clase obrera no es el programa estrecho de los intereses corporativos y gremiales de la misma, sino que el programa de la clase obrera tiene en cuenta los intereses de los otros sectores sociales no proletarios, no específicamente obreros. Aquí están precisamente los elementos estructurales que nos permiten decidir por qué la clase obrera es vanguardia de la revolución. No es por fe mesiánica. Es porque la reivindicación estratégica de la clase obrera no se puede lograr sino al final del proceso de construcción del socialismo. Es el único sector social, la única clase que permite tener las condiciones materiales para que la revolución sufra el proceso ininterrumpido, se mantenga de manera ininterrumpida en forma constante; eso es lo que garantiza el carácter de vanguardia de la clase obrera.

Podemos citar dos ejemplos concretos y muy ilustrativos de la situación: el caso argelino, que se inicia como un movimiento de liberación nacional con un carácter heroico sin par. Después de la liberación, la revolución no ha logrado cuajar, la revolución se encuentra en un serio retroceso, se debate en condiciones que cada vez ponen más terreno a las relaciones burguesas, a las relaciones capitalistas. El otro ejemplo que muestra cómo debe echarse la perspectiva socialista adelante es el caso cubano, que si bien es cierto, Fidel y el ejército rebelde toman el poder

político con una perspectiva anti - dictatorial, con una perspectiva democrática simplemente, después de la toma del poder los diferentes fenómenos de tipo internacional, de política interna y la tremenda lucidez de la dirección cubana le exigen y permiten que el proceso se abra como un proceso ininterrumpido al socialismo. Este es un caso muy particular y muy específico en razón de que la dirección cubana y el proceso revolucionario cubano, específicamente socialista, no tenía una inclinación definida-mente marxista. A partir de la revolución cubana los elementos de la revolución latinoamericana cambian, se cualifica la lucha, la confrontación con el imperialismo y con la burguesía debe ser radical y desde el principio definirse como un proyecto socialista. Para finalizar, utilizaré el idioma del Che Guevara, *“revolución socialista o caricatura de revolución”*.

*PREGUNTA: Se habla a menudo de la existencia de una “burguesía nacional”, que como es lógico suponer, este concepto no implica solamente la existencia de una clase social interesada en la revolución sino que es necesaria para una estrategia política que la incluye entre sus elementos definitorios. Por lo tanto, quisiéramos conocer la posición de la T. S. al respecto, o sea, que si dentro de la caracterización socialista que ustedes hacen de la revolución incluyen o excluyen a este sector.*

R. SANCHEZ: La afirmación del *Manifiesto* de que los trabajadores no tiene patria es profundamente válida, como también de que el ca-

pital no tiene patria. Sin embargo la denominación de burguesía nacional es una denominación que implica fundamentalmente un proyecto político, en el sentido de la posibilidad de conformar un frente de clase, que el lenguaje político lo ha denominado como el bloque de las cuatro clases en la lucha contra el imperialismo y el feudalismo, cuatro clases que son: el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía nacional.

Esta denominación de "burguesía nacional" revolucionaria es producto del formulismo y está presa de experiencias concretas de carácter internacional y de eficacia muy específica en determinadas circunstancias históricas. El problema de existencia o no existencia de este sector en el país lo constatamos en los términos de preguntar cuál es la expresión política de carácter anti - imperialista y revolucionario. Darle un carácter revolucionario a algún sector de la burguesía, digamos la burguesía industrial, en el sentido de confrontar al imperialismo y de confrontar sus propias relaciones, no tienen una validez teórica ni práctica. Justamente preguntamos cuál es la expresión política revolucionaria, siquiera de confrontación en el sentido de defensa de aspectos democráticos, que tiene la burguesía colombiana, y nos planteamos todo lo contrario, ya que el proletariado debe unificar sus esfuerzos para consolidar la alianza obrero-campesina, y en precipitar un desarrollo revolucionario que confronte la burguesía colombiana y el imperialismo.

*PREGUNTA: Las diferentes formas de lucha, entre ellas, lucha de masas, lucha arma-*

*da, o la vía electoral, viene siendo un problema central en la discusión acerca de las vías de lucha revolucionaria que corresponden a un determinado país; por supuesto este debate ha estado inundado de malinterpretaciones y dogmatismos. ¿Cuál es la posición de la T. S. frente a esta polémica?*

R. SANCHEZ: La combinación de todas las formas de lucha es un principio revolucionario, no es una política, es decir la aplicación de determinada forma depende del estado y las circunstancias de la lucha de clases, del marco concreto del desarrollo de una determinada forma sobre otra. Yo creo que es necesario jerarquizar las formas de lucha, es necesario entender que en un determinado momento una forma de lucha desplaza a otra, se subordina o inclusive se repelen. Por otro lado tenemos que distinguir previo el análisis que hemos elaborado en las preguntas anteriores respecto al carácter del estado y de la sociedad, porque necesariamente la revolución desde el punto de vista socialista será un revolución de tipo violento.

Esto en términos generales, pero en principios políticos utilizamos nosotros el carácter violento de la revolución colombiana que está dentro de la denominación de guerra revolucionaria, en la cual hay que tener cuenta los siguientes criterios:

- 1º La necesidad del estudio de las leyes de la guerra en general.
- 2º El estudio de las leyes de la guerra revolucionaria.

Esto implica reconocer los aportes que a nivel po-

lítico y teórico han hecho desde Clausewitz, pasando por Lenin, Mao, Giap, el Che y otros teóricos de la lucha armada. Es importante no confundir la guerra revolucionaria con una forma particular de ella. (Por ejemplo la guerra de guerrillas, la insurrección), más aún es posible prever el desarrollo del conflicto revolucionario en el país, la combinación de diferentes expresiones de la guerra revolucionaria, de la guerra de guerrillas, que es la forma principal actual de desarrollo de la lucha armada en el país, con levantamientos insurreccionales en el campo y la ciudad, con otro tipo de forma de lucha armada.

La experiencia más importante contemporánea sobre el desarrollo eficaz de una política de guerra revolucionaria la encontramos en el Viet-nam. La obra teórica de Giap nos indica la necesidad y la posibilidad de no encerrar en esquemas el comportamiento y las múltiples formas armadas, militares y políticas que van surgiendo del desarrollo de la guerra revolucionaria. Es decir, no se trata de imponer un sistema de forma de vida concreta en el caso de la guerra revolucionaria; se trata de captar el movimiento de coyuntura específica, de combinar los diferentes elementos, imprimirle a esos elementos una determinada forma armada.

El concepto de guerra revolucionaria conlleva la necesidad de entender que no solamente el elemento militar es el que está presente en ella, sino que conlleva necesariamente la presencia de una lucha de masas, de una lucha política de masas. Nosotros podemos definir como una estrategia permanente en el proceso revolucionario colombiano la necesidad de

combinar la lucha política de masas con la guerra revolucionaria, en este caso concreto la guerra de guerrillas. En mi concepto la guerra popular planteada por los revolucionarios chinos, vietnamitas y coreanos necesita encontrar una significación política en el marco del desarrollo del conflicto revolucionario en el país; es decir, se trata de descubrir los elementos políticos y los elementos militares que comporta este concepto maoista, y a partir de él encontrar las leyes particulares de la guerra popular en el proceso revolucionario colombiano desde el punto de vista de la guerra revolucionaria.

La afirmación que hacemos nos lleva a discutir el punto fundamental que nosotros levantamos en el sentido de construir un punto de vista que supere desviaciones que la experiencia nos presenta en el concierto colombiano y latinoamericano. O sea que es necesario la construcción de un partido que rija el desarrollo de la lucha política de las masas como de los aspectos militares.

He aquí los principios fundamentales: la guerra es la continuación de la política, el programa militar depende de la línea política, y el partido debe guiar la acción armada.

Un cierto burocratismo establecido por los partidos revisionistas en América Latina ha llevado a rechazar toda idea de partido en relación con guerra de guerrillas, a creer que el partido es distinto y extraño por naturaleza de la lucha armada y de que partido es sinónimo de burocracia y sinónimo de todo lo que el revisionismo ha hecho del partido leninista.

Insistimos que hay que retomar la concepción de un partido leninista en el sentido de un partido adecuado, de un partido que responda a realidades precisas de impulso de la lucha de clases a nivel económico, reivindicativo político y militar. Solamente un partido articulado a la complejidad de un proceso que se desarrolla en esas múltiples relaciones podría garantizar la eficacia de la revolución en Colombia. Repito, la experiencia contemporánea es una fuente de inspiración para que los revolucionarios establezcamos el debate central en la necesidad de un partido revolucionario de nuevo tipo.

En las actuales circunstancias en que se desarrolla el proceso revolucionario en Colombia, en razón de que el momento político jerarquiza las formas de lucha, coloca a la lucha política de las masas como la forma fundamental y principal, y a la lucha armada como su forma correlativa. Entonces se trata de discutir el por qué la forma parlamentaria y la participación de los movimientos de izquierda revolucionaria en la lucha electoral es una desviación de derecha, y al respecto, hacemos las siguientes consideraciones:

1º) Establecemos una discusión en el sentido de clarificar que los marxistas no son los demócratas. El marxismo entre otras cosas es una crítica radical al contenido y a la significación de la democracia burguesa. De que el parlamentarismo y las instituciones propias de la república parlamentaria han contribuído, sobre la base de reconocer a la legalidad, la igualdad y el mecanismo de sufragio universal creado por la burguesía, a convertirse en instrumento de

de dominación política o ideológica sobre las masas. La igualdad, que es la idea explícita o implícita del sufragio universal, es una ficción que encubre la desigualdad de propiedad ante los medios de producción. Es decir la existencia de clases sociales y el carácter irreconciliable que tiene la expresión de esas clases en una formación social concreta.

Por supuesto este es un punto de supremo cuidado en las obras políticas de los clásicos marxistas, porque el parlamentarismo significó un avance en relación con las formas feudales, a las formas monárquicas. Pero el marxismo también nos indica cómo a través del desarrollo del capitalismo el tipo de parlamento propio del libre cambio ha dejado de existir, que la república democrática ha cambiado su función. El punto de referencia es precisamente que el régimen de monopolio es también régimen de centralización de los poderes, hasta cristalizar el tipo de estado contemporáneo del capitalismo, que es el estado del régimen del monopolio, ya sea un estado de capitalismo de estado o de capitalismo monopolístico de estado.

El estado colombiano además de los criterios que hemos esbozado con anterioridad presenta la característica fundamental de que en su forma es supercentralizado, las funciones propias de las corporaciones públicas en razón de la reforma constitucional del tercer gobierno del Frente Nacional de Carlos Lleras Restrepo elimina gran parte de sus posibilidades de tipo político. Por ejemplo, los planes de desarrollo económico son de exclusiva presentación por parte del ejecutivo. Así mismo los aspectos cristali-

zadores del intervencionismo de estado en el régimen de corporaciones de desarrollo financiero del gobierno. En fin, podríamos hacer un discurso muy detallado acerca de las significaciones políticas, de las significaciones económicas y administrativas de la Reforma Constitucional que ha cristalizado un nuevo tipo de estado, que nosotros llamamos un estado propio del capitalismo neocolonial, un estado intervencionista, super-centralizado.

El otro punto que está presente en el debate es lo que se ha dado en llamar el discurso leninista. Lenin utilizado por las diferentes agrupaciones electoreras que a nombre del comunismo participan en debates electorales en el proceso político colombiano. Se utilizan sus discursos y textos de manera formal y ritual, es decir se define y pretende darle un cierto respaldo a la actividad política de participación electoral a partir de acudir al criterio de autoridad. Aspectos de Lenin tan traídos, tan llevados, tan manoseados que han ocultado su verdadero sentido leninista político e histórico.

Hemos utilizado en la primera parte de esta respuesta el principio leninista de la combinación de todas las formas de lucha como principio y hemos deducido otros aspectos que se encuentran en la teoría política. El otro punto es el análisis concreto como referencia fundamental para participar en una determinada forma de lucha o no, es decir que para Lenin no es cuestión de principios para los revolucionarios de ir o no a las elecciones.

O sea que lo definitorio para participar en el debate electoral y llevar representantes a las corpora-

ciones públicas *radica en el análisis concreto de la conyuntura política* que hace que subrayemos la necesidad de reconocer la movilización de dos sectores fundamentales en la sociedad colombiana: el primero es el *sector agrario*, que es el sector más dinámico de la lucha de clases en el país, expresado en una lucha de masas del campesinado de pequeña propiedad y sin propiedad con formas insurreccionales de carácter permanente de guerra de guerrillas.

El otro sector es el de la *clase obrera* que por consideraciones políticas propias del régimen del Frente Nacional empieza a sufrir un deterioro de su alianza a partir de los aparatos sindicales con la burguesía. Es decir, uno de los proyectos que ha cumplido el Frente Nacional con mayor eficacia ha sido su política de ataque sistemático a las reivindicaciones salariales, a las reivindicaciones sindicales del proletariado colombiano. Los atentados contra la clase obrera se han cristalizado en el estatuto del servidor público, en el estatuto del magisterio, en la contra-reforma laboral, en la liquidación del derecho de huelga, en el estímulo permanente al paralelismo sindical, a la violación constante de los derechos laborales, etc. Por lo tanto la clase obrera ha empezado una movilización espontánea a nivel de base, pero muy primaria todavía. La presencia en todo el período del Frente Nacional de la consigna de paros sindicales tiene un significado que nosotros debemos recalcar, es decir, ir más allá de la apariencia del paro burocrático dirigido por las camarillas sindicales de las centrales. O sea, establecer una movilización de tipo político y por confrontación abierta

contra el capitalismo, contra el enemigo de clase inmediato y contra el aparato de estado.

Los más importantes de estos paros, signados por el economismo, son el efectuado en 1968-1969, o sea, el anarco - sindicalista paro patriótico nacional. La más importante significación de la reciente huelga de los trabajadores del petróleo nos permite resaltar esto, o sea, que se supera el marco economista. La huelga de los trabajadores del petróleo que fue reprimida violentamente por el gobierno reaccionario de Misael Pastrana Borrero, demostró cómo un sector del proletariado industrial de mayores conquistas laborales en relación al resto del proletariado colombiano presentó una disposición y una capacidad de confrontación no sólo contra los empresarios reaccionarios sino directamente contra el estado y fue capaz de ir más allá del planteamiento sindical de paro y confrontar políticamente aunque haya sido reprimido el movimiento.

Es necesario entonces llevar énfasis del discurso de la huelga política, de la huelga de masas al proletariado, que demuestre que la clase obrera no sólo debe cumplir el papel asignado por el revisionismo. Es decir, del paro sindical y las luchas económicas. Por esto la alternativa que hemos presentado a la participación en el debate electoral es la de colocarse a la cabeza de las movilizaciones de masas en la ciudad y en el campo, estimular las contradicciones de clase, darles un contenido político y radical de tipo anticapitalista.

*PREGUNTA: La ANAPO ha sido desde sus orígenes un grupo contradictorio y polé-*

*mico, que por diversas razones ha ganado un respaldo popular eficaz que ha hecho pensar a las organizaciones de izquierda revolucionaria cuál es el papel que juega en vida política del país y si esa importancia política actual implica la búsqueda de un diálogo que lleve a acciones en común. Cuál es en este sentido la posición de la T. S. frente al significado y las perspectivas de la ANAPO, el grupo encabezado por el general Rojas y su hija María Eugenia?*

R. SANCHEZ: La ANAPO es un movimiento que surge del pacto político de la burguesía en la constitución de un partido del orden, el partido del Frente Nacional. El Frente Nacional no es simplemente un pacto en el cual se establecen unas reglas de juego para los partidos tradicionales, sino que configura de hecho el partido del orden, el Partido del Frente Nacional; esta expresión reviste una validez y es necesaria su introducción en el lenguaje político.

El fracaso del Frente Nacional produce un descontento que busca ser canalizado, por ejemplo, sus fracasos en materia política, en materia agraria, en general en todas las propuestas demagógicas que planteó inicialmente. Ante la imposibilidad de superar la crisis histórica y política en que se halla envuelto el sistema colombiano, la oposición o mejor el inconformismo de amplios sectores de las masas colombianas fundamentalmente urbanas, han sido canalizadas por el movimiento acaudillado por el general Rojas Pinilla, el movimiento de Alianza Nacional Popular.

Detengámonos un poco en las características que hacen que este movimiento aprovechando el fracaso del discurso desarrollista principalmente en el gobierno de Carlos Lleras R., se fortalezca como una alternativa de oposición, pero de oposición a los otros partidos de la burguesía no como alternativa de poder revolucionario en el sentido de un cambio de estructura y de estado.

La plataforma de la ANAPO tiene entre sus planteamientos puntos fundamentales: en materia agraria por ejemplo, identificaciones plenas en el pensamiento del partido conservador del sector de Alvaro Gómez Hurtado. Plantea la colonización para resolver el problema agrario, es decir, mucho más reaccionario y va más atrás de la alternativa del sector más avanzado de la burguesía industrial, el sector de Carlos Lleras R. Este no es un problema de conciliar intereses sino que parte del estado mayor de la ANAPO, que está representado por terratenientes, por sectores importantes ligados a la gran propiedad latifundista.

Por otro lado, lo que plantea la ANAPO en su programa en cuanto al proletariado, es la consideración de clase, es decir la participación de los trabajadores en las empresas y la armonía de clases a partir del esquema del paternalismo desarrollado en general en la dirigente política María Eugenia Rojas, que aparece cada día como la figura principal del movimiento. Debimos detenernos punto por punto analizando el programa de ANAPO pero se sale del marco de esta entrevista. Vamos un poco más allá porque a la gente hay que creerle no por lo que dice

y lo que escribe sino por lo que hace, como reza un viejo principio de táctica política revolucionaria. La ANAPO es un movimiento que se caracteriza por respetar las reglas del juego y el orden político que la hace ser un partido político para las elecciones, tiene en su estructura organizativa comandos electorales que agiliza fundamentalmente a partir de las corporaciones públicas. No conozco el primer caso concreto en que de manera definitiva la ANAPO haya conducido una lucha social, una lucha de confrontación de clases, reivindicaciones importantes contra algún sector de la burguesía colombiana, sino que se limita a reproducir la actuación tradicional de los partidos burgueses en el país.

Su estructura es profundamente caudillista, altamente jerarquizada, y a partir de esa estructura se trata de reproducir sobre las masas la figura de un general patriarcal y la figura de una matrona que protege a sus militantes. Me parece que es una idea que no se puede, desde un punto de la ideología y un tipo de discurso político, ignorar porque conforma elementos de desprecio y de desestímulo a la rebeldía de las masas y a la necesidad de movilización radical de las masas contra todo orden burgués. Por ser un partido inscrito en las reglas del juego burgués, típicamente electorero, ha sufrido una experiencia que el pasado debate presidencial corrobora. Jugó con el discurso político en la plaza pública, jugó a la demagogia de la violencia por la izquierda y de la violencia por la derecha, es decir el golpe militar, jugó a que tenían armados los reservistas, los izquierdistas, a que tenían comandos, a que el voto no

es sino un simple pretexto. Y cuando el Frente Nacional impuso dentro del sistema de juegos que el triunfante había sido Pastrana Borrero, la ANAPO no tuvo una alternativa por cuanto no podía tenerla, no estaba preparada para la insurrección, y pasa ahora lo que a todos los partidos demócratas desde que se constituyeron: no es sino que sufran el fracaso de sus propios métodos y de su propia práctica para que los repitan ya que están incritos dentro de su misma ideología, más o menos esa es la expresión utilizada por Marx acerca del comportamiento de los partidos demócratas, parece que es una referencia válida por la práctica de este sector.

Claro que la ANAPO significa un golpe a la estructura bipartidista en el país, significa la presencia de un nuevo elemento que desencadena nuevas perspectivas, coloca a la burguesía en contradicciones como las que se debaten hoy, si continuaran modelos de estado democrático o dar golpe de estado tal como lo ha planteado Alberto Lleras Camargo en su reciente discurso de Medellín.

*PREGUNTA: Se ha hablado de la posibilidad de un golpe de estado, por supuesto, esta hipótesis resurge con fuerza en los momentos críticos de la estructura bipartidista pero en épocas de marea baja la hipótesis se desvanece. Entonces, lo que me interesa de la pregunta no es tanto qué se opina frente a un golpe de estado sino que si estamos de acuerdo en que este es un retroceso en la vida política del país, si este es un estado de contención por la fuerza, cuál es la respuesta efectiva y*

*eficaz de las organizaciones revolucionarias. O sea, hasta qué punto su estructura organizativa y su incorporación en las masas populares le permite dar una respuesta, mejor dicho, tomo como pretexto el golpe de estado para tratar de medir la fuerza, la eficacia política de las organizaciones de izquierda revolucionaria.*

R. SANCHEZ: La perspectiva de un golpe de estado no solo en Colombia sino en América Latina es una perspectiva permanente, figura dentro de las recomendaciones del informe Rockefeller al presidente Nixon. Sin embargo la descripción sobre la participación de sectores militares en el poder político se ha vuelto más compleja a partir de los diferentes regímenes de militares que tienen comportamientos formales de carácter diferente, es decir se han llegado a establecer diferentes modelos. Encontramos el argentino, el brasilero. Encontramos en el orden de ideas el otro tipo de modelo que algunos llegan a calificar inclusive de revolucionario como es el modelo peruano y el modelo panameño.

La alternativa de la izquierda no puede ser sino la de un desarrollo independiente, pero desde un punto de vista de participación de sectores del ejército en un proceso revolucionario, una táctica que ha dado resultados positivos. Por ejemplo en Venezuela, participación de sectores militares dentro del programa del partido revolucionario venezolano y dentro de las tesis de insurrección combinada, una política de trabajo en el seno del ejército, todas co-

mo una alternativa de vincularse directamente a la guerra revolucionaria y a la participación política.

La tesis del revisionismo en el sentido de manipular sectores militares, influenciarlos en un carácter progresista para que tomadas las riendas del poder político lleven al país hacia un determinado desarrollo nos parece una táctica desacertada.

En caso de darse el golpe de izquierda revolucionaria en el país tendría que desarrollar una perspectiva independiente porque el golpe en el país no tendría sino como expresión fundamental los intereses del capital en su conjunto como está sucediendo en el Perú, viene entonces a criticar intereses particulares del capital, a golpear el capital fraccionado fundamentalmente para salvar los intereses del modelo de estrategia en su conjunto, de capitalismo de estado en el país.

La perspectiva en caso de ser un golpe de derecha necesariamente sería la confrontación y la presencia creciente de la guerra revolucionaria y un estímulo por lo demás muy claro a las perspectivas insurreccionales en el país. Un golpe en el país agudizaría la lucha de clases de manera definitiva, no podemos tener como solución otra cosa que alternativas revolucionarias.



## EPILOGO

*“Y en lo que a esto concierne, querer disociar la estrategia de la construcción del partido de la elaboración de una estrategia revolucionaria constituye una mistificación. Ambas se condicionan recíprocamente. El partido, o la organización, no es tan solo el instrumento de una estrategia sino el lugar de su elaboración y su condición de existencia. . .”*

*(Construire le parti, construire l'internationale, Cahiers Rouge, No. 6-7).*

El problema de problemas de los revolucionarios marxistas colombianos se caracteriza ante todo por la imposibilidad de darle una dirección revolucionaria al proletariado. Esto requiere no sólo la creación del partido proletario sino la construcción de una estrategia y un programa político acorde con la problemática nacional, la naturaleza del estado y la estructuración de las clases sociales. Esta preocupación se hace palpable en la entrevista a la Tendencia Socialista, como también la del MOIR. Para el P. C. el partido ya existe, tiene un programa definido y una línea política correcta. Mientras tanto

la historia del P. C. comprueba lo contrario, ha sido un partido que ha vivido a la cola de la burguesía, limitado a ser un minoritario movimiento de oposición liberal, más nunca revolucionaria.

Especulativamente pudiéramos distinguir en el P. C. entre sus militantes de base, cuadros intermedios y la burocracia dirigente. En los dos primeros sectores encontramos revolucionarios verdaderos, aún dispuestos al diálogo, con una honestidad irrefragable. De acuerdo con esto podría pensarse que el P. C. necesita una revolución interna. Pero, las experiencias se han dado y la burocracia ha continuado imperturbable en su aparato. La escisión más importante ha sido, sin duda, la del M. L. Sin embargo, es bueno recordar otras menos conocidas y con ciertas características interesantes. Es el caso del P. R. S. —Partido de la Revolución Socialista—, así se denominó un sector de intelectuales revolucionarios que inicialmente trataron de dar un asalto a la burocracia presentando un documento al 10º Congreso del partido, en el cual se planteaba una reactualización ante la problemática nacional como a los principios leninistas. En este grupo se destacaban Mario Arrubla, Estanislao Zuleta, Hernando Llanos y Nicolás Buenaventura, quien fue el redactor del documento. La burocracia manobra y el hecho queda aplastado. Todos, a excepción de Buenaventura, se retiran del partido y dan origen al P. R. S. Luego sucede otra aventura emprendida desde Cali tras la fundación de una revista, *Estudios Marxistas*, que siendo hecha por militantes del P. C. sostiene una posición diferente; hay una apertura a

nuevas concepciones. En este grupo encontramos el nuevo a Buenaventura, acompañado por Jorge Ucrós (ese gran amigo del cual no dejo de lamentar su prematura y absurda muerte), y Germán Cobo, entre otros. Sin embargo, la burocracia reasimila esa nueva posición y elimina la revista. En fin, intentos vanos que sirven de ejemplo para comprender que la burocracia del P. C. no tiene interés en modificar su estructura, ya que ellos sólo actúan de acuerdo a la política revisionista impuesta desde la Unión Soviética.

Por otra parte, el MOIR le da importancia a la construcción del partido, pero no elabora su estrategia a partir de la realidad nacional, ellos adaptan, reproducen, todo el programa maoísta de Nueva Democracia, creado en circunstancias específicas y para una *situación histórica diferente*. Es interesante anotar que el maoísmo tiene en Colombia dos líneas políticas, una, la del MOIR, expresamente contenida en este libro; la otra, personificada en el Partido Marxista Leninista, que desarrolla su lucha fundamentalmente en el frente guerrillero, con su brazo armado, el EPL. Posiciones encontradas, ya que los militantes del M. L. consideran que el MOIR, al darle cabida a la lucha parlamentaria, es una tendencia revisionista de la política maoísta.

La Tendencia Socialista es el sector que con mayor madurez y fundamentación marxista trata de resolver el enunciado de nuestro epígrafe. Para nadie es un secreto los aspectos débiles de la T. S. en cuanto a su organización nacional, precisamente porque no es un partido, pero ineludibles por el mo-

mento. Ante la aparición de este grupo ha sucedido algo que caracteriza el dogmatismo de nuestros revolucionarios. Al tratar de reevaluar la aportación de León Trotsky se les acuñó de inmediato el calificativo "trotskistas", con tal de evadir el debate y tener siempre a mano la respuesta fácil, o la cita máxima extraída minuciosamente de la biblia stalinista. Se respondió pues con una actitud eminentemente religiosa, que dio en consecuencia una polarización en torno a Stalin, invocándolo contra el fantasma "trotskista" que de nuevo recorre el mundo.

Por supuesto que la reacción no es extraña. Responde a la herencia de toda nuestra izquierda. Desde 1930, el año de la fundación del P. C., hasta 1956 cuando se inicia la desestalinización, la ideología que sustenta a nuestros revolucionarios es ese vil engendro revisionista: el stalinismo. La irrupción de la Revolución Cubana presenta otra alternativa. Pero con el surgimiento de los grupos maoístas de nuevo se hace presente. Es bueno anotar, para no dejar dudas, que el P. C., al igual que todos los partidos comunistas empezando por el soviético, nunca han dejado de ser stalinistas, y poco a poco han ido reivindicando a Stalin. Solo en la última década se trata de regresar a las verdaderas fuentes del marxismo-leninismo. El estudio teórico y el trabajo práctico inmerso en la problemática nacional permiten la superación y el abandono de esa oscura herencia que impide llevar a cabo una lucha revolucionaria eficaz.

Esto no excluye que los diferentes grupos revolucionarios entren en un diálogo que les permita

hacer alianzas políticas contra el enemigo común, el imperialismo norteamericano y sus agentes nacionales. Seguir insultándose, acomodándose unos a otros los mote de “traidores”, “agentes del imperialismo”, “renegados”, etc., es una lucha ineficaz y muy característica de nuestra “patria boba”. Es posible encontrar un programa común para la acción conjunta, mucho más ahora cuando la represión y la “macartización” no distingue un sector de otro. Sin embargo, la lucha ideológica debe darse, sin cuartel, pero con altura. Basta de simplificar el debate a gritos histéricos. Las diferentes interpretaciones del marxismo, que es una cultura universal, se han dado a nivel internacional, respondiendo a situaciones históricas. No es posible entonces mediante unas cristianas buenas intenciones darle como solución a un problema internacional una respuesta nacional. Esta división no se resuelve haciendo llamados demagógicos y vacíos acerca de la *unidad*. Por lo tanto, hacerse ilusiones acerca de esto es un llano paternalismo, porque la unidad sólo es posible sobre la base de una política de principios, de una discusión en torno a los problemas del movimiento revolucionario y la naturaleza del adversario. Eso sí, hay que hacer hincapié en que es preferible aliarse a otros sectores de izquierda a unirse con la burguesía. Desconocer la lucha ideológica es perpetrarse en un empirismo sin sentido, en un activismo improductivo. *Sólo en la práctica se dirimirá qué tendencia política tiene la razón teórica.* Por ahora únicamente es posible emularse en desarrollar tareas revolucionarias entre las masas. Ojalá en las acciones de cada grupo

siempre esté presente que el objetivo a corto plazo debe ser la liberación nacional y la toma del poder.

La incapacidad de la izquierda marxista en Colombia en hacerse reconocer como una vanguardia efectiva es debido a su propia inmadurez, porque hasta el momento sus aportaciones teóricas han sido casi nulas, obvia consecuencia de una exigua formación cultural, que aún en el campo del marxismo ha sido desoladora. Son muy pocos los dirigentes revolucionarios que dominan a plenitud la obra principal de Carlos Marx, *El Capital*. Por lo general se ha tenido el prurito de que es un libro impenetrable. Son "marxistas" a través de Lenin o de Mao, tal vez los más difundidos. Se desconoce por completo a Antonio Gramsci, a Rosa Luxemburgo y por supuesto, por miedo de quemarse las manos, a León Trotsky. Con mayor razón se desconoce la filosofía anterior al marxismo. A causa de estos vacíos en la formación intelectual de los dirigentes revolucionarios, no ha sido posible presentar el marxismo como una alternativa a la sociedad en contra del pensamiento burgués, teniendo en cuenta que la doctrina de Marx y Engels es una concepción del mundo, una manera de interpretarlo y transformarlo. Lenin nos resume así el marxismo: "es el sucesor natural de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés". Además, el marxismo se elaboró y se ha consolidado en profundas polémicas con los pensadores burgueses, así desarrolló Marx su nueva ciencia, polemizando fundamentalmente con Hegel y Adam Smith. Un marxista con-

temporáneo como Antonio Gramsci construyó su obra como una alternativa al pensamiento de Benedetto Croce.

En cambio, en Colombia nuestros marxistas no han estado a la altura de los pensadores de la burguesía, ni a nivel histórico, ni económico, ni artístico. Es indispensable desarrollar un pensamiento marxista en todos los campos del saber y de la ciencia. Por ejemplo, en el campo artístico el panorama es bastante deprimente. En general los artistas se debaten en la incertidumbre ante la ausencia de un debate teórico adelantado por los grupos de izquierda revolucionaria, que se han contentado con reproducir una posición sin consultar la especificidad de nuestro desarrollo literario. Tenemos el caso del P. C. Hasta 1956 se mantuvo como línea cultural toda la conceptualización del "realismo socialista" trazada durante la hegemonía stalinista. Después del "deshielo", a partir del XX Congreso del partido soviético, se pasó a un liberalismo sin límites, en el cual el aspecto revolucionario del artista solo lo determina su militancia, pero ni siquiera activa, sino formal. Los artistas han sido considerados como objetos de un buen decorado.

Ha sido el MOIR el grupo que con más beligerancia ha tratado de convertir el campo cultural en un frente de batalla, una vía propagandística de sus planteamientos políticos. Para tal efecto se ha reproducido sin quitarle comas ni puntos las tesis de Yenán del camarada Mao Tse Tung, dando por ciertas e irrefutables unas proposiciones consecuentes con un momento determinado, en una situación es-

pecífica, y para un país con una peculiar tradición. De esta manera en vez de una elaboración propia se ha recurrido al dogma, al criterio de autoridad para suplir una insuficiencia.

La T. S. en cambio ha retomado la posición frente al arte de todos los marxistas clásicos y se le ha dado el debate con altura a las actitudes extremistas o simplemente liberales. Fundamentalmente se ha planteado la especificidad del acto artístico, el análisis de las obras a través de sus propias leyes internas, y la incorporación de la ideología como un elemento importante dentro de la estructura artística. De todas maneras ha faltado una elaboración marxista sobre el arte; a falta de ella han proliferado otras equivocadas posiciones.

Este ligero esbozo expuesto anteriormente ha tratado de caracterizar en alguna manera las tendencias políticas frente al arte, que más que todo por ubicación personal en el campo de la cultura, pero es indudable que esta polémica debe interesarle a los revolucionarios marxistas, porque como decía Lenin: "la teoría debe imponerse sobre la espontaneidad".

## NOTA SOBRE EL AUTOR

UMBERTO VALVERDE nació en Cali hace 25 años. Mención de Casa de las Américas por su libro **Bomba Camará** (cuentos). Premio Nacional de cuento, 1970. Tiene un libro de cuentos publicado: **Bomba Camará**, Editorial Diógenes, 1972, México. Esta misma editorial publicará próximamente una antología literaria sobre la violencia colombiana desde la conquista hasta nuestros días con selección, prólogo y notas críticas del autor. Ha sido incluido en diversas antologías del cuento colombiano publicadas dentro y fuera del país. Publica en diferentes revistas del continente, entre otras: "Casa de las Américas" de Cuba; "El Cuento" y "Siempre", de México; "Imagen" y "Revista Nacional de Cultura" de Venezuela; "Eco" de Colombia. Actualmente se prepara otro volumen de cuentos.



## **CIRCULO ROJO EDITORES**

### **OBRAS PUBLICADAS**

**ERNESTO CHE GUEVARA. La planificación socialista y su significado.** (agotado).

**KARL MARX. Introducción general a la Crítica de la Economía Política (1857).** (\$ 12.00).

**KARL MARX. Formaciones económicas precapitalistas.** (\$ 12.00).

**KARL MARX. Crítica del Programa de Gotha** (\$ 10.00)

**V. I. LENIN. Resumen del libro de la Lógica de Hegel.**  
(Coedición con Ed. La Chispa). (\$ 22.00).

**BÉJARANO J. El capital monopolista y la inversión privada norteamericana en Colombia.** (\$ 22.00).

**VALVERDE UMBERTO. Colombia: tres vías a la Revolución.**

**Este libro se terminó de imprimir el  
día 7 de febrero de 1973 en los Ta-  
lleres de Editorial Herrera Hermanos  
Ltda. — Tel 33-29-66**